


**PRENSA Y DEMOCRACIA EN EL
25 ANIVERSARIO DE LA CONSTITUCIÓN**

PRENSA Y DEMOCRACIA EN EL 25 ANIVERSARIO DE LA CONSTITUCIÓN

II Jornada de Periodismo

Madrid, 11 de diciembre de 2003

Asociación de Periodistas  Europeos

© de la edición: Asociación de Periodistas Europeos, 2004
Cedaceros, 11; 28014 Madrid

© de los textos: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor

Coordinación: Francisco Serrano y Juan Oñate
Ilustración de cubierta: Ana Díaz-Casariago
Fotografías: Gilberto Villamil
Diseño y maquetación: Jaime Muñoz y Agustín Vergara
Edición: Agustín Vergara y Jaime Muñoz
Impresión: EFCA
Depósito legal: M. 7.462-2004

ÍNDICE

PRÓLOGOS	9
<i>Las libertades y la oxidación de los metales</i>	
<i>Coca-Cola, periodismo y democracia: un punto de encuentro</i>	
SESIÓN INAUGURAL	17
PRIMERA SESIÓN	31
<i>El periodismo en democracia: derechos y deberes</i>	
SEGUNDA SESIÓN	91
<i>Prensa y política en la España constitucional</i>	
SESIÓN DE CLAUSURA	151
RELACIÓN DE ASISTENTES	195

LAS LIBERTADES Y LA OXIDACIÓN DE LOS METALES

La conmemoración del vigésimo quinto cumpleaños de la Constitución Española a lo largo de diciembre de 2003 alcanzó gran resonancia con el concurso de muy distintos intérpretes de los más variados instrumentos de cuerda, metal y percusión. Para los periodistas la ocasión de este aniversario era del máximo interés porque el reconocimiento de las libertades de expresión y de prensa en la Carta Magna suponía un riguroso estreno después de más de cuarenta años de ausencia.

Por eso, la APE se propuso reunir a responsables políticos y mediáticos para reflexionar sobre la trayectoria descrita por los medios de comunicación situados bajo el amparo constitucional después de tantos años de vida en cautividad caracterizados por la censura previa y las consignas de inserción obligatoria. «Prensa y democracia en el 25 aniversario de la Constitución» fue el título elegido como frontispicio de un programa que se concebía activado por la presencia de más de cien periodistas llegados de todas las ciudades del país.

Para su celebración constituía un encaje muy adecuado la serie de Jornadas Nacionales de Periodismo que, impulsadas por iniciativa de Coca-Cola España, se habían iniciado en febrero de ese mismo 2003 con un primer debate sobre Periodismo en Campaña donde los directores de campaña de los partidos políti-

cos se las vieron con algunos de los periodistas más experimentados en el seguimiento informativo de los candidatos.

Las páginas que siguen transcriben las intervenciones de los ponentes y los debates abiertos entre ellos y con los periodistas que llenaban la sala. En conjunto constituyen una aproximación reveladora que permitió a todos los presentes compartir experiencias de un periodo de tiempo alteradas por la edad, el saber y el gobierno o desgobierno de cada uno de los participantes.

Conforme iba avanzando la Jornada pudo apreciarse gran concordancia entre lo que unos y otros aducían y las tesis de Nietzsche en *Zur Genealogie der Moral*, a tenor de las cuales sólo puede definirse aquello que carece de historia, es decir, los términos abstractos como triángulo o masa; mientras que los conceptos que se refieren a fenómenos humanos, como los referidos a las libertades de expresión, suelen ser constelaciones de elementos que se van formando históricamente. O sea, que el escenario sobre el que estamos se mueve. Además de que los individuos «modernos» que nosotros somos nos regimos tanto por distintas maneras de actuar como por distintas maneras de juzgar moralmente la acción.

Para los más jóvenes las referencias al régimen anterior pudieron tener el sonido del neolítico pero tuvo indudable interés descartar cualquier idea de determinismo preestablecido, así como la vana presunción de que hay un único modelo ideal para reflexionar sobre la política. Resultó también esclarecedor analizar cómo fue una determinada conjunción de elementos, en absoluto inevitable ni siquiera dotada de grandes probabilidades, la que configuró un proceso histórico contingente que dimos en llamar «transición».

Pero al debatir sobre «Prensa y democracia en el 25 aniversario de la Constitución» comprobamos al mismo tiempo que las libertades como los metales se oxidan, padecen la corrosión en cuanto, más allá del vacío del laboratorio o de las proclamaciones formales, quedan expuestas a los agentes de la intemperie, en definitiva, que son biodegradables.

Miguel Ángel Aguilar

Secretario General de la APE

COCA-COLA, PERIODISMO Y DEMOCRACIA: UN PUNTO DE ENCUENTRO

Coca-Cola España ha cumplido en 2003 sus primeros 50 años de vida, aunque los primeros vestigios de la presencia en nuestro país del refresco más conocido del mundo se remontan a finales de los años 20. En aquellos lejanos días, pioneros con una visión comercial extraordinaria conseguían licencia para importar el producto y, así, este llegó a las Islas Canarias y también a Barcelona. Pero el conflictivo devenir de los años 30 en España y una dura posguerra impidieron que se sentaran las bases industriales del proyecto.

En 1953, casi anticipando lo que hoy es el mapa autonómico, se establecieron los cimientos de Coca-Cola España y su forma de trabajar junto a las siete empresas embotelladoras, de capital totalmente español, que operan en diferentes regiones. En aquellos años Berlanga rodaba su célebre «Bienvenido Mister Marshall», película que, de hecho, trató en un primer borrador de guión sobre el proyecto de instalación de una fábrica de Coca-Cola en un pequeño pueblo de nuestra geografía. Finalmente, esta idea fue desechada, cediendo el paso al fugaz tránsito (y aún más fugaz sueño) que supuso el Plan Marshall en nuestro país.

Desde entonces –25 años preconstitucionales y otros 25 constitucionales–, Coca-Cola ha estado aquí, pegada al terreno, convertida en un miembro más de la comunidad, colaborando, prestando su apoyo a múltiples iniciativas de carác-

ter social, cultural, deportivo o meramente lúdico que pudieran surgir de sus vecinos. En definitiva, convirtiéndose –sin pretenderlo– en algo esencial para cualquier población, grande, pequeña o mediana: una de las pocas puertas a las que cualquiera podía llamar sabiendo que siempre, al menos, le serían abiertas.

El asentamiento de la democracia, la modernización de la sociedad y el avance de la tecnología, han llevado a los medios de comunicación a ocupar un lugar capital en nuestras vidas y a una diversificación de contenidos y soportes impensable hace pocos años. Nosotros hemos vivido esa evolución en una trayectoria casi en paralelo. Si en 1953 Coca-Cola sólo vendía un refresco con un único envase disponible, hoy producimos junto a nuestros embotelladores más de 40 productos (de aguas a zumos, pasando por bebidas isotónicas o energéticas) en los más diversos envases.

Desde nuestros orígenes, siempre hemos pensado que la mejor forma de contribuir al desarrollo social es hacerlo de la mano de quien tiene experiencia y conocimiento en la faceta sobre la que deseas actuar. Así, el Concurso Nacional de Redacción, que cumple ya 44 ediciones, se realiza con el apoyo del Ministerio de Educación, y así también nuestras acciones de medio ambiente no existirían sin la colaboración de Adena, por mencionar sólo dos ejemplos.

Cuando decidimos crear un foro de debate o un punto de encuentro entre periodistas para que estos puedan reflexionar, compartir opiniones o discrepar abiertamente no se nos ocurrió ningún otro compañero de viaje mejor que la Asociación de Periodistas Europeos. Su solidez, reputación y apertura de horizontes, enraizados en el saber de Cándido y en la inquebrantable inquietud de

Miguel Ángel Aguilar, maestro de muchos periodistas y azote dialéctico de otros muchos, siempre desde la brillantez y el ingenio han sido los motores de las «Jornadas de Periodismo Coca-Cola». Profesionales de la comunicación de toda España han debatido sobre las relaciones de los medios con el poder, sobre el comportamiento de los políticos en elecciones y, ahora, sobre los 25 años de nuestra Constitución.

Hacer un elogio de los ponentes e invitados sería vano, porque todos son sobradamente conocidos y reconocidos. Del contenido de los debates se da cumplida cuenta por manos más hábiles que las mías en las páginas siguientes. Queden estas líneas sólo como un recordatorio de nuestro compromiso con la sociedad española, sus medios de comunicación, sus periodistas y, también, con todos aquellos que han hecho posible estos 25 años de Democracia y Periodismo.

Marcos de Quinto

Presidente de Coca-Cola España

SESIÓN INAUGURAL

CARLOS LUIS ÁLVAREZ «CÁNDIDO»
Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos

ALFREDO TIMERMANS
Secretario de Estado de Comunicación



Alfredo Timermans y Carlos Luis Álvarez.

CARLOS LUIS ÁLVAREZ «CÁNDIDO». *Presidente de la APE:* La jornada que ahora comienza lleva como título «Prensa y Democracia», que, como saben, son dos conceptos indisolubles, posiblemente el único indisoluble que exista ya en nuestra sociedad: sin prensa, sin prensa libre por supuesto, no hay democracia; sin democracia no puede haber prensa libre. Sobre estos asuntos, y recordando la Constitución de hace 25 años, los ponentes de las diferentes mesas hablarán, y hablarán con enjundia, de la prensa y de la democracia.

Yo, como Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos, quiero simplemente presentar la asociación ante ustedes. Allá a principios de los ochenta, en 1981, cuando cierta indiferencia respecto a Europa sobrevolaba como herencia por nuestra sociedad, formamos un grupo de periodistas europeístas con fe en los valores de Europa, la imaginación creadora, la libertad, etc., y bueno, pues hemos ido prosperando como europeos, como europeístas y como españoles, como periodistas y como hombres libres, formamos una asociación internacional que forman los países de la Unión, somos cada asociación nacional independiente, naturalmente con dos nexos o dos ejes comunes en torno a los cuales giran nuestras preocupaciones, que son Europa y la libertad de expresión, que es naturalmente el alimento *sine qua non* de nuestro oficio.

ALFREDO TIMERMANS. *Secretario de Estado de Comunicación*: Que para esta segunda edición se haya elegido un tema que supera en interés y en vigencia al de la primera pues es ya notable; se trata en esta ocasión de reflexionar sobre lo que nuestra Constitución ha supuesto para nuestro país, para nuestra democracia y para el ejercicio del periodismo.

Ésta es una reflexión, creo yo, que estará incompleta sin hacer el análisis opuesto, es decir, sin analizar lo que el periodismo hizo por la democracia, lo que hace por ella, más aún, por la influencia que tiene la cobertura diaria de los acontecimientos sobre la percepción que tienen los ciudadanos de nuestro modelo constitucional y la influencia me parece a mí muy especialmente que tiene entre los más jóvenes, porque 25 años cumplidos suponen, y éste no es un dato menor, que hay una amplia generación de jóvenes que no han conocido otra España que la España constitucional.

Son ya aproximadamente nueve millones de españoles los que han nacido en democracia y sólo han conocido la democracia, nueve millones de personas para las cuales los derechos y las libertades que garantiza la Constitución son el paisaje habitual con el que han convivido. Yo creo que con esa generación es con la que resulta más importante hacer una pedagogía permanente, puesto que no se puede pretender que vayan a conocer la Constitución o a defender sus principios por nostalgia de tiempos pasados o por su vivencia de lo que significó la transición.

A falta de toda referencia vital sobre lo que supuso el franquismo, a los jóvenes de hoy conviene transmitirles lo que la Constitución significa por comparación

a lo que históricamente hemos vivido en España, y también, por qué no, por comparación con los muchos países que en este cuarto de siglo han sufrido dictaduras y en donde no se han disfrutado ni derechos ni libertades. Ésa es una labor didáctica a la que los medios no pueden renunciar, ya sabemos que no es su principal fin, pero nadie negará tampoco que es uno de sus principales efectos.

Con motivo de este 25 aniversario de nuestra Carta Magna, y quiero por ello felicitar a cuantos aquí pertenecen a los diversos medios de comunicación, se han elaborado programas, suplementos, secciones especiales, recordando lo que fue y lo que es la Constitución. Creo que hay que transmitir a las generaciones más jóvenes que la Carta Magna es suya, que garantiza sus derechos y sus libertades fundamentales y que sólo es fuerte y estable cuando cuenta con un apoyo cívico concedor no tanto de lo que costó lograrla como del valor intrínseco de lo que defiende. Más peligroso aún que la combatividad de unos pocos que quieren saltarse la ley de leyes podría llegar a ser la indiferencia de los muchos ante ellos.

Pero ahora es el momento de la celebración, y la prensa tiene mucho que celebrar en este 25 aniversario, celebrar no sólo el cumpleaños de la Constitución sino también su papel central en el nacimiento de ésta y en la implantación de las libertades democráticas.

El conocido y muy debatido artículo 20 de la Constitución garantiza la libertad de prensa, pero difícilmente se hubiese llegado a él sin el trabajo previo de muchos periodistas, periodistas que trataron de sortear con el ingenio la falta de libertades. Publicaciones como *Cambio 16*, *Triunfo*, *Ya*, *Madrid* o *Cuadernos para*

el diálogo, por mencionar algunos, contribuyeron a crear una mentalidad democrática incluso antes de que la democracia llegara.

Curiosamente, a algunos de esos medios les ocurrió como a Moisés, divisaron la tierra prometida sin llegar nunca a pisarla, creyeron en la democracia y trabajaron por ella sin llegar a disfrutarla. Un caso memorable, como todos recordamos, quizá sea el de *Cuadernos para el diálogo*, que se adelantó en 1977 publicando en exclusiva un borrador de la Constitución y desapareció, después de 15 años de vida, dos meses antes de que la Carta Magna fuera refrendada.

Fueron años en los que, a falta de un Parlamento de Diputados, el debate político encontró mejor cobijo en la prensa, que se ganó así merecidamente el sobrenombre de «parlamento de papel». La prensa creo que se puede decir que sembró el terreno, no sin riesgos, y son partícipes en el éxito logrado y en este aniversario.

Personalmente, gran parte de los recuerdos que conservo de aquellos días de diciembre de 1978 están asociados a la prensa, a su apoyo abrumador al «sí» en los editoriales, columnas de opinión e incluso en las viñetas humorísticas. Pocas veces en los medios se ha dado tal consenso entre personas de diferentes ideologías o afinidades políticas, mimetizando quizá el producido entre los ponentes de la Constitución para alcanzar un texto definitivo. Fue una obra de consenso, pero no un consenso fácil sino de ésos que se logran con sacrificios individuales para poder ganar todos, y es algo histórico, que nunca está de más recordar, las muchas renunciadas que algunos hicieron para tratar de integrar a todos. De aquellas viñetas de humor de 1978, además de las muy numerosas que di-

bujaban un «sí» enorme, yo recordaría especialmente una de Galindo en el *Ya*, en la que se veía a un par de corredores pasar bajo la pancarta de la Constitución y uno le decía al otro: «Creíamos que ésa era la meta, pero resulta que es el punto de partida, hay que seguir la carrera», y así, siguiendo la carrera, es como hemos llegado al año 2003. Es una carrera en la que seguimos hoy, 25 años después, con una gran trayectoria recorrida y más por recorrer sin haber llegado a ninguna meta definitiva, sin querer abandonar a medio camino ni apartarnos de éste, que es lo que Ortega quiso en su día para España, un camino limpio y claro.

Y nos gusta la Constitución que tenemos; al menos, como entonces, éste parece el sentir de una abrumadora mayoría de los españoles, porque gracias a la Constitución, a esta Constitución, hemos vivido una etapa excepcional en nuestra historia, rigurosamente excepcional por cierto, y es excepcional por lo normal que ha sido: hemos logrado la normalidad de la convivencia democrática, aunque muy a pesar de quienes quieren romperla con el terrorismo; hemos alcanzado la normalidad de la alternancia política sin sobresaltos; hemos progresado en lo social y en lo económico con la estabilidad como valor de referencia; hemos consolidado la normalidad que supone que la organización territorial del Estado y las instituciones reflejen la pluralidad de España más descentralizada y más abierta al mundo que nunca.

La Constitución, por tanto, y todo lo que con ella ha sido posible, es un éxito sin matices, y no de políticos o de élites, sino un éxito colectivo de la sociedad española, porque es la sociedad la que ha refrendado el texto con realidades desde 1978 hasta hoy.

¿Quiere todo esto decir que la Constitución es sagrada y que no se puede tocar? Es evidente que no, y de hecho ya se ha producido alguna reforma, se reformó en particular el artículo 13 en relación con las elecciones municipales.

Entra dentro de esa normalidad de la que antes hablaba que haya reformas, pero a mí, en cambio, lo que no me parece normal es eso que podríamos llamar la obsesión reformista, como si cualquier cambio por el mero hecho de serlo supusiera un avance o mereciese la pena, como si el para qué del cambio fuera algo accesorio y no esencial.

La posición del Gobierno y del propio Partido Popular a este respecto es bien conocida, aunque no siempre es bien interpretada. Nadie considera que haya problemas teóricos para reformas menores que no afecten a lo sustancial, pero convendrán conmigo que con demasiada frecuencia quienes hablan de reformar la Constitución y hacen de ello su bandera electoral o su programa de gobierno no se refieren a esas reformas secundarias sino a otras mucho más serias a las que sin ambigüedades sí que se opone el actual Gobierno, no se opone por ser reformas, sino por ser esas reformas, o por ser menos ambiguo aún, se opone por lo que quieren destruir.

El Gobierno y el Partido Popular defienden que cualquier reforma del texto constitucional debe estar condicionada a los principios de necesidad, oportunidad y consenso, y ninguna de las propuestas conocidas con algún detalle de reforma que afectan a la unidad de España, a su régimen político, a su modelo autonómico, cumple esos principios, pero es más, tampoco cumplen el principio de lo que yo llamaría inocuidad.

Hay un dicho que representa acertadamente el sentido común coincidente con el de la mayoría, y es el que dice que si algo no está roto no hay que arreglarlo, lo que funciona no se arregla, o dicho de otra manera, no se reforma, entre otras cosas porque, en mi opinión, no hay proceso de reforma que salga gratis, ni siquiera el que se produce para dejar la casa como se encontró.

Por tanto, no se trata sólo de que modificar los pilares básicos de nuestra convivencia no me parezca necesario ni oportuno, se trata más bien de evitar un proceso que en sí mismo ya está cargado de riesgos.

Por suerte, contamos con una Constitución que garantiza el derecho a no estar de acuerdo con esta posición y expresarlo así, es evidente que proponer reformas es un debate intelectual perfectamente legítimo. Ahora bien, actuar de acuerdo con esa opinión divergente sólo cabe hacerlo siguiendo las reglas del juego, es decir, contando con los procedimientos que establece ese claro manual de instrucciones que es el Título X de la Carta Magna.

Los ponentes de la Constitución, algunos de los cuales, como es sabido, son favorables a una reforma, volvieron a ratificar en su reciente reunión de Gredos este punto básico, y es que se necesita al menos el mismo consenso que el inicial por el que se aprobó el texto, o más, para llevar a cabo cualquier reforma, el mismo consenso o más. No tiene sentido, me parece a mí, entrar en un proceso donde ya se sabe *a priori* que no existe ese consenso, en esto yo creo que hacemos gala de lo que podría llamarse un sano espíritu conservador. Creo que nuestra historia, convulsa e inestable en lo constitucional, exige un cierto espíritu conservador como el que describo.

Hace poco Fernando Savater escribía que la Constitución no es una máquina perfecta sino que exige tracción humana. Tampoco en 1978 fue fácil lograr el consenso, todos podemos encontrar algún artículo que no nos gusta o se nos presenta como mejorable, pero ahí radica su fuerza y su solidez, en el respeto a la divergencia y en la unión sobre lo importante. Lo que la Constitución no puede ser, me parece a mí, es un traje a medida, porque de ser ésa la mentalidad con la que se abordó, no tendríamos ni siquiera un texto ni estaríamos, nuestra historia así lo indica, celebrando nada.

En este sentido, me parece injusto el discurso de aquéllos que acusan a quien defiende la Constitución tal y como es de pretender apropiársela; nada más absurdo, pues para cualquiera que defiende algo es bien sabido que cuántos más, mejor, y precisamente porque la Constitución es de todos, no pueden unos pocos disponer de ella, menos aún con victimismo o con amenazas, porque en realidad la presión terrorista lo único que hace es viciar e invalidar de antemano el debate sobre ciertas reformas que en otro contexto podrían ser consideradas. No es éste el caso, dicho sea de paso, del plan Ibarretxe.

Algo que pone de relieve lo mucho que nuestro país ha cambiado en estos 25 años y los complejos que ha ido dejando atrás es la cobertura que la prensa hace del terrorismo. Hoy la prensa española llama terroristas a los terroristas y no duda en hablar de asesinatos; en el fondo no cabe mayor objetividad que ésa, la de llamar a las cosas por su nombre, pero esto que hoy parece normal y que parece que no podría ser de otra forma no hace muchos años que lo era.

Cualquiera que se acerque a las hemerotecas podrá comprobar que a finales de los setenta y todavía a principios de los ochenta los asesinos eran jóvenes comandos agresores, ejecutores, pero no asesinos, se abatía o se ejecutaba, pero no se asesinaba, el eufemismo era carta común. Por suerte, quienes acudan a las hemerotecas en el futuro para ver lo que se escribe hoy se encontrarán con algo bien diferente, pues se ha logrado el consenso de llamar al terrorismo por su nombre y condenarlo; más importante aún, se ha recuperado la conciencia política y social respecto a las víctimas y se les ha dado una voz que entonces no tenían, y creo que ésta es una evolución que refleja una mayor madurez democrática.

Por eso estoy convencido de que chocará en el futuro ver que se tachaba de retrógrados a quienes defendían la unidad de España, aun cuando éstas son las tres primeras palabras de nuestra Constitución, que empieza diciendo «La nación española...», una nación donde caben todos y donde nadie tiene que renunciar a su cultura o a su historia, como estoy convencido de que extrañará ver que se acusaba de neocentralista al gobierno que más ha descentralizado en la historia de la democracia española y que ha transferido competencias importantes cualitativa y cuantitativamente, desde cualquier punto de vista, como por ejemplo la educación o la sanidad.

Yo creo que, poco a poco, se logrará el consenso de entender que quienes defienden la Constitución no quieren apropiársela sino todo lo contrario, y quienes creemos que dentro de la Constitución no cabe cualquier cosa no somos por eso ni retrógrados ni autoritarios.

Afortunadamente, la Constitución está por encima de estos debates coyunturales y ya ha visto pasar cosas más graves, incluido un golpe de Estado, ha visto pasar muchos acontecimientos políticos, y volviendo a la ocasión que nos ocupa, muchos acontecimientos periodísticos.

En 25 años de libertad de prensa ha visto periódicos con éxitos y crisis, ha visto desaparecer publicaciones que nacieron antes que ella, como *Triunfo* o *Informaciones*, ha visto nacer otras nuevas como *La Razón* o *El Mundo*, y también diarios que hicieron ambas cosas, nacer y morir en poco tiempo, como *El Independiente*, *El Sol*. Pasamos en España en estos años de televisión a televisiones, asistimos a batallas por las ondas radiofónicas, reconversiones y concentraciones de empresas, y vivimos una revolución periodística cuyo alcance todavía estamos valorando y que es la provocada por Internet, dentro de la cual, por cierto, la Constitución ya tiene su propia página.

Por último, no querría olvidar que la Constitución, aunque con pocos días de vida, también vio el nacimiento de la Secretaría de Estado de Comunicación, de la que en este momento soy titular y que cumplirá 25 años el próximo lunes, pero de todo lo que concierne a la evolución de la prensa y de los medios, ustedes, los periodistas, saben mucho más que yo, así que lo mejor que puedo hacer es cederles la palabra para que comiencen las jornadas.

Quiero terminar en un tono optimista porque leí hace poco que uno de los ponentes de la Constitución decía, no sin tristeza, que en el contexto actual no se podía celebrar la Constitución y que había que limitarse a recordarla. Yo quiero creer que eso no es así, creo que las sombras, por oscuras que sean, no pueden

ocultarnos la perspectiva de lo que han sido estos 25 años, 25 años de consolidación de una democracia que hoy, por muchos debates abiertos que tengamos, ya nadie pone en duda, y creo que jornadas como la de hoy reflejan bien esta idea cualquiera que observe el panel de invitados esperará y con suerte obtendrá un buen debate, lleno de divergencias y discrepancias con seguridad, sin embargo, por encima de la diferencia, estoy seguro de que habrá un consenso de celebración, celebración por lo mucho que la prensa hizo por las libertades y la Constitución hace 25 años y celebración sobre todo por lo mucho que aún puede hacer en el futuro.

PRIMERA SESIÓN

El periodismo en Democracia: Derechos y deberes

MIGUEL HERRERO Y RODRÍGUEZ DE MIÑÓN
Ponente de la Constitución

ROSA AGUILAR
Alcaldesa de Córdoba (IU)

MANUEL MARTÍN FERRAND
Columnista de ABC

CARLOS LUIS ÁLVAREZ «CÁNDIDO»
Presidente de la Asociación de Periodistas Europeos

FERNANDO GONZÁLEZ URBANEJA
Presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid

JOSÉ ONETO
Director de Publicaciones del Grupo Zeta

FRANCISCO G. BASTERRA
Director General de CNN +

Moderador
MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
Secretario General de la Asociación de Periodistas Europeos



Rosa Aguilar, Miguel Ángel Aguilar y Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón.



José Oneto, Fernando González Urbaneja, Carlos Luis Álvarez, Rosa Aguilar, Miguel Ángel Aguilar, Francisco G. Basterra y Manuel Martín Ferrand.

EL PERIODISMO EN DEMOCRACIA: DERECHOS Y DEBERES

MODERADOR. MIGUEL ÁNGEL AGUILAR. *Secretario General de la APE:* El título general de esta convocatoria es «Prensa y democracia en el 25 aniversario de la Constitución», y su propósito es abordar el cambio acelerado que se produjo en la prensa cuando dejó de vivir en cautividad tras la muerte de Franco y la proclamación de las libertades en la Constitución del 78 y evaluar la trayectoria de estos años ante el centenar de colegas que estáis aquí, venidos de distintos ámbitos geográficos, cargados todos de responsabilidad y de experiencia, y también procedentes de los distintos grupos de la pluralidad que representan los medios de comunicación españoles; y que esto nos permitirá analizar cuestiones también como el secreto profesional o la cláusula conciencia, que están en la Constitución, hacer un examen crítico del grado de vigencia de las libertades de expresión y prensa y además hacer alguna referencia lúcida, inteligente, a las fricciones, a veces con desprendimiento de energía, a veces alcanzando temperaturas de incandescencia, que se producen entre los medios de comunicación de un lado y los gobiernos y los poderes sociales, económicos, etc., de otro, y hacer todo este trabajo en presencia de muchos de sus protagonistas y en interacción con todos los que estáis aquí que también habéis sido protagonistas directos de lo que aquí estamos repasando.

Así que ésta es la cuestión, se trata de un viaje en el tiempo, un viaje en el tiempo que desde luego debe hacerse por lo menos con sujeción a una cosa interesante que se menciona que en un magnífico libro de Richard Gott, *Los viajes en el tiempo y el universo de Einstein*, que es la necesidad de que ese viaje sea auto-consistente, es decir, evitar ir o visitar el pasado con el intento de modificarlo.

Ese viaje nos lleva a un cuarto de siglo atrás, cuando existía un sistema de propaganda al servicio del Estado, una ley Fraga que proclamaba unas libertades y a continuación se quedaba con su administración, con la administración de esas libertades, de manera que podía haber y había sanciones de carácter administrativo inmediatamente ejecutivas sin posibilidad de recursos, eso no estaba entregado a los jueces sino al propio ministro, «la calle es mía». De ese panorama pasamos a la novedosa situación de la Constitución, al «Periodismo en democracia» con sus derechos y sus deberes.

Me gustaría que sobre eso lanzara algunas ideas previas Miguel Herrero, ahora que precisamente en la sierra de los Ancares está a punto de extinguirse el urogallo y que Miguel se vio afectado por la caza, por aquellos ecologistas del año 1969, 1970, que cometieron la osadía de espantar la caza al señor ministro y acabaron en el cuartelillo de la Guardia Civil.

MIGUEL HERRERO Y RODRÍGUEZ DE MIÑÓN. Ponente de la Constitución:

Yo he decir, Miguel Ángel, que la verdad es que salvamos el urogallo. Íbamos dirigidos fundamentalmente por el actual catedrático, entonces joven profesor, Eduardo Martínez de Pisón y conseguimos salvar al urogallo porque, cuartelillo

aparte, los períodos de veda estaban copiados de la ley alemana sin darse cuenta de que la climatología es diferente, entonces el apareamiento del urogallo se celebraba en el momento en que se permitía su caza, y eso supuso que estuviera a punto de desaparecer, pero gracias a nuestra gestión, insisto, y fundamentalmente al coraje de Pisón, se consiguió no sólo impedir que aquel urogallo perseguido ministerialmente se salvara, sino que encima se cambiaron los períodos de veda ajustándolos a la climatología y erotología española.

Éste es el vigésimo quinto acto que celebro sobre la Constitución desde el 1 de diciembre, es decir, en los últimos once días, antes he celebrado mucho más, pero en los últimos once éste es el 25º acto, entonces lo más probable es que esté absolutamente «zombi» y lo que diga no sea tan brillante e inteligente como usualmente debería decirlo, pero no podía dejar de venir a compartir un panel tan ilustre y una audiencia tan distinguida.

Yo quería, con brevedad, lanzar dos ideas ante la invitación de Miguel Ángel.

Primero, es claro que la libertad de expresión, progresivamente ampliada desde cuando no existía hasta cuando llega a su plenitud, ha tenido un papel estelar en la restauración de la democracia en España, eso es indiscutible, y como ya se ha dicho muchas veces y todos estamos muy orgullosos de ello, porque unos como profesionales y otros como aficionados, creo que hemos contribuido mucho a la libertad de expresión porque nos hemos expresado libremente, pues no hay que insistir en ello, eso es un valor entendido.

Lo que yo querría señalar es, primero, que la libertad de expresión, y concretamente de prensa, radio y televisión, de ser un derecho oposición que en

los años incluso anteriores al advenimiento de la transición ya es patente, –recuerden lo que fue el *Diario Madrid*, los suplementos políticos de *Informaciones*, tantas cosas más hasta la llegada ya de *El País* que imprime un sello a toda la transición–, de ser un derecho oposición que consigue conquistas frente al poder se ha transformado en un derecho participación, de ser un Estado de libertad positiva a ser un Estado de participación activa, porque hoy no es que tener información dé poder, es que lo que da verdadero poder y protagonismo político es participar en la generación de la información y en su comentario.

Lo digo por experiencia propia, es decir, salvo que se tenga la suerte de escribir en el Boletín Oficial, cosa que yo deseo pero no consigo nunca y ya prácticamente he renunciado a ello, es claro que da mucha más participación en la gestión y por supuesto en la influencia sobre la cosa pública, en la generación de corrientes de opinión, el comparecer en prensa, radio y televisión que dar con la llave en el Congreso de los Diputados, y no digamos en el Senado. Es decir, lo que se ha convertido en un verdadero cauce de participación política es la utilización de medios libres y la libertad de expresión.

Los partidos políticos todo el mundo sabe que no son precisamente escuela de democracia, aunque sean cauces inexcusables e ineludibles para la participación democrática, pero no es el militante del partido, ni desde luego el medio dirigente del partido, ni desde luego el parlamentario del partido, el que participa en la vida pública, es el que tiene acceso a medios de comunicación libres y es capaz de expresarse libremente en ellos. Esto es una primera idea.

La segunda idea, sin embargo, es que yo creo que la libertad de expresión en democracia actual corre graves riesgos, como todos los derechos fundamentales que por haberse extendido en sus titulares y en su significado y ser verdaderos valores de todo el ordenamiento precisamente por su crecimiento están amenazados de crisis.

¿Cuál es la crisis que sufren los medios de comunicación libres en una sociedad democrática?

Pues yo creo que en cuanto a las maneras de ejercerlos, que todos sabemos que, al margen de la democracia, el avance tecnológico ha sido tal que, los medios no son ya la prolongación de la mano como lo era la pluma e incluso la linotipia, es que ya no tienen nada que ver con la mano, la técnica ha dado un salto cualitativo tal que es cuantitativo, o viceversa también.

Eso ha producido, primero, que en cuanto a los sujetos activos de la libertad de información, la libertad de información se ha patrimonializado, ya no es una prolongación de la libertad de conciencia, ya es una prolongación de los derechos patrimoniales. Quien realmente tiene libertad de información hoy por hoy son las empresas dueñas de los medios de información.

Se dirá todo lo que se diga sobre la cláusula de conciencia, todo eso está muy bien, pero, a mi modesto entender, los titulares hoy son las empresas y eso supone una patrimonialización de la libertad de información, y cuando el patrimonializador es el poder público, probablemente igual o más, pero ha habido una patrimonialización que a veces puede tener conexiones verdaderamente insospechadas, puede utilizarse un medio de comunicación incluso para

poder conseguir un beneficio patrimonial ajeno totalmente a la empresa informativa en sí.

Supóngase que, por ejemplo, por pura hipótesis, alguien pierde un pleito relativo a asuntos estrictamente patrimoniales y entonces, en vez de recurrir a los tribunales, arma un escándalo en prensa contra el ganador del pleito. Eso es pura hipótesis, ¿verdad?, pero sería un ejemplo de lo que puede ocurrir.

Y en cuanto a los sujetos de la información, no los activos sino los pasivos, la masificación es tal que los destinatarios de la información ya no son la minoría selecta alfabetizada e ilustrada de hace no muchas décadas, sino una inmensa masa ciudadana, y eso ha afectado al objeto de la información de manera muy grave y seria.

¿Por qué? Porque se dice: «Mire, en la libertad de mercado la cualidad del objeto que se somete a las leyes del mercado mejora por la competencia». Cuando se fabrican coches en libre competencia es claro que el fabricante de coches busca cada vez coches más bellos, más aerodinámicos, más veloces, con más prestaciones. ¿Y por qué resulta que el libre mercado masivo en los automóviles mejora la calidad y, sin embargo, no ocurre eso siempre con el mercado masivo de productos informativos? ¿Por qué precisamente en un mercado tan amplio, general y libre, surge una prensa a veces de bajísima calidad? Porque yo creo que el mercado lo que favorece es aquello que se valora en el mercado, y está claro que el comprador de coches quiere coches mejores, pero el consumidor de una información masificada no quiere una información veraz sino una información divertida, no una información profunda sino una información trivial,

no una información que le ilustre sino una información que le divierta, y en consecuencia, claro, el producto mejora en cuanto a esas cualidades que son las estimadas por el mercado de los consumidores de información.

Yo creo que eso es muy difícil de remediar, yo desde luego no sé cómo se remedia pero creo que afecta gravísimamente al futuro de la libertad de información, que no es prolongación de la conciencia sino de la propiedad, que no se dirige a un público selecto sino necesariamente, y felizmente, a un público mucho más masificado, pero que entonces responde a las exigencias no cualitativas de ese público masificado, o si cualitativas, cualitativas que aprecian otra cualidad que, insisto, no es la veracidad sino la sensación.

ROSA AGUILAR. Alcaldesa de Córdoba (IU): Después de lo que Miguel ha puesto encima de la mesa, a mí me gustaría plantear también tres cuestiones.

Por una parte, si miramos hacia atrás y pensamos dónde estábamos hace 25 años, sin lugar a dudas periodistas, políticos y ciudadanía estábamos juntos en un empeño y en un objetivo común de conquistar democracia y libertad para ejercerla cada uno en nuestro espacio, y el caminar en aquellos momentos juntos, de la mano, el que los medios realmente recogieran lo que el pueblo quería, fue algo que hizo que los medios de comunicación estuvieran vivos y fuesen un punto de referencia extraordinariamente importante.

Yo creo que en aquel momento la prensa supo ejercer con responsabilidad su papel, que la generosidad y el consenso alcanzados en el ámbito de lo político y las cualidades que se pueden subrayar de aquel momento y de aquella etapa

que dieron la posibilidad de tener un texto constitucional se reflejaron también en ese ejercicio de responsabilidad en los propios medios de comunicación, que supieron informar conectando con la calle y supieron callar algunas cuestiones que en aquellos momentos había que silenciar y callar, y que además todo aquel proceso sirvió de verdad para ganar en democracia y para ganar en libertad.

Pero si nos situamos en el hoy, yo soy de las que considera que hay menos libertad y menos pluralidad en el ámbito mediático de lo que entonces conquistamos, creo que no se ha avanzado sino que se ha retrocedido en relación a aquel momento en pluralidad y en libertad, y además hay algo que se ha subrayado por parte de Miguel que yo comparto plenamente, y es que, en el ámbito de la política, hoy cualquier político, si tiene una traslación de sus planteamientos, sus propuestas y su iniciativa en los medios de comunicación, sin lugar a dudas tiene mucho más poder que quien se sienta en el Congreso de los Diputados, y desde luego en el Senado, y eso es extensivo a otras instituciones de la vida política. Cualquier parlamento, cualquier ámbito local, si lo que hace y lo que plantea no lo traslada mediáticamente, es muy difícil que llegue al conjunto de la ciudadanía y que tenga repercusión.

Y hemos entrado lógicamente en una dinámica desde hace ya algún tiempo en la que sin lugar a dudas los políticos buscan de manera permanente a los periodistas para que sean instrumento y vehículo de traslación al conjunto de la ciudadanía de pensamiento, ideas y propuestas, y los periodistas, conscientes de su poder, han comenzado a ejercerlo, y la relación entre políticos y prensa ha cambiado cualitativamente a lo largo de estos años, a lo largo de estos tiempos,

donde había objetivos comunes y compartidos en el momento de la transición y en el momento en el que se hizo realidad el texto constitucional, al momento actual, donde esos objetivos son diferentes y distintos.

Una última cuestión que quiero plantear es que, a pesar de las nuevas tecnologías, probablemente si miramos un poquito hacia atrás había noticias mucho más vivas y en tiempo real en aquellos momentos de lo que puede haber ahora, a pesar de esas nuevas tecnologías que nos dan mayores posibilidades y mayores oportunidades.

Acaso quizá esto es así porque el espacio de libertad en aquellos momentos se ejercía de manera diferente y distinta y ahora, por parte del ámbito periodístico, se está mucho más mediatizado, porque al final las empresas son las que determinan la noticia, en su forma sobre todo, que es lo que al final llega al conjunto de la ciudadanía, y afortunadamente a lo largo de este tiempo también un gran número de ciudadanos y ciudadanas han aprendido o hemos aprendido a relativizar lo que leemos y escuchamos, a diferencia de los momentos constitucionales donde lo que aparecía en los medios de comunicación, lo que llegaba a la ciudadanía, se daba por bueno porque en gran medida el propio pueblo se veía reflejado en ese objetivo común y compartido. Ahora creo que hemos aprendido, después de estos 25 años, a relativizar la propia noticia, a leer entre líneas, y hay que seguir aprendiéndolo para ubicar y colocar la noticia en su justo lugar y en su justa medida.

MODERADOR: Yo, a los periodistas que están aquí con nosotros, les pediría que empezara cada uno de ellos haciendo, ya que los representantes políticos han

hecho intervenciones centradas en dos puntos, pues que cada uno de ellos formulara dos preguntas, que, evidentemente, pueden ir acompañadas de alguna reflexión adicional.

En un libro que recomiendo vivamente, *El arte de medrar*, de Maurice Joly, *Manual del trepador*, que ha editado Galaxia Gutenberg, encuentro unas afirmaciones, maravillosas. Voy a leer dos que están en la misma página, dice: «Se puede citar al señor Talleyrand como a uno de los hombres que mejor han conocido el arte de abandonar las causas perdidas». Y luego, más adelante, hablando de las cualidades necesarias para formar partidos o sectas, dice que fundar un partido político de alguna importancia exige ante todo prestigio, pero luego insiste diciendo: «Una gran reputación es un gran ruido», y yo creo que esto tiene mucho que ver con lo que han dicho tanto Miguel Herrero como Rosa Aguilar.

Entonces, si quieres, Manolo Martín Ferrand, empezar tú haciendo dos preguntas o múltiplo de dos, cualquier número par es aceptable.

MANUEL MARTÍN FERRAND. Columnista de ABC: Las preguntas, los huevos fritos y la Guardia Civil, por parejas.

Tengo la sensación, no sé si de ridículo, de venir a predicar la castidad a misa de seis. Yo no sé, pero me da la impresión de que todos los que van a misa de seis son bastante castos y los lascivos no vamos a esos sitios ni a esas horas, pero aquí estamos predicando las libertades y la democracia en un auditorio también de convencidos, por lo cual no sé si nos podíamos ahorrar el sermón e irnos todos a tomar un café, o una Coca-Cola, que es una cosa sin duda muchísimo mejor.

Pero en cualquier caso, superando esa sensación de ridículo de hablar de lo obvio a quienes comparten lo obvio, sí se puede decir que esto de la democracia y de la prensa son herramientas fundamentales para la construcción y defensa de la libertad y todo lo demás es accesorio, y eso de la libertad va con el hombre, no con los momentos, ni tan siquiera con los territorios, ni mucho menos con las leyes.

Hay quienes son voluntariamente esclavos, y justamente por eso existen los tiranos, no es al revés, y de hecho, cuando nuestro bisabuelo Mariano Nifo inventó el periodismo diario en España, y hace casi 250 años hizo en Madrid lo que se llamó popularmente el *Correo de los ciegos*, porque lo vendían los cieguecitos, el *Diario Noticioso*, pues ya contradecía las leyes de Carlos III, que hacía falta mucho valor hace 250 años para llevarle la contraria a Carlos III; cuando Carlos III prohibía la representación de autos sacramentales, que era un tema muy popular y muy de la época, pues Mariano Nifo armaba unas zapatiestas tremendas en el *Diario Noticioso*. ¿Por qué? Porque Mariano Nifo, que era de Alcañiz, era un hombre libre y tenía la sensación de la libertad, aun en un Estado totalitario, siendo el primer y deplorado periódico de nuestra historia, pues ya llevaba la contraria.

El concepto de la libertad, el concepto de la crítica al poder desde los medios, el concepto de la prensa, es un concepto que tiene muy poco que ver con los ambientes, porque no es verdad que la Constitución del 78, que celebramos reiteradamente en estos días, haya traído la libertad; la libertad estaba en nosotros, en quienes estaba, y sigue sin estar en quienes no estaba, y ése es uno de los

problemas del entendimiento de una convivencia en donde unos creen tener más razón que otros, porque no se trata de tener éxito o de escalar grandes glorias sino de tener razón, que es una de las cosas que más me escandalizan a mí siempre en la vida española.

No cabe duda de que la llegada de la Constitución, como bien nos evocaba Rosa Aguilar, fue un momento esplendoroso y tuvimos un fervor de libertad, pero eso se acabó enseguida, o al menos se redujo enseguida, y nos encontramos hoy con una realidad de prensa pues verdaderamente inquietante.

Traducido a cifras, y dando por descontado que la televisión como medio de información ha muerto, o es marginal y excrecente, nos encontramos con un tele-diario lleno de sucesos, parricidas, misceláneas y vacas que amamantan perros y esa no es una oferta informativa solvente. No establecería yo muchas diferencias entre la televisión pública y la privada, hablando siempre de televisiones abiertas, se puede hacer alguna excepción en las televisiones de pago, pero eso es otra cosa y es otro fenómeno.

En relación con la radio, hoy hay una gran satisfacción porque el EGM que acaba de salir acredita que 20 millones de españoles escuchan la radio cada día, cosa que es muy verdad y muy de celebrar, pero es que hay otros 20 millones que no la escuchan nunca, lo cual también nos debiera inquietar un poco.

Y en el orden de la prensa estamos en una compra de periódicos de 100 ejemplares por 1.000 habitantes, que además de ser la cifra más baja de Europa, en esto no nos sirven de consuelo Grecia y Portugal como de costumbre, es la tercera parte de lo que se consume en la media europea, teniendo en cuenta que

parte de la media europea la rebajamos nosotros, y es la mitad de lo que se consumía en España en el año 34, que es todavía más inquietante.

Es decir, que decimos pomposamente «prensa», y decimos pomposamente «libertad», y decimos pomposamente «democracia», y andamos en una confusión de una prensa escuálida, una sociedad que no la reconoce, puesto que no la consume, y unos comunicadores que no lo debemos hacer lo estimuladamente bien como para cambiar esa cifra y ese signo.

Y desde ese esplendor de los primeros años constitucionales pasamos, y como estamos entre colegas se puede hablar con la sinceridad debida, pasamos a una esclerosis que vino dada por lo que caricaturescamente se bautizó como el «felipismo/polanquismo», que es una manera torpe de bautizar un fenómeno pero que nos ahorra varios minutos de exposición, y eso dejó una España informativamente hemipléjica, puesto que se sesgó en una dirección extrema un canal de la información, pero cuando se produjo la alternancia de poder, siempre deseable, entramos en otra esclerosis, la del «aznarismo/telefonismo», por establecer la paridad de términos en las calificaciones, que, sobre un cuerpo que estaba ya hemipléjico, produjo otra hemiplejía, con lo cual se sumó la tetraplejía.

Y claro, entonces es una España en ese orden de cosas verdaderamente inquietante, porque la libertad no está en la demanda social, la libertad es algo que reclamamos unos pocos, pero que no está en la demanda social, porque si en la demanda social estuviese esa libertad no tendríamos los medios que tenemos y no tendríamos muchos de los representantes que tenemos.

Estamos en una especie de «yo te voy a engañar un poco para que tú me engañes otro poco pero no nos engañamos demasiado», y ése es un juego que desde la prensa resulta tan visible porque podría ser admisible en otros territorios de la acción humana, pero desde el mundo de la prensa, si las informaciones no son veraces y libres, aparte de no ser constitucionales, están traicionando a su propia naturaleza, y si las opiniones no son valientes y críticas al poder, no críticas a la oposición, que es la última moda de la opinión en España, pues tampoco tiene demasiado sentido el juego en el que estamos.

Con lo cual, y puestos a hacer preguntas para obedecer el mandato de Miguel Ángel Aguilar, yo le preguntaría, tal y como están las cosas, a Miguel Herrero, a mi muy admirado Miguel Herrero, ya que quiere ser redactor del Boletín Oficial del Estado, si no sería mucho mejor aspirar a ser fotógrafo, porque sí veo muchos textos en el BOE y, en cambio, apenas si veo ilustración alguna, y a mí realmente ya, puestos a como están las cosas, lo mejor es el mínimo esfuerzo, ¿o no es así?

MIGUEL HERRERO Y RODRÍGUEZ DE MIÑÓN. *Ponente de la Constitución:*

Yo preferiría redactarlo mejor, es decir, lo malo del Boletín no sólo es su contenido, que ya es a veces muy deplorable, es su forma; yo simplemente aspiraba a poner un poco de estética en la redacción del Boletín, si además me dejaran mojar en el contenido, sería estupendo.

MANUEL MARTÍN FERRAND. *Columnista de ABC:* Y como había que hacer dos preguntas, le quería preguntar a Rosa Aguilar si, siguiendo el ejemplo de

progresismo que marca el nuevo Alcalde de Madrid, tiene previsto trasladar la Alcaldía de Córdoba a la Mezquita, lo cual le daría mucho lustre a la función municipal.

ROSA AGUILAR. Alcaldesa de Córdoba (IU): Una cuestión previa, os puedo asegurar que es mejor que no haya fotografías en el Boletín Oficial del Estado, es mejor que Miguel siga pensando en ese objetivo de mejorar la redacción y meterle un poco de pluma, pero, bueno, la verdad es que después de ver algunas cosas que se están haciendo en Madrid, que siempre ha sido ejemplo para España entera, pues se piensa no sólo en trasladar la Alcaldía a la Mezquita, sino en llevar al Alcázar de los Reyes Cristianos los Asuntos Sociales, porque creo que esto es algo que ahora da caché. Como os podéis imaginar, ni todos pensamos lo mismo ni hacemos las cosas de la misma manera.

Y yo voy a aprovechar esta pregunta de Manolo para deciros que, ahora que hablamos de Constitución, precisamente hay una asignatura pendiente en la Constitución, que son las corporaciones locales, los ayuntamientos, que es el espacio de participación real de la ciudadanía, que es justamente lo que yo entiendo que se pretende evitar.

Aquí la democracia participativa después de 25 años brilla por su ausencia; donde se puede vertebrar de manera efectiva y eficaz es en el ámbito municipal, en el ámbito de las ciudades, y no se ha querido por parte de ningún gobierno central, y ahora tampoco por parte de los gobiernos autónomos, ir a un pacto local de Estado que permitiera realmente dos cosas: por una parte, más recursos

financieros a los ayuntamientos; por otra parte, hacer realidad la Carta Local Europea en cuanto al principio de subsidiariedad para que se gestione en la cercanía y así poder vertebrar la sociedad civil, que es algo esencial para la democracia misma, y hacer que la gente de verdad participe, y es ése el foro de la participación.

Y entonces, bueno, ahora que todo el mundo quiere hacer suya la Constitución, independientemente de lo que votara en su momento, de lo que pidiera como voto en su momento, pues nos encontramos con que los ayuntamientos, que somos los que podemos incidir cada día en la calidad de vida de la ciudadanía, hacer las cosas de manera diferente y dar la oportunidad de la participación ciudadana, que es la mayor grandeza de la democracia, pues no sólo no somos atendidos sino que el texto constitucional está pendiente de cumplir, es una de las asignaturas que tiene la Constitución después de 25 años.

De cualquier manera espero que vengáis a Córdoba y veáis que el Ayuntamiento está donde tiene que estar, la Alcaldía también, y por supuesto los Asuntos Sociales.

MIGUEL HERRERO Y RODRÍGUEZ DE MIÑÓN. Ponente de la Constitución:

Yo no sé si estoy de acuerdo o no con lo que ha dicho Rosa, a lo mejor lo que digo avala lo suyo y a lo mejor lo contradice, no lo sé.

Vamos a ver, sin duda las corporaciones locales son el ámbito ideal de participación ciudadana, yo la verdad que dudo mucho de que estén funcionando como tal escuela de ciudadanía y creo que, con honrosísimas excepciones, la

gran parte de la corrupción política española se produce en el ámbito municipal, cuantitativamente, porque son 8.000 centros, y cualitativamente también en ciertos casos por las competencias, determinadas competencias que tienen los municipios.

Segundo. A mí lo del principio de subsidiariedad me parece muy bien, pero vamos a ver cómo se está jugando el principio de subsidiariedad. En España el principio de subsidiariedad se está jugando por parte del Gobierno estatal con la sana intención de debilitar las comunidades autónomas, especialmente aquellas que le parecen, como diría el Delegado del Gobierno en el País Vasco, hostiles, y esto es así.

La llamada segunda descentralización que el Presidente del Gobierno ha propuesto hace meses tiende exactamente a eso, porque el principio de subsidiariedad, categoría formulada por Pío XI, y yo, que soy beato practicante, cuando una categoría teológica se aplica de tejas abajo me echo a temblar, el principio de subsidiariedad es muy ambiguo, ha servido para fortalecer las competencias de la Comunidad Europea y también ha sido esgrimido para debilitar dichas competencias, funciona como se quiera, en España puede suponer un instrumento para fortalecer las comunidades autónomas frente al Estado, y así se ha legado en ciertos pagos, pero también se ha utilizado para debilitar las comunidades autónomas en pro de otras entidades, y claro, si se aplica sistemáticamente y no se sabe dónde se frena el principio de subsidiariedad, pues claro, resulta que las competencias residuales se ejercen a nivel de distrito y la democracia de barrio tiene también sus riesgos.

Y perdona que diga una última cosa sobre la democracia ciudadana en los municipios. Yo creo que sería importantísimo que en los municipios se empezase a ensayar técnicas de democracia directa no vaya a ser que la autonomía municipal se convierta en la autonomía del Ayuntamiento y que los ciudadanos se queden al margen (yo como ciudadano de Madrid, por ejemplo, nunca he sido consultado sobre determinadas obras públicas que se han hecho en Madrid), pero resulta que se tiene tal miedo a la democracia directa que no sólo el Estado sino las comunidades autónomas, concretamente la andaluza, y esto Rosa Aguilar lo sabrá bien, ha hecho una ley de consultas populares extraordinariamente restrictiva, y eso en otras comunidades gobernadas por otras fuerzas políticas también se ha hecho. Bueno, a lo mejor la democracia directa era una buena manera de introducir la participación ciudadana en ciertos temas municipales, al menos a efectos consultivos.

MODERADOR: Yo apuntaría también una cosa a propósito de la subsidiariedad, la cercanía del poder. ¿La cercanía del poder es benéfica o la cercanía del poder es asfixiante? El que tiene un establecimiento hotelero, ¿prefiere que se lo califique la Subsecretaría de Turismo o el Delegado de Turismo del Ayuntamiento?, ¿quién lo hace con más objetividad, con menos presión, con menos capacidad de ceder al caciquismo o a las influencias?, ¿a quién aprieta más la cercanía del poder?

Entonces, Carlos Luis, ¿tú quieres ahora entrar en liza?, ¿hacer alguna observación, alguna pregunta sobre todo esto?

CARLOS LUIS ÁLVAREZ «CÁNDIDO». *Presidente de la APE:* ¿Es una pregunta que me haces tú?

MODERADOR: No, no, ¿cómo te voy a preguntar yo aquí por la calificación de los establecimientos hoteleros? Carlos, no seas así, ¡hombre!

CARLOS LUIS ÁLVAREZ «CÁNDIDO». *Presidente de la APE:* Creí que era un examen.

MODERADOR: No.

CARLOS LUIS ÁLVAREZ «CÁNDIDO». *Presidente de la APE:* Bueno, pues me impresionó mucho Martín Ferrand pidiendo fotografías en el Boletín, a no ser que fuese con la leyenda «Se busca» no creo que sea necesario, además está muy bien lo que se lee, porque yo recuerdo aquel conserje que estaba transportando con otros inmensos montones de Boletines de un cuarto a otro en el Ministerio de Hacienda y al cabo de tres horas en silencio al cruzarse dice uno al otro: «Cuánto se ha escrito y qué bueno todo», bueno pues eso es el Boletín.

Para mí esto de la libertad de la prensa es un asunto tan viejo como yo. Yo he vivido las dos galaxias del periodismo, la galaxia anterior a la Constitución, los años del franquismo puro y duro en los que no éramos nada, éramos unos señores que íbamos adonde estaba el canapé, no teníamos mayores derechos que los que se conceden a un mozo de comedor, recibíamos lo que teníamos que publi-

car, enviábamos a censura lo que escribíamos y leíamos desfiguradamente lo que creíamos que era una realidad utópica y que se convertía en una realidad servida a la carta del poder constituido, o autoconstituido.

El cambio ha sido abismal, y no solamente en lo tecnológico, donde el salto ha sido espectacular, es decir, dense cuenta de que cuando yo, siendo muy joven entré de redactor en *ABC* en los años cincuenta, en la redacción se escribía mojando la pluma en el tintero, fíjense ustedes el salto que ha significado tecnológicamente el periodismo, además las redacciones entonces eran tertulias, tertulias chispeantes. En fin, yo he tenido el honor de compartir tertulias en redacciones con Rafael Sánchez Mazas o con Miguel Arena, el de «¡Qué país!», con tantas personas verdaderamente ingeniosas, y bueno, hoy las redacciones de periódicos son más bien talleres, quirófanos, donde no hay tertulia, no hay siquiera comunicación entre los redactores, están en silencio ante el ordenador en una incomunicación total, los reyes de la comunicación están incomunicados en su sitio de trabajo.

Me cuesta mucho trabajo decir en esta época, habiendo vivido la anterior, que en cierto modo la libertad se define por sus límites. Claro, quien ha vivido el límite y no la libertad, y no el límite sino la cerrazón completa, le cuesta mucho trabajo llegar a ese concepto, que es real y que procede de la civilización y que procede de la realidad y de la libertad compartida y humana, que es el respeto al límite. Pero, en fin, lo digo porque hay una extralimitación sistemática en muchos aspectos, y no solamente en el aspecto rosa, lenguaraz y desvergonzado sino en otros muchos.

Esto es un fragmento, y otro fragmento que me ha importado mucho, que me ha pesado mucho, porque además lo han tocado dos personas notables como son Rosa Aguilar y Miguel Herrero, en los que parece prefigurar una situación de sinécdoque respecto a la libertad periodística, digo sinécdoque en la medida en que se toma el todo por la parte, o la parte por el todo, mejor dicho, porque Miguel ha hablado de la patrimonialización por parte de las empresas de la libertad de expresión y Rosa Aguilar he creído entender que venía a decir que la noticia, la última conformación de la noticia, la da la empresa y luego hay que interpretarla o reinterpretarla.

Claro, es un tema que es sintomático que dos personas atentas y no solamente un periodista como yo se hayan fijado en ello, es decir, la libertad de expresión es la libertad de expresión de la empresa. Claro, yo creo que esta concepción, este asunto, merecería no ya una intervención volandera aquí en un momento y perdidos en el asunto general de la prensa y la democracia, sino todo un seminario, todo un seminario porque realmente puede, si es así, estar conformando una sociedad, estar conformando una opinión, estar conformando una decisión, unas opiniones y una forma de vivir, de existir y de comportarse.

El periodista realmente libre, ¿qué significa?, ¿significa que lo es en la medida de sus potencialidades, de sus propias valoraciones y opiniones, o en función del clan dentro del cual trabaja, dentro de la estructura?, porque las empresas periodísticas, que han dado otro salto en cuanto a la configuración social, económica, etc, son hoy entes industriales.

Es decir, yo viví los últimos ramalazos, quizá un poco ya deformados, en los años cincuenta del periodismo del siglo XIX un tanto romántico. Por supuesto yo entré en un periódico de una economía familiar como eran los Luca de Tena, como lo era también *La Vanguardia*, que eran los dos grandes periódicos españoles, pero, claro, los periódicos se han convertido hoy en entes industriales los cuales persiguen fundamentalmente el beneficio no de manera distinta de como lo hace una fábrica de automóviles o de rodamientos, y en esa estructura es en la que se tiene que mover el periodista que llega con su independencia, con su opinión, con sus valoraciones, y tiene que adaptarse a una estructura industrial, con las jerarquizaciones que eso comporta y con las lealtades de grupo que eso comporta.

En fin, es un asunto demasiado extenso y demasiado profundo para que yo lo pueda agotar ahora y evidentemente merecería un seminario y organizarlo significaría también valor, porque no sé hasta qué punto las empresas periodísticas estarían a favor o en contra.

MODERADOR: Muchas gracias, Carlos, veo que has recuperado la memoria de dónde venimos, que ha sido extraordinariamente útil, y nos has puesto delante esa estructura industrial, esa búsqueda del beneficio, yo creo que es compatible con esos beneficios colaterales a los que se ha referido de manera hipotética Miguel Herrero; imaginemos que alguien pierde un pleito y en lugar de recurrir a los tribunales, a la más alta instancia, arremete contra quien le ha ganado el pleito con un cañón mediático, y cómo se puede pasar, quiénes son los titulares del

derecho a la libertad de expresión y si se puede o no pasar de aquel «el Estado soy yo» a «la opinión soy yo».

FERNANDO GONZÁLEZ URBANEJA. *Presidente de la Asociación de la*

Prensa de Madrid: Yo estoy preocupado pero estoy contento también porque llevo unos cuantos años en que soy el más viejo del lugar en todas las reuniones y hoy me he dado cuenta de que soy el más joven y esto me inquieta porque me da la sensación de que vamos a tender a la nostalgia y eso puede ser preocupante.

Yo tengo un pacto tácito de discrepancia con Manolo Martín Ferrand, es decir, él fue mi jefe y me di cuenta de que a él como jefe lo que le molestaba era los que le hacían caso y he tratado siempre de discrepar de él, y hoy voy a empezar un poco discrepando en el sentido de que cualquier parecido de nuestro periodismo de hoy con el periodismo de hace 25 años es pura coincidencia, no se parecen en nada, éste es mucho mejor, otra cuestión es que la sociedad en la que se practica ese periodismo ha cambiado a una velocidad tan vertiginosa y de una forma, en mi opinión, tan fértil y tan brillante que probablemente el periodismo no ha estado a la altura de las circunstancias y en ese proceso de cambio probablemente no ha sido todo lo rápido, todo lo veloz, todo lo maduro que debía haber sido.

Yo creo que la generación que hoy estamos ya acabando, aunque les va a costar echarnos, hemos sido una generación fértil, yo creo que hemos hecho en general un buen trabajo, yo creo que el periodismo ha crecido, ha prosperado, se ha engrandecido, entre otras cosas también nos ha venido fácil porque el perio-

dismo necesita un entorno de libertad, sin ese entorno de libertad es imposible que prospere, y la Constitución que ahora celebramos, que Miguel celebra durante todo el año sin parar y sin cansarse, lo cual dice mucho a tu favor, ha sido un caldo de cultivo bastante bueno, probablemente ha sido la mejor Constitución que hayamos tenido, y somos pródigos en constituciones en España, para el mundo del periodismo y de los periodistas.

Es cierto que en las etapas duras se forjan también las aspiraciones, el carácter, los objetivos, y que hace 25 años probablemente sabíamos cómo queríamos ser de mayores, sabíamos lo que queríamos, Rosa lo apuntaba muy bien, esa sintonía de voluntades y de aspiraciones que se produjo en los setenta en la sociedad española. Tengo dudas de que ahora, en el principio del siglo XXI, la sociedad española tenga claro qué quiere ser de mayor, tengo la sensación de que probablemente vamos flojos de proyecto y que eso lo vamos a notar con el paso de los años porque cuando uno no tiene proyecto es muy difícil que consiga objetivos.

También es cierto que en las democracias maduras, y estoy pensando en la democracia americana o la británica, han conseguido mantener una buena calidad del periodismo de forma permanente, no han necesitado crisis, y cuando se ha debilitado el ejercicio del periodismo y de una opinión pública con capacidad de interrogar a los poderes y de interrogar a la propia sociedad, han saltado las alarmas y se han producido reacciones. Democracias más inmaduras han producido fenómenos distintos, estoy pensando fundamentalmente en Italia, y lo que me preocupa es que podamos nosotros avanzar por la senda italiana.

Hace 25 años los periódicos en España querían ser periódicos influyentes, maduros, serios, solventes, y los periodistas también. Tengo dudas de que ahora las aspiraciones sean semejantes.

Miguel Herrero apuntaba muy bien, y me provocaba alguna reflexión, si la intervención de mecanismos de mercado y de oferta masiva de productos debilitan el periodismo. Yo no me atrevería a decir que no, yo creo que esos mecanismos tan masivos lo que necesitan son fenómenos de segmentación, y en los fenómenos de segmentación, si cada uno está en su sitio, la cosa va bien, lo malo es que la gente no esté en su sitio o quiera estar en dos o tres sitios a la vez, entonces a periódicos serios e influyentes que además quieran ser divertidos, entretenidos, *sexys*, les puede pasar como al *New York Times*, que se pusieron a embellecer las noticias y acabaron contando mentiras, ellos se dieron cuenta a tiempo y eso es importante.

Yo creo que hay espacio para el entretenimiento y espacio para la información, el riesgo está en confundirlo todo, porque cuando queremos hacer noticias divertidas, empezamos a complicar las cosas.

Hace 25 años, en la generación a la que nosotros pertenecíamos de pequeños, y algunos ya no tan pequeños, había una confluencia y un gran pacto que funcionó bien que era el pacto de los editores y de los periodistas porque tenían claro qué querían hacer, cómo era el oficio, cuál era su papel. Yo no sé si hoy ese pacto funciona, más bien creo que no, y tampoco sé si lo tienen claro. Me preocupa, y en ese sentido me uno al pesimismo un poco de la mesa, y me preocupa porque del pesimismo normalmente sólo sale más pesimismo, me preocupa y

tengo la sensación de que el panorama es poco alentador, y es poco alentador como en tantas otras facetas de nuestra democracia.

Tenemos una democracia en nuestro país autocomplaciente, de baja calidad, que no está amenazada, porque no puede estarlo, como no está amenaza la unidad de España, porque no está amenazada, porque no son posibles procesos de esa naturaleza, pero que da poca leche, es decir, que es una vaca mala, que no está bien, y creo que pasa ese fenómeno en la prensa, pasa en la educación, que es un tema muy serio, y pasa sobre todo en la justicia, con lo cual tenemos tres líos bastante notables, porque una justicia de tan baja calidad como la nuestra, un periodismo conformista y una educación descentrada pueden producir fenómenos a futuro bastante inquietantes.

Respecto al periodismo, percibo tres amenazas:

La primera, la propia desmovilización de los periodistas, lo que podríamos llamar su inanidad. La verdad es que hemos ido a menos, es decir, mandamos poco, mandamos poco incluso en las redacciones. El mayor problema que veo en las redacciones es que en las redacciones ya no se debate, cada uno hace su trabajo, discutes poco con el compañero, te importa una higa lo que ocurra en la sección de al lado porque no es tu sección y si te metes igual te dicen algo, y entonces en las redacciones se ha producido una especie de inercia, muy propiciada por los jefes, que tienen la culpa de todo siempre, unos jefes que quieren pocos problemas, que la gente les obedezca y que no se hagan preguntas. Y ése es un tema que tenemos que resolver los periodistas, desde la base exigiendo, reclamando y dando guerra, yo creo que este oficio si no es

transgresión no es nada, si no estamos para desobedecer a los jefes es un aburrimento.

La segunda amenaza viene por parte de los editores. La verdad es que no tenemos los editores de los setenta, están bastante extraviados, les preocupa básicamente el marketing y hacen una cantidad de tonterías en función del marketing realmente notables, y luego les preocupa el espectáculo, andan como locos buscando licencias que luego no les sirven de nada, les sirven para perder dinero muchas veces, olvidan su negocio principal, andan seducidos con consultores que no entienden nada de este oficio y nos tienen bastante manía a los periodistas.

Es un procedimiento que nos va muy mal a nosotros y les va muy mal a ellos, porque este negocio es un buen negocio, el negocio de los medios es de los mejores negocios y tenemos unos editores que se empeñan en meterse en eso para hacer otras cosas, con lo cual se produce ese fenómeno que apuntaba también Miguel con bastante precisión y tino de esa patrimonialización de los medios para la nada. El caso que contaba como hipotético es un caso real, podemos ponerle nombres y apellidos, gente que ha creído que teniendo un medio resolvía otro tipo de problemas no ha resuelto los problemas y además ha perdido dinero.

De manera que en ese sentido el sector no crece, el sector no crea empleo, no da oportunidades y el sector se debilita. Claro, eso es muy malo para nosotros. En mi opinión, lo mismo que en el tema de la desmovilización de los periodistas, la culpa la tienen los jefes, los directores, yo creo que estamos mal de directores, en el tema segundo creo que estamos mal de editores.

Y el tercer problema que yo veo es el mayor problema de todos, lo podemos llamar la presión abrumadora de las fuentes, especialmente de la clase política y también del mundo del espectáculo, desde el fútbol a la canción. La presión de las fuentes para utilizar los medios a su servicio, y hacen bien probablemente, es abrumadora, es desproporcionada, no somos capaces de defendernos ante esa presión, todos quieren manipularnos y no renuncian ni a una sola oportunidad.

El fenómeno de cómo se están utilizando las televisiones públicas es absolutamente indecoroso, es una vergüenza, y hay que decirselo a los políticos claramente porque así están destruyendo los propios medios, y el fenómeno del alineamiento de los medios privados con las distintas opciones es también una vergüenza que además no redundará en beneficio de los medios.

Los medios son cada vez más previsibles, menos interesantes, menos transgresores, y por eso cada vez venden menos. Lo curioso es que siempre culpan al vecino, la culpa la tienen los de Internet, los periódicos gratuitos, el tiempo, el temporal, nunca se interrogan hacia dentro si lo que están haciendo no es lo correcto, si lo que están haciendo es malo, y yo creo que en ese sentido esto no va bien, el sector no responde ni a las demandas de los clientes, se venden menos periódicos, se oye menos la radio y la televisión, segundo lo que decía Manolo, yo creo que la televisión no es periodismo, ha abandonado el periodismo, está en el mundo de la ficción, el entretenimiento, los cómicos, otro mundo, no tiene nada que ver con nosotros, y si no hay un cambio radical de actitud, el futuro de nuestra profesión yo creo que está amenazado, tan amenazado que la sociedad va a tener un problema, porque nosotros somos instrumentos de ese

mecanismo que prevé el artículo 20 de la Constitución, no somos los depositarios o los titulares del derecho pero sí somos los que estamos en medio de ese derecho, y sin ese derecho definido en el artículo 20 de la Constitución de la sociedad a tener una información veraz, la sociedad va a funcionar mal, no es posible una democracia madura y que progrese sin un sistema de medios sólido. La Constitución es un buen soporte, pero entre la ineptitud de unos, la estupidez de otros y el fatalismo nuestro, de los periodistas, creo que vamos por bastante mal camino.

JOSÉ ONETO. *Miembro del Consejo Editorial del Grupo Zeta:* A mí me pasa un poco como a Miguel Herrero, ya es la cuarta intervención que tengo sobre la Constitución y la quinta a la que asisto más o menos de espectador. Como decía el otro día Antonio Burgos, desde hace veinte días, o alguien da una conferencia sobre la Constitución, o alguien tiene que ir a una conferencia sobre la Constitución.

A mí me gustaría hacer unas pinceladas, ver de dónde partíamos, porque aquí hay mucha gente que considera que la libertad de información y la de expresión..., no tienen nada que ver la libertad de información con la libertad de expresión, la libertad de información hay que ser mucho más estricto porque la propia Constitución dice que es la transmisión de información veraz, y habría que discutir mucho sobre lo que se considera información veraz, y la libertad de expresión no deja de ser la manifestación de una ideología, incluso de algunos disparates, muchos de los cuales se oyen a diario en la televisión.

Yo empecé periodismo siendo D. Manuel Fraga Iribarne Ministro de Información en su última época. Acababa de entrar en el diario *Madrid* y era la primera vez que yo cubría una rueda de prensa del Consejo de Ministros.

Hay que decir que el Consejo de Ministros entonces terminaba muy tarde, no se sabe si porque el Caudillo trabajaba hasta tarde o bien porque eso formaba parte de la liturgia, pero bueno, era un auténtico espectáculo porque las ruedas de prensa solían ser entre las dos y las tres de la mañana, todo eso acompañado de abundante ración de anís de «El Mono» y coñac «Caballero».

Esta profesión que estaba entonces mal pagada (que se lo digan a Manolo Martín Ferrand, al que conocí haciendo una sección del *Diario de Cádiz* que se llamaba «Anotaciones de un vendedor de periódico», porque Manolo ganaba más vendiendo periódicos que escribiendo en el propio periódico), entonces los Consejos de Ministros pues eran un espectáculo porque solían dar anís y coñac gratis, y sobre todo puros, y había periodistas que vivían de los puros que robaban en las conferencias del Consejo de Ministros, entre ellos uno que todavía vive y que trabajaba en un conocido periódico y aunque no esté no voy a citarlo.

Ese día era la primera vez que yo conocí al señor Fraga. El señor Fraga tenía una gran habilidad, que era que leía las referencias del Consejo de Ministros de forma abrumadora y con una lectura como es propia de él, es decir, con una rapidez tremenda, empezaba: «Ministerio del Ejército por el cual se nombra capitán general a no sé cuántos». «Ministerio de Asuntos Exteriores, Orden Ministerial por...», todo leído entero solía tardar entre 20 y 22 minutos, todo el mundo normalmente le cronometraba cuánto tardaba, y me acuerdo que ese día la referen-

cia fue un poco más tarde de lo normal, se consumió un poco más de bebida alcohólica de lo corriente, se llevaron más puros de lo normal, y había un viejo periodista que entonces estaba en *La hoja del lunes* que se encontraba en unas condiciones perfectas para plantearle cuestiones que nunca normalmente se le planteaban a Fraga, a Fraga generalmente no se le preguntaba nada, se le preguntaba simplemente al final: «Señor Ministro, ¿el próximo Consejo de Ministros es decisorio o deliberante?», y siempre era el mismo periodista el que le hacía la pregunta, que era un periodista que hacía información económica.

Pues ese día leyó la referencia del Consejo de Ministros y al terminar dijo lo que decía siempre: «Bueno, señores, ¿alguna observación, duda, pregunta?» y ese día alguien, crecido por la bebida alcohólica, se levantó y dijo: «Sí, señor Ministro, una pregunta». Claro, la cara de Fraga fue de verdadero odio: «Dígame usted». «Pues sí, usted ha dicho que el Consejo de Ministros ha nombrado Presidente de la Diputación Foral de Navarra». Fraga lee el texto y dice: «Pues sí, sí, he dicho eso». Entonces éste le pregunta: «¿Está usted seguro con lo que ha dicho?» Claro, en ese momento cara de terror en todos los asistentes y Fraga dijo: «Mi querido amigo, yo siempre estoy seguro de lo que digo». Se levanta el periodista y le dijo: «Pues mire usted, debe ser un error porque el Presidente de la Diputación Foral de Navarra es el rey carlista o, en su defecto, el Jefe del Estado». Fraga vuelve a mirar la referencia y le dice: «Pues sí, muy aguda su observación. Bueno, señores, ¿alguna otra observación, duda, pregunta?».

El personaje, crecido en la faena, se levantó, y apoyado por un grupo que decía: «a por él, a por él», «vete a por él», se atrevió a preguntar, a insinuar más

que a preguntar: «Bueno, señor Ministro, hay insistentes rumores de una próxima...», él quiso decir «devaluación» pero al llegar a la palabra «deva...» Fraga sabía de qué iba, pegó un porrazo en la mesa, tiró el micrófono, tiró el agua, se levantó, se puso en jarras y le dijo: «Mi querido amigo, o retira usted la pregunta, o lo retiro yo a usted de la circulación».

Así empecé yo a hacer periodismo. Empecé después de la Ley de Prensa pero he estudiado muchas de las consignas que había, porque entonces el Gobierno era el que nombraba los directores de periódico, había la censura previa, y había una curiosa fórmula periodística que era la consigna, es decir, todos los periódicos tenían que hacer editoriales sobre lo que el Gobierno quería y según las pautas.

Ahora que está tan de moda Carod Rovira, os voy a leer por ejemplo una deliciosa consigna que se repartió a todos los periódicos de España sobre los acontecimientos deportivos:

«A partir de esta fecha, y a los efectos de informaciones y crónicas deportivas, fundamentalmente futbolísticas, este periódico desde su dirección habrá de observar necesariamente las siguientes instrucciones dictadas por la superioridad:

Primero. No se podrá publicar más material que la denominada 'película del partido' y el comentario de su desarrollo.

Segundo. Quedan prohibidas las incidencias que puedan ocurrir ajenas al juego y, dentro de este juego, todo lo que haya podido resultar antideportivo, aún dentro de las reglas del mismo, suprimiendo las usadas frases de 'patadas ale-

vosas', 'juego subterráneo', 'agresiones entre jugadores', 'acto de gamberrismo del público', y en general (aquí te quiero ver, Carod) todo aquello que pueda enconar y exacerbar las pasiones entre las distintas regiones de España».

Esto os puede parecer o no real pero estuvo en vigor muchísimo tiempo, es decir, partíamos de una situación en la que el periodista, desgraciadamente, era un simple recadero, se limitaba a coger la nota oficial y a publicarla.

Es verdad que el cambio ha sido espectacular, el cambio de un régimen dictatorial a una monarquía parlamentaria donde se elabora una constitución, es verdad que la prensa, no en general la prensa, pero sí un sector muy determinado de la prensa apuesta por un cambio político, es la etapa a la que Rosa Aguilar se ha referido donde ciudadanos, periodistas y políticos van juntos en el intento de hacer una constitución normal para un país, pero que hay que distinguir que hasta el año 1975 el sector de la prensa que en cierto modo empuja es un sector minoritario y gran parte de esas publicaciones desgraciadamente han desaparecido del mercado.

Entonces a mucha gente le parece normal el régimen en el que vivimos pero veníamos de un régimen muy duro y yo creo que los 25 años de Constitución han proporcionado la mayor etapa de paz, de prosperidad y de entendimiento.

¿Dónde estamos ahora?, ¿dónde entramos?, como decía Fernando González Urbaneja, yo creo que estamos en una situación en la que hay falta de editores, que hay falta de periodistas, y yo también diría que hay falta de lectores, hay falta de lectores porque estamos en un mundo donde hay una hiperinflación informativa, está el fenómeno Internet, que yo creo que en cierto modo ha condicionado

la labor del periodista, el periodista piensa que en Internet está todo y el periodista ha dejado de contar historias y se ha limitado a reproducir todo lo que viene en Internet y creo que si algo es el periodismo es alguien que es capaz de contar una historia, si es capaz de contarla con brillantez, con un lenguaje atractivo y con coherencia, pues ése es un buen trabajo y ése es un buen profesional. Es decir, hay demasiados flecos en todo este tema, van a quedar muchos fuera, pero yo creo que uno de los temas más importantes es la ventaja de Internet utilizada como instrumento e Internet utilizada como un elemento que distorsiona lo que se hace en periodismo.

Por otra parte, la información, y se ha dicho aquí, la información, desgraciadamente, se ha convertido en información-entretenimiento, sobre todo en un fenómeno, que es la televisión, y al fin y al cabo el telediario no es sino el periódico del pobre, la información del pobre. Vemos una escaleta de telediario y eso no tiene nada que ver con la realidad ni tiene nada que ver con lo que ha pasado en el mundo ni tiene nada que ver con lo que ha pasado el día anterior.

Por último, creo que estamos en una etapa de pensamiento único y estamos en una etapa en donde, desgraciadamente, ha desaparecido la cultura de la transición. La cultura de la transición es algo más que lo que decía Rosa de ese entendimiento, la cultura de la transición era no alinearse con ningún partido político concreto, significa que estaba cada uno ejerciendo su profesión, y ahora, una vez conseguida la normalidad, volver a nuestro papel de testigos, de notarios, y no de protagonistas, como fuimos durante una etapa determinada, pero desgraciadamente estamos en una etapa donde se ha establecido una línea donde alguien,

o está conmigo, o está contra mí, no hay términos medios. Esa línea no había existido durante la transición y ésta es la cultura que desgraciadamente ha hecho mella y ha anidado en muchísimos profesionales de la información.

Y por último, creo que este es probablemente el único país del mundo donde hay una falta absoluta de debate político, el debate desgraciadamente está en la televisión y la televisión lo que debate no son los problemas del país, y me refiero a la televisión pública y a la televisión privada.

En este país no se ha debatido en los últimos meses ni la guerra de Irak, ni la situación de ETA, la tregua de ETA en un momento determinado, ni el plan Ibarretxe, ni la crisis del Prestige... Es decir, los grandes problemas nacionales no se debaten en la televisión, en la televisión solamente los grandes problemas son qué le pasa a Jesulín, qué ha ocurrido con Nuria Bermúdez y quién le ha puesto los cuernos al padre de Jesulín, ése es el gran debate nacional; entonces hemos convertido la televisión en un gran espectáculo que cada vez irá a peor, cada vez irá a peor porque esto es como el que toma heroína, cada vez necesita más dosis de heroína y cada vez el triple salto mortal es más complicado y mucho más difícil, es decir, el panorama creo que es peor que el que planteaba Fernando González Urbaneja y que intuía Manuel Martín Ferrand.

MODERADOR: Hay tres asuntos que dejo enunciados por si los quiere recoger Paco Basterra o cualquier otro ponente de los que están en la mesa:

Uno, que ha sido formulado, que ha salido en algún momento, cuando se abre la competencia, la pluralidad, cuando se crean las cadenas privadas de tele-

visión y se amplía el número de cadenas públicas en las autonomías, en los ayuntamientos, ¿por qué no se ha establecido la competencia hacia la excelencia, como en los automóviles que decía Miguel Herrero, sino hacia lo más miserable?.

Segundo, ¿por qué aquí no se ha aclimatado la prensa amarilla? Si tuviéramos entre nosotros a Luis María Ansón nos explicaría que en realidad las cifras que ha dado Manuel Martín Ferrand tan deprimentes sobre la venta no lo son tanto, porque si se descuenta lo que significa la prensa amarilla y se considera que en realidad no es prensa, si solamente se computa la prensa de calidad, Ansón considera que queda en una posición magnífica. Bueno, el problema es que la ausencia de prensa amarilla ha llevado al conjunto de la prensa española a amarillear, pero, bueno, eso es otra cosa.

La tercera cuestión es algo que estaba en el título de este panel y que hemos en gran parte abandonado, y es el asunto de derechos y deberes, extralimitaciones en las que se está incurriendo, ese asunto de que las libertades, como otros asuntos, otros conceptos, se conocen por sus límites, que ha dicho Carlos Luis, las extralimitaciones y las impunidades que se producen en el mundo de la prensa. El sindicato de agraviados por la prensa y por los medios de comunicación empieza a ser muy numeroso y alguna vez tomará venganza, porque en este país el que rectifica, o no le hacen caso, o lo publican de manera invisible, o le dicen eso de «te vas a enterar», y desde luego el que calla, otorga, es el refrán, y el que acude a los tribunales va dado porque en cuanto un asunto toma carácter judicial se multiplica su importancia: un agravio recibido en un periódico de «La

Línea» pasa a ser publicado en el conjunto de la prensa de todo el país y se reitera cada vez que su demanda atraviesa cualquiera de las infinitas vicisitudes procesales. La sensación de impunidad queda además afirmada y acelerada por el recurso a los procedimientos de las páginas web y de Internet y en este panorama en el que la gente no sabe dónde reclamar ni qué hacer, cualquier insidia cabe, circula, se difunde y no hay donde protestar: las reclamaciones.... al maestro Armero.

Pero hablemos de eso, Paco, o de lo que te dé la gana porque has estado siguiendo con gran atención todo lo que aquí se ha dicho y seguro que se te habrán ocurrido muchas cosas.

FRANCISCO G. BASTERRA. *Director General de CNN+*: Realmente yo soy un periodista de televisión sólo desde los últimos siete u ocho años, los otros 25 ó 27 he sido un periodista de prensa escrita, y no sé por qué nos reunimos para darnos latigazos y encima nos ponemos muy contentos, o sea, he observado en las últimas intervenciones de Urbaneja y Pepe Oneto que decían «no nos queremos poner nostálgicos», pero cada vez nos estamos dando más latigazos y yo estoy absolutamente en contra de esa posición.

O sea, creo que la prensa de hace 25 años era mucho peor que la actual, las redacciones eran mucho más pobres, los redactores éramos más ignorantes, no sabíamos idiomas, no habíamos viajado, o muy poco, los editores eran penosos comparados con la industria editorial que puede haber ahora, o sea, todo era mucho más artesanal, mucho más pobre y de mucha menos calidad.

Si ahora yo trajera aquí los primeros números del diario *El País*, o *Diario 16*, del que fui fundador, nos produciría cierto sonrojo ver cómo eran esos periódicos 25 años después, lo que pasa es que nos hemos construido una fantástica teoría de donde fuimos protagonistas de una época histórica de los años que vivimos peligrosamente donde era muy fácil porque la agenda era única, la agenda era traer la libertad y la democracia, entonces todo el mundo se sumó a eso, casi todos los periódicos, los que no se sumaron desaparecieron, entonces era mucho mas simple que ahora, tenemos una sociedad mucho más compleja, mucho más avanzada, a la cual detectamos peor, y creo que seguimos aplicando a veces criterios de la sociedad de hace 25 años.

En ese sentido yo quiero romper una lanza a favor de lo que se hace ahora, incluso en la televisión. No quiero entrar en este tema ahora porque afortunadamente pertenezco a un canal en el que hay debate sobre Irak, debate sobre ETA, casi diarios, entrevistas diarias, los temas que no producen audiencia los tengo en mi parrilla, por eso tengo tan poca audiencia probablemente, pero bueno, mis editores me lo permiten y es un lujo y creo que se puede hacer información perfectamente en la televisión; no estoy de acuerdo por tanto con que los telediarrios no informan nada de lo que ha pasado en España ni en el mundo, pero bueno, es un debate que no quiero provocar ahora.

Entonces, creo que estamos en una posición mucho mejor como medios de comunicación, tenemos muchísimos problemas, pero si ejercemos este sentimiento que tenemos en esta mesa y seguimos haciendo los medios de comunicación, (los que lo estamos haciendo hasta ahora, además, como directivos), los

que estamos en esta mesa por ejemplo, pues difícilmente conectaremos con las nuevas generaciones.

Hay una pregunta que me gustaría hacer al público, y no contestar a las de Miguel Ángel, que ya contestará luego el público o alguien de la mesa si lo desea, es ¿por qué conectamos tan mal con las generaciones jóvenes?, ¿por qué no vendemos periódicos en la universidad?, ¿por qué las generaciones entre 18 y 25, 28 años se contentan con los periódicos gratuitos?, ¿qué pasa?, ¿qué estamos haciendo mal para que no seamos capaces de hacer leer a esa gente?.

Y luego yo sólo quería dejar una reflexión, lo más importante que en mi opinión ha ocurrido en estos 25 años desde el punto de vista profesional es la pérdida de poder de las redacciones, a mí eso me parece un tema absolutamente vital que daría probablemente para un debate de otras dos horas.

Enlazando con lo que decía Miguel Herrero de Miñón de que la libertad de información es un derecho patrimonial de las empresas, lo que ha ocurrido, yo lo he vivido muy gráficamente, es que las redacciones cada vez cuentan menos. O sea, es verdad que en la transición había asambleas de redacción, los editores se lo pensaban dos veces ante una asamblea de redacción, los cuerpos profesionales tenían capacidad de variar la línea del periódico porque salir el día siguiente yendo muy fuerte con algo o criticando o no aceptando alguna cosa que se decía, eso se ha acabado completamente y desde mi punto de vista profesional y casi siempre ligado a redacciones escritas, eso es lo más importante cualitativamente de lo que ha pasado, o sea, ¿qué ha pasado para que las redacciones cuenten cada vez menos, e incluso los directores a veces, aunque eso sea muy fuerte decirlo?

Yo soy director de un medio de comunicación, pequeño, en un canal cerrado y de pago, pero incluso los propios directores tenemos menos capacidades ahora mismo sobre nuestro propio producto porque, bueno, estamos en ese entorno empresarial muy potente, entendemos muy bien, porque para eso somos directores, el porqué estamos en ese entorno y a qué se debe la empresa y que la empresa tiene que ganar dinero. El tema economicista está siendo cada vez más importante. Es muy bueno que haya editores más potentes, algunos de ellos son los que había hace 25 años y siguen ahora y les ha ido muy bien. Como decía Fernando González Urbaneja, la prensa es un gran negocio, y entonces, al ser un gran negocio, pues eso también nos está llevando por cauces más peligrosos y hace que las redacciones sean mucho menos potentes.

Pero yo sobre todo quería dejar encima de la mesa la pregunta de por qué no somos capaces de hacer leer a la gente joven y que la gente joven se interese por la prensa, sobre todo por la prensa escrita, y aclarar que para mí, prensa, radio y televisión son infinitamente mejores que hace 25 años y que no seamos tan nostálgicos y no nos demos tantos latigazos.

MODERADOR: Yo creo que, entre los temas que ha mencionado Francisco Basterra, este asunto de la pérdida de poder de las redacciones es muy relevante. Yo recuerdo que cuando el diario *El País* lanzó el estatuto de la redacción fue saludado con un editorial en el *ABC* como si hubiera sido la llegada de los soviets, «esto es tremendo», «es una amenaza que se nos cierne», y por supuesto calculando que ése era un movimiento imparable que iba a tener un contagio masi-

vo. El contagio, como todos vosotros recordáis, fue contagio cero, no ha habido más estatuto que el de la redacción de *El País*, que además en una buena medida hubiera necesitado de otros estatutos en otros medios para que se hubiera producido un cierto estímulo y hubiera tenido más viveza porque, si no, ese estatuto acabará terminando en ser, más que el estatuto de la redacción, el estatuto del director de *El País*, pero bueno, éste es un asunto largo.

Yo creo que es el momento de daros la palabra a los que estáis fuera del estrado, y que con vuestras preguntas dirijáis lo que queda de sesión.

MIGUEL ÁNGEL CASTAÑEDA. *Director de El Diario Montañés*: Creo que lo que ha planteado ahora mismo Basterra sobre la pérdida de influencia, de poder, del cuerpo de redacción, de las redacciones, de los periodistas en los medios, es un asunto con el que yo estoy de acuerdo y que además me parece muy interesante, quizás podría conectarse con esa pérdida de las tertulias, a la que también se aludió anteriormente, en las redacciones y a esa incomunicación entre los redactores, pero sí me gustaría que los otros miembros de la mesa opinaran sobre este asunto y dieran su punto de vista, incluso hacia dónde nos puede conducir a los profesionales esa pérdida de influencia sobre los propios medios en los que trabajamos.

MANUEL MARTÍN FERRAND. *Columnista de ABC*: Es que sin duda ninguna la prensa, la radio, la televisión, es hoy mejor que hace 25 años, pero qué duda cabe, y los ferrocarriles, y la calidad del agua que sale del grifo, y la edad media

de las personas es más larga, y el control sanitario de la carne que comemos es más riguroso. El mundo mejora, eso es inevitable, y nunca el tiempo pasado fue mejor, el problema es colocar todo eso en el marco relativo, es como esas atracciones de ferias en donde hay una carrera de caballos y los distintos concursantes van pulsando un botón y van adelantando unos caballos, evidentemente todos los caballos avanzan, el problema es ver cuáles avanzan más porque el premio sólo se lo lleva el que avanza del todo y llega el primero a la meta, y claro, la prensa española es mejor hoy que hace 25 años, insisto, de entre todas las realidades españolas, nos costaría mucho trabajo encontrar algo que no sea mejor que hace 25 años, pero la prensa tenía un sentido social, tenía un sentido comunicativo y tenía un valor de libertad hace 25 años que en valor relativo, si hiciésemos un polinomio de gran número de variables y de incógnitas se nos va quedando atrás.

La prensa es mejor de lo que era pero es peor relativamente que otras funciones, porque incluso comparado con, no hace 25 años, sino con hace 50, la censura, esa carga horrible que ha arrastrado la prensa en la vida española, la censura previa, evidentemente yo no voy a defender la censura previa, era una gran limitación a la libertad, pero era una gran limitación a la libertad desde el poder. Hay algo mucho peor que la censura, que es la autocensura, que se refleja en esa pérdida de poder, no ya de las redacciones, sino de los redactores, el periodista como individuo tiene menos poder, menos relevancia en su propia empresa, en el propio lugar donde escribe, trabaja, habla o narra con imágenes. La censura previa mantenía la libertad del individuo, que era cercenada por el

poder político con un tachón llegando a casos absolutamente ridículos y absurdos, pero es que la autocensura traslada esa limitación al individuo y entonces es cuando ya se pierde toda esperanza desde el planteamiento de la autolimitación personal.

El hombre es un animal que sólo se desarrolla y alcanza su dignidad en la libertad, y estamos construyendo esa libertad, todo lo que venimos contando no dejan de ser más que grilletes que van atenazando a ese hombre, que en el caso que nos ocupa es un redactor, pero que lo mismo les ocurre a los empleados de las compañías eléctricas, a los funcionarios del Estado, y a los dependientes de los grandes almacenes, vamos cercenando libertades sobre la presunción de una mayor libertad y posiblemente ahí hay una de las grandes contradicciones de nuestro tiempo al empezar un siglo que se presenta incierto en donde todo se justifica por extraños temores. Según los teólogos antiguos, los enemigos del hombre eran el mundo del demonio y la carne, y hoy los enemigos del hombre son un concepto vago y difuso del terrorismo que lo justifica todo, una ambición por la seguridad que viene rápidamente a impulsar las más bajas pasiones, y en función del bien común, que es otro de los bienes de más difícil precisión, se construyen las libertades de los que no son comunes.

El tiempo pasado no fue mejor, pero el tiempo presente tampoco es bueno.

ROSA AGUILAR. Alcaldesa de Córdoba (IU): A mí también me gustaría plantearos alguna cuestión a quienes estáis aquí de los medios de comunicación, y es lo siguiente: los gobiernos han entendido que su permanencia en el poder depen-

de bastante de los medios, los medios son las empresas y con ellos establecen el diálogo conveniente y los acuerdos necesarios y a los periodistas se les ha puesto al servicio de esos objetivos empresariales y, por lo tanto, se puede decir que la libertad hoy en el ámbito del periodismo para desarrollarlo y ejercerlo está limitada y está condicionada por esos objetivos empresariales que tienen mucho que ver con la política y con el poder político.

Entonces a mí me gustaría conocer de quienes estáis ejerciendo la profesión, no sólo la opinión de que esto no va bien, sino qué se puede hacer ante ello, porque sin duda alguna es verdad que todos somos menos reivindicativos ahora que antes, es verdad que hay situaciones laborales distintas y diversas que pueden afectar a la propia libertad individual, pero no es menos cierto que estoy convencida de que hay cosas no sólo que se pueden hacer sino que se deben hacer, que se deben hacer por parte de quienes ejercéis el periodismo y que además tenéis posibilidad, y lo sabéis bien, de crear opinión para que también socialmente haya respuesta, yo creo que lo que no podemos hacer es constatar simplemente la realidad.

Es verdad que técnicamente se ha mejorado en el ámbito mediático, pero no es menos cierto que se han perdido conceptos básicos, los conceptos de democracia y de libertad han perdido en calidad y en cantidad, en espacio para expresarse, y desde luego también en pluralidad hemos perdido, y mucho, y se pierde en el ámbito del periodismo pero también se pierde en el ámbito social, aparte de estar en un momento de retroceso de valores, de pensamiento y de modelo único que es extraordinariamente grave.

Y algo que planteaba Pepe Oneto yo creo que no es casual, es que la información se ha convertido en entretenimiento de manera consciente y voluntaria, porque si se hace información en lugar de entretenimiento, un pueblo formado e informado es un pueblo mucho más libre, mucho más exigente y mucho más reivindicativo y a lo que se ha ido es a desvertebrar la sociedad, a que cada uno esté en su casa y no ejerza la solidaridad y la reivindicación y a que la gente no piense con su propia cabeza sino que esté permanentemente mediatizada porque lo que se le da es entretenimiento y además se le muestra como lo único posible.

Desde esa perspectiva yo creo que estamos en una situación que bien merecería la pena que sumáramos fuerzas y esfuerzos no sólo para ponerlo de manifiesto sino para hacer algo más, que yo creo que se pueden hacer bastantes más cosas de las que estamos haciendo, no sólo lamentarnos de una situación después de 25 años de Constitución, sino que hubo momentos complicados, complejos y difíciles, que tuvieron su repercusión también en el ámbito laboral de personas individualmente y colectivamente y, sin embargo, se alzó la voz y yo creo que ahora estamos demasiado en silencio todas y todos en el ámbito del periodismo y en el ámbito de la política.

FERNANDO GONZÁLEZ URBANEJA. *Presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid:* Quería contar dos anécdotas. Miguel Ángel se refería muy bien al viejo estatuto de *El País*. Yo tuve algo que ver con el arranque de ese estatuto, aunque yo me fui de *El País* antes de que el estatuto progresara, y recuerdo que yo escribí en contra de ese estatuto en *Diario 16* porque pensé que era

un estatuto pacato, pobre, y que para aquel viaje no había merecido las alforjas del viaje.

MODERADOR: Y nadie ha llegado más lejos.

FERNANDO GONZÁLEZ URBANEJA. *Presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid:* Y nadie ha llegado más lejos. Primera anécdota.

Segunda anécdota. Recuerdo que Bradlee, en el libro suyo de memorias, hablando de su experiencia en el *Washington Post*, comentaba en un momento dado que después de haber echado a Nixon, claro, que era, digamos, el acto más sublime de cualquier ejercicio periodístico que nadie puede imaginar, comentaba con sus colaboradores allí, en el despacho: «Ahora somos establishment», y lo comentaba con el escepticismo del tipo experimentado que decía: «Bueno, esto nos ha salido bien pero en menudo lío nos hemos metido».

Yo no soy tan pesimista como a lo mejor he querido dar a entender en la intervención, y fíjate que secundo íntegramente la intervención de Paco, lo que pasa es que la invierto, es decir, Paco, tú has dicho cosas muy serias y has dicho nuestros problemas. ¿Qué es lo que ocurre? Que hemos hecho un ejercicio de crecimiento en la libertad, que la libertad es un coñazo, la libertad es muy exigente, la libertad plantea una cantidad de problemas automáticamente que la tienes muy grandes, entonces nosotros ahora exigimos más cosas.

Las redacciones, ¿qué nos ha pasado en las redacciones? Pues en buena medida que las hemos salpicado de ese poder que hemos conseguido, porque

antes éramos más inocuos, y probablemente, y Rosa lo expresaba muy bien, ningún político puede vivir sin la concupiscencia con los medios, pues esa gestión de esa concupiscencia ha sido muy difícil.

Yo lo comparo con otro mundo que conozco un poquito, que es el mundo de la empresa. En el mundo de la empresa, de la empresa pública en el sentido no del gobierno sino de verdad del público, las exigencias de transparencia que se han impuesto para garantizar la igualdad de oportunidades son extraordinarias, y el gobierno corporativo se ha hecho un lío, no se pueden hacer cochinas, lo que hace Boeing está mal hecho y hay que despedir al presidente, al jefe financiero, al otro, al otro y al de más abajo.

En el mundo periodístico nos pasa algo parecido. Por ejemplo, ¿sirven los contratos de trabajo como tenemos en el mundo profesional para el tipo de trabajo que hacemos? Pues no, no podemos tener un trabajo que no sabemos muy bien si somos asalariados, autónomos, no sabemos muy bien ni lo que somos, porque no somos profesionales liberales pero tampoco somos asalariados de tornillo, somos una gente que hace un trabajo raro, un trabajo intelectual donde hay que elegir, donde si no estás motivado y no eliges a tu jefe no le sirves de nada, porque, claro, unos periodistas que no buscan, que no indagan, que no hacen un buen trabajo, que no son libres y creativos, producen porquería, y gran parte del debilitamiento de los medios está en que no se desarrollan las capacidades creativas de las redacciones y nos hemos convertido los medios en unos soportes para vender abalorios y algunos creen que así se venden periódicos, pero no es cierto, así se venden abalorios y se desmerecen los periódicos.

Esto es un proceso lógico, el tema es que tenemos que ser conscientes de ello, y yo creo que hay que ser pesimistas para ser conscientes de ello porque sólo desde ese pesimismo y de interrogarnos de nuestra situación podremos empezar a salir de ella.

Entonces hay que denunciar la naturaleza de nuestro contrato de trabajo, los contratos de trabajo tienen que ser más explícitos, hay que establecer cuáles son los marcos de referencia en los medios en los que trabajamos y cuáles son los límites, iba a decir el ideario, que es una palabra un poco gruesa y recuerda al mundo de la educación, pero un periodista cuando empiece a trabajar con libertad en un medio tiene que saber los límites y esos límites deben ser explícitos y los deben conocer los lectores.

Entonces tenemos que aumentar la exigencia, como en los gobiernos corporativos de las empresas públicas, de los medios, porque los medios no pueden ser el campo agraromonte. ¿Qué hacemos los periodistas y los medios? Gestionamos la reputación de las personas y las instituciones, y eso es lo suficientemente importante como para que haya mecanismos de autocontrol y de control en el desarrollo de los medios, y como no nos espabilemos nosotros y vayamos avanzando en ese mecanismo de autorregulación y de exigencia de nuestros derechos pues vamos a desnaturalizar nuestro oficio, la clave es que nos demos cuenta y que trabajemos en ese sentido.

JOSÉ ONETO. *Miembro del Consejo Editorial del Grupo Zeta*: Creo que Paco Basterra ha hecho trampa, primero ha presentado una situación de supuesta nos-

talga que no existe y luego ha intentado hablar de CNN+, que al fin al cabo es un canal de pago donde efectivamente hay debate y se puede permitir no tener audiencia, pero bueno, para ver los debates hace falta estar abonado a Digital Plus.

No estoy nada de acuerdo con que se hacen buenos telediarios, se hacen muy malos telediarios, se hacen telediarios con simples previsiones y con simples declaraciones...

MODERADOR: ¿Te refieres al «ce», «ce», «o», «o»?

JOSÉ ONETO. *Miembro del Consejo Editorial del Grupo Zeta:* Por ejemplo, eso sería otro tema grave porque afecta a un medio de comunicación público, pero tú coge el mando y hay telediarios en que la escaleta es exactamente la misma: Rajoy entra en la segunda noticia y en otra entra en la primera, pero luego es la mezcla de dos noticias políticas, una noticia de internacional, donde se procura que sea la más fácil posible, dos supuestas noticias médicas, tres sucesos y una anécdota, ése es el telediario, y no solamente pasa aquí, probablemente pasa en muchos países del mundo, porque al fin y al cabo las televisiones forman parte de lo que se ha llamado un conglomerado donde la televisión es una parte, es un conglomerado que tiene desde parque de atracciones, parques temáticos, casas de prostitución, telefonía sin cable, telefonía por radio, y la información forma parte de todo ese tinglado.

Yo estoy de acuerdo con Paco en que efectivamente el periodista en este momento probablemente está mejor formado, es más culto, más viajado, pero

tiene probablemente mucha menos sensibilidad ante los valores que decía Aguilar, Rosa Aguilar, que la que había en otras generaciones.

Simplemente matizar eso y poner de relieve que durante años ha habido una pelea entre periodistas, entre los cuales muchos hemos sido afectados, a raíz de la célebre guerra digital, a mí me cogió en zona republicana, me cogió junto a Carlos Chaguaceda en zona roja en Alcobendas, y ahí empezó una guerra digital donde parte de la profesión periodística se enfrentó con la otra como si nos fuera la vida, como pasa en las guerras entre jefes, pues al final todos se reparten: la prostitución para mí, las armas para ti, la droga para ti, y al final los que caen son siempre los colombianos que combaten la guerra en Nueva York.

Después de esta guerra el panorama televisivo en España, aparte del éxito de Canal Digital Plus, es que las dos televisiones generalistas están en manos de capital italiano y los dos máximos ejecutivos son italianos, cosa que no pasa en ningún país del mundo.

ROSA MASSAGUÉ. *El Periódico de Catalunya*: En primer lugar, habéis dicho algunos de vosotros que lo que hace televisión no es información. Yo no sé si es información o no es información, pero en este país, un país que por otra parte no lee nada, es decir, no lee libros ni tampoco lee periódicos, la mayor parte de la gente se informa a través de la televisión, entonces si es información o no es información lo que hacen no lo sé, pero que se informan a partir de ahí, esto es cierto.

MODERADOR: O sea, beben agua pero no es agua potable, éste es el problema.

ROSA MASSAGUÉ. *El Periódico de Catalunya*: Pero yo creo que no podemos decir que no es información, lo que sí es cierto es que la información hoy es espectáculo, y en realidad esto lo han entendido perfectamente los propietarios, sobre todo de las cadenas de televisión, que lo que vende hoy es el espectáculo, entonces la información se convierte en espectáculo, pero que en cualquier caso será no potable pero será agua lo que se hace en televisión.

Y luego ya en términos un poco más generales, antes alguien ha aludido a la situación italiana, la situación que se produce en Italia con Berlusconi. Yo creo que aquí estamos acercándonos mucho a este tipo de situación, es decir, antes había fuentes, había unos canales de distribución, que no eran las fuentes, y luego había una gente que transmitía a través de estos canales de distribución, pasaban la información al lector, al telespectador o a quien fuera. Hoy todo es lo mismo, es decir, la fuente, y las fuentes son gobiernos de distinto tipo pero que en cualquier caso es el gobierno, la misma fuente controla el canal de distribución y es la que transmite ya directamente la información al consumidor, al lector o lo que sea.

Yo creo que esto es la gravedad del momento en que estamos cuando hablamos de prensa y cuando hablamos de medios de comunicación en este país, que es que todo es prácticamente lo mismo, y entonces, claro, ¿esto a qué afecta?, afecta muy seriamente a la calidad de la democracia en la que estamos viviendo y entonces, 25 años después de la Constitución, encontramos esta pérdida de calidad de la democracia.

Y luego, quiero hacer una matización sobre lo de los estatutos de redacción. Hay estatutos de redacción además del de *El País*, por ejemplo en *El Periódico de Catalunya* tenemos uno, son estatutos que posiblemente no son la panacea, bueno, posiblemente no, seguro que no son la panacea, pero que en cualquier caso yo creo que siempre es mejor tener un estatuto de redacción, aunque sea escaso, a no tenerlo.

MODERADOR: Sobre este asunto de los estatutos, yo creo que el único valor que se promociona en el interior de la redacción es el de la docilidad, entonces yo creo que en un momento determinado los directores de los periódicos consideraron mucho más fácil gobernar un periódico sin estatuto considerando que al final eso es un lío, pero al final, el no tener un estatuto de la redacción, el que la redacción no signifique nada, acaba arrastrando otra cuestión, y es que el propio director tampoco significa nada y se convierte en un pelele en manos del editor. Yo creo que la promoción de la docilidad como único valor ha tenido efectos devastadores. Carlos, ¿quieres tú mientras tanto decir algo?, que te veo conmocionado.

CARLOS LUIS ÁLVAREZ «CÁNDIDO». *Presidente de la APE:* Sí, estoy conmocionado, pero, vamos, por eso mismo no quiero decir nada.

MODERADOR: Relacionado con la pérdida de la perspectiva, podrías contar esto que contaste alguna vez con mucha viveza, sobre el tratamiento de una infor-

mación tan vital como la información de sucesos cuando corregías los textos de Carlitos Carpentier.

CARLOS LUIS ÁLVAREZ «CÁNDIDO». *Presidente de la APE:* Bueno, era la época, en fin, la época de la juventud y de la censura, pero son anécdotas que no sé si encajarán aquí muy bien.

MODERADOR: Sí, Carlos, sí.

CARLOS LUIS ÁLVAREZ «CÁNDIDO». *Presidente de la APE:* En fin, ya que lo ha incitado Miguel Ángel Aguilar lo contaré. Quiero hacer la observación de que una cierta nostalgia del tiempo pasado sí se siente, más que del tiempo pasado de la juventud que uno tenía en el tiempo pasado; ése es exactamente el centro de la nostalgia, creo que incluso los analfabetos de entonces eran más divertidos que los de ahora, y bueno, en la vieja redacción de *ABC*, antediluviana, con las máquinas de escribir antiguas, recuerdo a un redactor de una simpatía arrolladora que se llamaba Carlos Carpentier, ya ha muerto hace mucho tiempo, era un tipo muy gordo, con unos tirantes, no con la bandera nacional pero podía haberlos llevado, que hacía los sucesos, y entonces los redactores de sucesos se reunían en el Café Gijón, iba uno a todas las comisarías y luego se intercambiaban las cosas y este redactor de *ABC* escribía siempre los sucesos en unas cuartillas con letras muy grandes y luego el director, que era Luis Calvo, me los pasaba a mí para corregir los sucesos diciendo: «Como es tan bueno, corríjale usted los sucesos», y enton-

ces un suceso era que un señor se cayó en un pozo que había, en un pozo de seis metros de altura y se mató, y yo que tenía la crónica delante en la mesa le dije: «Pero Carlitos, ¿cómo seis metros de altura, será de profundidad?»; a lo que él me contestó: «No, yo es que hablo desde la perspectiva del muerto».

En otra ocasión, voy a contar la última, hubo un crimen por Embajadores, una mujer apareció muerta, y entonces Carlos Carpentier ponía una cola final a lo Sherlock Holmes, haciendo esta consideración: «Se descarta el crimen pasional, dado que la víctima era poco agraciada». Yo se los tenía que corregir, o sea, que antes eran mucho más simpáticos que ahora y más divertidos, evidentemente.

JOSÉ MARÍA SORIA. *La Vanguardia*: Yo vengo de ese periodismo del que habla mi admirado Carlos Luis Álvarez, yo también he hecho información del Caudillo en sus visitas a Barcelona, conozco aquel periodismo, conozco el de ahora y pienso que por supuesto estamos mucho mejor, la gente está mucho más preparada, sólo hay que mirar la hemeroteca, si leyéramos los periódicos que hacíamos nosotros en aquella época se nos caería la cara de vergüenza, de todas maneras quiero hacer dos reflexiones.

Yo vengo del oasis y allí, como ya sabéis, el periodismo es un periodismo menos agresivo o lo era hasta hace poco, y a mí me sorprenden dos cosas. Estoy básicamente de acuerdo en lo que se ha dicho aquí, creo que hay un tema importante que no ha salido, que es el del miedo, vivimos en una cultura del miedo, que está provocado por supuesto por el poder y que crea inseguridad, y esta inse-

guridad es la que crea una docilidad —por cierto, en *La Vanguardia* también tenemos estatuto de redacción aprobado, no sirve para nada, por supuesto, tampoco— y estoy de acuerdo que desde hace unos años la pérdida de poder de las redacciones ha sido brutal y no me remontaría a hace 25 años, me remontaría sólo a hace diez años, hace diez años empezó todo, creo.

Y la reflexión que quería hacer y una cierta pregunta es la siguiente, hace diez años amaneció un grupo de periodistas que desde el oasis veíamos con una cierta estupefacción y se nos decía que era la reivindicación del periodismo, de la libertad periodística. Este grupo de periodistas se reconoció, aún no sé si de forma justa o no, como el sindicato del crimen, del que hay aquí un director representante, y este sindicato del crimen desapareció en cuanto las cosas cambiaron. ¿Por qué desapareció?

MODERADOR: Pero desapareció el sindicato pero no el crimen, el crimen continúa.

MANUEL MARTÍN FERRAND. Columnista de ABC: El llamado sindicato del crimen afectiva y constructivamente desde las páginas del diario *El País* fue una conjunción de propósitos cívicos. Yo creo que la gracia de aquella asociación de periodistas, que tuvo dos etapas, la primera fue al hilo de una provocación legislativa en donde, encabezados por el Ministro De la Quadra, se trataba de hacer una reforma, dentro de la reforma del Código Penal, en la que se reinstauraban en España delitos como la difamación, que es una cosa muy inquietante, y en

donde en definitiva se convertía el ejercicio periodístico en una provocación penal cotidiana.

A partir de ahí, una serie de personas muy diversas, por la derecha, por la izquierda, unidos todos en el amor a la libertad, constituimos un cuerpo que, presidido por Camilo José Cela y con gentes tan dispares como puedan ser Paco Umbral y Pablo Sebastián y así hasta un centenar de personas, nos pusimos a trabajar en la denuncia del exceso del poder frente a los medios de comunicación, con acierto o con desacierto, que eso poco importa, básicamente denunciando los procesos de corrupción que en el Gobierno del momento trataban de cercenar las iniciativas profesionales anunciando algo que luego se ha consumado en mayor grado, que era la desprofesionalización de los medios, tema radicalmente clave como motor de lo que estamos aquí señalando, una desprofesionalización total que tiene además sus efectos, y no es un fenómeno solamente español desgraciadamente, ojalá fuese un fenómeno solamente español porque entonces se corrige más fácilmente, es una epidemia mundial. El *New York Times*, que se toma como modelo y como referencia, ha fichado la semana pasada a John Smith, un jubilado de la General Motors, uno de los grandes ejecutivos de la General Motors que llevaba siete años jubilado, es un señor de 67 años, me parece, y lo ha fichado como director general ejecutivo para recomponer el prestigio perdido del *New York Times* con los redactores fabuladores y con los inventores de premios públicos.

Bueno, ese fenómeno del sindicato del crimen, así descalificado por los criminales, se autodisolvió cuando caducaron las razones. Bien es verdad que posi-

blemente hoy estamos todos un poco más mayores, somos todos un poco más perezosos y algunos se han ido, porque posiblemente se estén dando las razones objetivas para reinstaurar el sindicato, porque vuelven a estar pendientes las provocaciones que entonces se dieron en ese orden de la desprofesionalización, en ese orden de la limitación de las libertades, en ese modo de la alteración de la libertad por la corrupción, que es un fantástico sistema, y por el control de las fuentes, que es otro de los temas que aquí no hemos hablado, porque claro, las tertulias de las redacciones, que tanto añoraba Carlos Luis, son hoy las tertulias de las salas de prensa, de los gabinetes de prensa.

Es decir, hay oficinas de prensa en Madrid dependientes de ministerios que tienen más redactores que el diario *El País*. Bueno, no es un sistema normal, es muy bueno en la medida que da de comer a muchos de colegas nuestros pero es muy malo en el sentido de que se ha trasladado el trabajo de elaboración informativa, y ése es el principio de una corrupción que luego se perfecciona con la concupiscencia, con lo cual, aquello que se llamaba la Asociación de Escritores y Periodistas Independientes, mal conocido por el sindicato del crimen, que nunca conspiró contra nadie sino que se dedicó a luchar en defensa de las libertades, tiene una cierta justificación histórica.

MODERADOR: Deberíamos seguir hablando de muchas de estas cosas pero tenemos que levantar la sesión. El hecho es que, como recoge ese magnífico suplemento que ha hecho el diario *Le Monde* hace unos días, la prensa tiene mala prensa.

SEGUNDA SESIÓN

Prensa y política en la España constitucional

MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ
Ex Portavoz del Gobierno con el PP

ALFREDO PÉREZ RUBALCABA
Ex Portavoz del Gobierno con el PSOE

JOSEP LÓPEZ DE LERMA
Vicepresidente del Congreso de los Diputados (CiU)

IÑAKI ANASAGASTI
Portavoz del PNV en el Congreso de los Diputados

JOSÉ ANTONIO VERA
Director de La Razón

CASIMIRO GARCÍA ABADILLO
Director Adjunto de El Mundo

SOLEDAD GALLEGO DÍAZ
Directora Adjunta de El País

Moderador
FERNANDO RODRÍGUEZ LAFUENTE
Subdirector de ABC



Josep López de Lerma, Alfredo Pérez Rubalcaba e Iñaki Anasagasti.



Casimiro García Abadillo, Fernando Rodríguez Lafuente, José Antonio Vera, Soledad Gallego Díaz, Josep López de Lerma y Miguel Ángel Rodríguez.

EL PERIODISMO EN DEMOCRACIA: DERECHOS Y DEBERES

MODERADOR. *Fernando Rodríguez Lafuente, Subdirector de ABC:* Vamos a dar comienzo a la segunda sesión de «Prensa y Democracia en el 25 aniversario de la Constitución». Me tienen que perdonar porque no soy nada moderado pero me han pedido que haga de moderador y estoy encantado de hacerlo.

Por poner algún límite, aunque aquí no hay más límite que el del Código Penal, la sesión se ha titulado «Prensa y política en la España constitucional». Se trata de un intento de acotar lo que vamos a debatir, que es nada menos que la prensa y la política en la España constitucional. Aunque este tema podría dar de sí, no ya para una tesis doctoral, sino para todo un departamento universitario.

He presentado a todos los componentes de la mesa pero quería hacer un pequeño homenaje, si ustedes me lo permiten, a Luis Carandell. Creo que en estos 25 años ha sido alguien muy importante precisamente en la relación prensa y política. Fue además cronista parlamentario y dirigió maravillosamente bien una de las ediciones de los telediarios de Televisión Española. Como siempre que a alguien le toca presentar a gentes muy importantes, recuerdo una anécdota muy divertida que Carandell me contó de un gran escritor que va a dar una conferencia a una capital, a una ciudad de provincias. La llegada del escritor es una conmoción, casi como la de los artistas en el «Plácido» de Berlanga. Cuando llega

este escritor, el que le tiene que presentar, que es un hombre que le admira y que además se pone nervioso de tenerle delante, empieza la presentación diciendo: «Bueno, nos acompaña hoy tal escritor, ustedes lo conocen, es absolutamente conocido, no hace falta la presentación porque es impresentable».

Bueno, estos señores que están aquí con nosotros son sin embargo muy presentables, absolutamente presentables, y yo solamente voy a plantearles una cuestión inicial: algunos de los que estamos aquí somos de una generación que teníamos 20 años el 20 de noviembre de 1975 y por tanto, aunque algunos, muchos, ya estaban empezando o estaban formados en su profesión, otros estábamos todavía en la facultad y esos 25 años de Constitución iban a significar muchísimo.

Por hablar un poco de una España constitucional, en *Revista de Occidente* hemos hecho un número que se llama precisamente *Una Constitución entre dos siglos* y lo que queremos decir es que es sorprendente el tobogán de la trayectoria política española a lo largo de los dos últimos siglos. Fíjense, constituciones de 1808, 1812, 1834, 1837, 1845, 1869, 1876 y 1931, más algunas reformas parciales que no llegaron a ser aprobadas, como en 1927, o promulgadas, como en 1856 o la Constitución republicana de 1873. O sea, un verdadero tobogán en cuanto a trayectoria política a lo largo de la historia, aunque la perspectiva histórica no es lo que nos toca debatir hoy aquí, a pesar de que 25 años ya son un buen trozo de historia.

Quiero plantear a los que están en la mesa un asunto que cuando uno sale fuera o cuando a España vienen periodistas, sobre todo anglosajones, sorprende

como algo, no sé si castizo o genuinamente español, que es el conchabeo que existe en España entre periodistas y políticos.

Creo que puede ser normal en sociedades que viven una situación política anómala, como la transición por ejemplo; es normal porque allí probablemente se requiere un esfuerzo a la ciudadanía y nadie está en su sitio haciendo sólo lo que hace sino que tiene que hacer algo más porque probablemente tiene que estar en todos los sitios, lo mismo el periodista que el profesor universitario que el funcionario. En situaciones anómalas, en situaciones prepolíticas, en un momento de importante y decisivo cambio histórico en una nación, puede considerarse normal que la relación periodistas-políticos sea una relación intensa, sobre todo por parte de los políticos que están tratando de cambiar o de hacer progresar esa situación hacia situaciones normales, que es lo que entendemos todos por situaciones democráticas.

Pero han pasado 25 años de todo esto, o los años que ustedes quieran desde que termina la transición, que cada uno ponga la fecha que quiera. Y probablemente ese déficit –no lo sé, yo estoy quizás como Guillermo Brown describiendo un hecho; no digo que ocurra o que no ocurra–, esas relaciones peligrosas de políticos y periodistas, esas informaciones, esas filtraciones, esa necesidad apabullante de estar continuamente en los medios por parte de los políticos, esa necesidad de algunos periodistas de ir un poco más allá del colega y por lo tanto hacer más intensa la relación con el político...No sé, creo que se atraviesan líneas de las que quizás después haya que arrepentirse. Y es que la información política la generan los políticos, pero eso es muy complicado: hace unos días hemos

tenido el caso del pavo de Bush, que es un ejemplo bastante curioso de cómo se puede entrar a determinadas informaciones.

Si os parece, os formulo esa cuestión y, aunque desde este momento abriremos la sala para todos y cada uno de los presentes, si queréis empezamos de derecha a izquierda, que es una forma de empezar, o de terminar, no sé: Miguel.

MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ. Ex Portavoz del Gobierno con el PP: Yo a la derecha. Con respecto a lo que dice el moderador del conchabeo, seguramente tenemos un problema, y es que él tenía 20 años en el año 1975, yo tenía 11, y alguna que veo por aquí no había nacido. Creo que ha habido un salto de la época política que él vivía como periodista a la que me ha tocado a mí, porque yo el conchabeo no lo he visto ni como periodista ni desde luego como portavoz; porque a Rubalcaba le dieron caña, pero a mí también.

Creo que esto del periodismo y la política en democracia tiene un problema: los políticos lo que quieren es salir bien en los medios de comunicación y los periodistas lo que quieren es sacar lo peor que tienen los políticos. Así que ahí se crea un conflicto en el que a veces mediamos los que somos o hemos sido jefes de prensa, o directores de comunicación, o hemos estado en la pelea entre políticos y periodistas, aunque otras veces pues llega el conflicto.

No sé lo que fue la transición porque no la viví como periodista, pero en estos momentos creo que la democracia española, también el mundo del periodismo, está igualada a lo que es el resto de los países. Existe el conchabeo que pueda haber en el resto de los países entre algunos políticos y algunos periodis-

tas, existen las lógicas luchas de poder entre las empresas y los grupos políticos, que son, para mi gusto, la lucha verdaderamente importante y donde más esfuerzos se gasta cada día el poder político y el poder empresarial en el mundo de los medios de comunicación. Y es algo que es verdad que no tenemos resuelto, pero no sé si alguna vez se resolverá porque es muy difícil de resolver. Porque cuando el poder político quiere abundar por el mundo empresarial, el mundo empresarial, aunque esté pensando en su cuenta corriente, habla de libertad de expresión. Y cuando el mundo empresarial presiona al político, el político reacciona amenazando al poder empresarial. Creo que por ahí va una lucha más allá de lo que es el periodismo del cada día. Y así de breve soy desde la derecha de la mesa para que podamos hablar todos.

JOSÉ ANTONIO VERA. *Director de La Razón*: La brevedad creo que es importante e intentaré seguir también en ese mismo camino. Por responder a la pregunta que plantea el moderador, la cuestión famosa del conchabeo que se dice que existe muchas veces entre los periodistas y los políticos, ¡hombre!, yo creo que algo de conchabeo existe, pero nada especialmente preocupante. Conchabeo en el sentido de que hay una relación muy estrecha entre los periodistas y los políticos desde toda la vida. Conchabeo que ha sido bueno en ocasiones para sacar adelante algunos proyectos. Por ejemplo el de la Constitución, en el que se exigía un cierto nivel de responsabilidad por parte no solamente de los políticos sino también por parte de los periodistas que en ese momento ejercían un papel fundamental para trasladar a la opinión pública, algo que era muy importante para el futuro de España.

En mi opinión ese conchabeo, sin entenderlo desde el punto de vista negativo sino como algo positivo fruto de una relación cotidiana, y sabiendo que no llega a nada más que eso, y sabiendo que en ocasiones se ha utilizado para fines que a mí me han parecido razonables, creo que es positivo.

Por lo demás, yo creo que ceñirse solamente a la figura del conchabeo para hablar de la relación entre los periodistas y los políticos es absolutamente falso. Porque la relación de periodistas y políticos es posible, desgraciadamente, que esté demasiado orientada a la situación del enfrentamiento y la confrontación; algo que es lógico por otra parte.

El poder político tiene por lo general la intención de controlar al periodismo, de controlar las informaciones que salen, de evitar que algunas informaciones que a ellos les pueden herir salgan, afloren, o que algunos titulares que les pueden molestar pues salgan redactados de esa manera; es una pretensión lógica, me parece que es una pretensión razonable. Pero también es razonable comprender que el papel del periodista y de los medios es justamente lo contrario. Es decir, lo que tenemos que hacer los medios es tratar de evitar esa presión, y si existe la presión, por lo menos tratar de sobreponerse a ella y sacar nuestras informaciones al margen de las lógicas intenciones que tiene el poder político de controlar a los medios en general.

Yo creo que los medios en España, desde luego durante la transición y también ahora mismo, tienen en general asumida la idea de que tenemos que ejercer un papel clarísimo, no de ser un poder político más, sino justamente de estar enfrente y ejercer un papel de contrapeso o contrapoder del poder. Y no sola-

mente del poder político sino de otros poderes que existen en la sociedad y que son muchos, el poder económico, el poder de la banca, el poder de los sindicatos, el poder de la iglesia... Hay muchos poderes y todos intentan al final llevar a los medios allí donde ellos quieren llevarlos. Y los medios y los periodistas tenemos la obligación de evitar que eso ocurra, tenemos la obligación de ser responsables para que determinados planteamientos que pueden ser buenos para la sociedad salgan adelante. En ese sentido a mí me parece, como he dicho antes, que el ejercicio de responsabilidad que ha hecho la prensa en España durante estos años complicados, la relación con determinadas instituciones, me parece que es plausible.

Creo que el papel de la prensa puede ser éste pero el papel más importante tiene que ser otro: es el de denunciar los abusos que comete el poder, criticar al poder cuando el poder lo hace mal, a los políticos cuando los políticos lo hacen mal, y por supuesto elogiarles cuando los políticos aciertan, que lo hacen en muchas ocasiones. Y también nosotros hacemos en muchas ocasiones esa tarea de elogio del poder político cuando consideramos que es necesario y cuando consideramos que es justo trasladar ese planteamiento a la sociedad.

Por lo demás, y volviendo a la figura original del conchabeo que nos planteaba Fernando Rodríguez Lafuente, yo creo que el conchabeo tiene que existir en cierta medida. Es verdad que si llega a extremos en los que resulta que cualquier planteamiento del poder político es trasladado a los medios, a los periodistas, y éstos actúan sumisamente ante lo que les dice el poder político, eso puede ser peligroso.

Hemos tenido en España algunas anécdotas a lo largo de los últimos años que a mí me parece que se quedan puramente en anécdotas; alguno de los afectados por esas anécdotas lo tenemos hoy aquí, en esta mesa, y nos podría hablar probablemente de ello. Se habló en una época, por ejemplo en la del PSOE, de cómo actuaba el comando Rubalcaba con los medios; que el comando Rubalcaba tenía una serie de periodistas absolutamente controlados que hacían lo que decía el PSOE. Yo creo que nunca fue así, ya le hubiera gustado a Alfredo Rubalcaba que realmente fuera así de efectivo. Incluso también se habló, aunque no tenía nombre, de que efectivamente Miguel Ángel Rodríguez, aquí a mi derecha, tenía un equipo de periodistas a los que controlaba y que hacían las cosas que decía el Gobierno.

Por lo general el Gobierno manda mucho y tiene muchas oportunidades de trasladar sus opiniones a los medios y es verdad que los medios, en general, tienden también a ser bastante receptivos a determinados planteamientos del Gobierno. ¿Por qué? Pues porque es poder. Pero también es cierto que hay un espíritu innato de rebelión en los medios de comunicación, en la prensa en España, que se mantiene habitualmente; que se mantiene además con fuerza, y que yo creo que se ha mantenido y que se mantendrá también en el futuro.

CASIMIRO GARCÍA ABADILLO. *Director Adjunto de El Mundo*: Yo tenía 18 años en esa época mítica que se ha esbozado y, por tanto, no he vivido esos primeros años tan intensos de la democracia, de la transición. Sí que conozco bastante gente que los vivió en primera línea y he leído, como todos ustedes, libros,

documentos y artículos sesudos que nos han ayudado a todos a interpretar esa época tan interesante en la vida española.

Creo que es evidente que en esa época había un mayor compadreo, conchabeo, entre políticos y periodistas, y era algo realmente inevitable porque yo creo que los periodistas y los políticos estaban en lo mismo, que era consolidar la democracia. Eso estaba por encima de todo y probablemente los periodistas y también los políticos hacían a veces dejación de sus responsabilidades para lograr este fin último que yo creo que al final ha sido beneficioso para toda la sociedad. Es decir, lo que tenemos ahora es fruto de aquellos años y seguramente no se habrá hecho tan mal cuando nos va tan bien como nos va, en líneas generales.

Creo, sin embargo, que aunque entonces había más conchabeo, y ahora me parece que hay menos, la presión política, la presión del Gobierno, es ahora muchísimo mayor que antes. Los medios han perdido una gran capacidad de independencia, y les voy a dar un dato que lo pone de manifiesto, porque sobre esto se habla bastante pero hay poca información que se pueda utilizar como herramienta de trabajo.

Ha habido dos indicadores: una encuesta del CIS muy interesante y luego un estudio realizado por el profesor Bernardo Díaz Nosty fechado en noviembre del 2002 en base a 451 encuestas entre periodistas, directores de medios y expertos en este asunto tan complicado de la comunicación. En esta encuesta, en una escala de valores de 1 a 10, los encuestados situaron el intervencionismo gubernamental en el 6,81 y la presión política general en el 6,61. Es decir, que la

mayoría de las personas que estamos metidas en este negocio pensamos que hay una intervención excesiva del Gobierno. Y, lo queramos o no, la capacidad que hoy tiene el Gobierno, el poder político, para influir en los medios es muchísimo mayor que la que había hace 25 años; y esto va en detrimento de la calidad de la información.

En la misma encuesta se refleja también que la mayoría de los encuestados piensan que hoy la información política es peor que hace unos años; probablemente algunos lo hagan llevados por la nostalgia pero creo que es una realidad que hoy hay menos capacidad de rebeldía. Los medios que destina el Gobierno, las grandes instituciones, a controlar su propia imagen, a distribuir la información, a filtrar la información, a castigar con el ostracismo a los que no siguen sus mandatos, desde luego no tienen nada que ver con lo que había hace 25 años, cuando todo era un poco más anárquico y se hacían las cosas de forma diferente.

En resumen, creo que ahora hay menos compadreo pero hay mucho más control político, lo cual es malo para esta profesión.

SOLEDAD GALLEGO DÍAZ. *Directora Adjunta de El País*: Como aquí todo el mundo empieza haciendo una confesión personal, diré que yo en el 75 tenía 23 años y llevaba ya 5 años trabajando, porque en aquella época se empezaba a trabajar muy joven, incluso antes de acabar la carrera. Quiero decir que aquella época la viví, no como una niña, no con calcetines largos como algunos de los que están aquí, sino como una profesional hecha y derecha con 23 años, teniendo que trabajar como una profesional y teniendo que publicar todos los días.

Mi experiencia personal me dice que lo natural en las relaciones entre los periodistas y los políticos es que sean tensas; eso es lo lógico. No es fácil hacer amistad con un político porque verdaderamente son, desde mi punto de vista, unos amigos muy poco fiables para los periodistas. No digo en sus relaciones personales, en sus relaciones personales seguro que son excelentes amigos. Pero con los periodistas creo que es una relación de amistad difícil de mantener porque en este caso suele ser una relación de mutuo aprovechamiento: el político intenta aprovecharse del periodista y el periodista muchas veces aprovecharse del político; una muy mala norma para crear una relación de amistad.

Por otro lado, una cosa ahora imprescindible de los políticos es que cada vez más consideran la imagen como uno de sus grandes mensajes. La imagen de los políticos se ha convertido en sí misma casi en un mensaje electoral. Para cuidar esa imagen los políticos ya cuentan con grandes equipos de especialistas que están preocupados continuamente en hacer llegar a los medios de comunicación el exclusivo mensaje que ellos quieren que llegue. Eso que antes parecía algo que solo sucedía en Estados Unidos o en países más desarrollados, ahora es también absolutamente normal en España.

Eso es un problema muy serio para el trabajo periodístico porque ellos quieren básicamente marcar agendas. Uno de los grandes problemas de los periodistas hoy en día, en relación con el trabajo profesional sin más pero en relación también con el trabajo con los políticos, es la dificultad para sacudirse la agenda que los propios políticos te quieren imponer. Y eso los políticos lo hacen con una habilidad extraordinaria, cada vez mejor, cada vez son mejores especialistas,

cada vez son más hábiles, más sutiles, mientras que nosotros la verdad es que cada vez nos sentimos con menos recursos para sacudirnos esa presión enorme de los políticos y de sus agendas. Porque los medios de comunicación, sean escritos o sean audiovisuales, tienen tiempos determinados y si tú estás inundado por una información determinada que te obliga a manejarla, pues no tienes recursos, periodistas, para dedicarlos a otras cosas. Tienes que estar obteniendo esas miles de conferencias de prensa que ellos convocan, en fin, toda esa serie de actividad de farfolla que crean los políticos a su alrededor y que nos obligan a los periodistas a ir permanentemente detrás de ellos en cosas que no tienen el menor interés. Y es muy difícil sacudirse esa presión porque ya digo que cada vez lo hacen mejor.

Frente a eso, ¿qué se puede hacer? Yo creo que intentar mantener unas normas de profesionalidad lo más estrictas que se pueda y exigir el cumplimiento de esas normas profesionales incluso con los periodistas también.

En este momento, una de las cosas más desesperantes con los políticos es que los políticos no quieren ser citados; es una cosa asombrosa. Los políticos hablan de lo que sucede en sus partidos, mucho; hablan muchísimo de lo que sucede con sus partidos, y hablan muchísimo de lo que les pasa a sus compañeros; y hablan muchísimo de sus esperanzas y de cómo romper las esperanzas del contrario. Hablan mucho, pero de ninguna de las formas quieren que se les cite. Muchas veces porque eso les causa problemas dentro de sus propios partidos. La falta de naturalidad con la que los políticos se mueven dentro de sus propias organizaciones es también preocupante; es una falta de independencia que resulta chocante.

¿Es normal el conchabeo, ese conchabeo entre los políticos y los periodistas? El problema no es el conchabeo en sí porque, claro, hay conchabeos y conchabeos. El conchabeo de un redactor de lo que nosotros llamamos de puta base para conseguir una información con un político es una cosa; y el conchabeo del dueño de una empresa o del director del medio es otra.

Yo creo que esas cosas tienen que guardar sus proporciones y probablemente el conchabeo del periodista que hace la información para intentar conseguir un dato más o tal no es una cosa peligrosa, porque el peligro consiste en relacionarte con el poder. El poder es muy peligroso siempre y los periodistas se relacionan con el poder, y relacionarse con el poder tiene sus riesgos, es una cosa que da latigazos. El poder tiene una capacidad enorme para dar un latigazo en un momento dado y hacer mucho daño, y entonces la gente se mueve con el poder con bastante cuidado y los periodistas también.

Aunque yo sí creo, como también ha dicho Casimiro García Abadillo, en que existe la intervención del poder político en los medios de comunicación. Todos creemos en las encuestas que nos hacen y cuando sale así pensamos que es demasiado fuerte. Esa intervención me parece realmente lo peor que nos puede pasar a los medios de comunicación.

No sé cómo hacerlo exactamente, pero creo que los medios de comunicación tienen que ser capaces de hacer frente a esa intervención del poder político; es imprescindible para el futuro de los medios de comunicación, para su existencia. Si no fuéramos capaces de hacer eso, lo normal es que los medios terminaran desapareciendo a lo largo de los años. Si no somos capaces de transmitir a

los lectores, o a los oyentes o a los telespectadores de los servicios informativos, no me refiero a programas de espectáculo que es otra cosa, de los informativos, la sensación de que los periodistas hacemos un trabajo profesional, al final terminaremos perdiendo nuestra capacidad de influencia en la sociedad o nuestra capacidad profesional de intervenir.

Creo que eso es muy importante, que es el elemento principal en este momento, y creo que no es un problema de empresa sino un problema de personas, de periodistas. Cuando los periodistas se quejan de que en sus empresas pasa esto, pasa lo otro, bueno, usted es un profesional de este asunto, usted tiene la obligación de exigir que se respeten una serie de normas profesionales en el medio en el que usted trabaja; y eso a veces es difícil pero también es imprescindible y se puede hacer si las redacciones recuperan parte de su fuerza. Si las redacciones tuvieran más fuerza como entes en los medios de comunicación, eso permitiría un trabajo profesional más sofisticado, más serio, más profundo, más solvente, y eso probablemente ayudaría bastante a contrarrestar la influencia del poder político.

JOSEP LÓPEZ DE LERMA. *Vicepresidente del Congreso de los Diputados (CIU)*: Como han hecho otros compañeros, también voy a sacar mi partida de nacimiento: en el año 1975 yo iba por los 25 años; tengo la suerte de cumplir años el 30 de noviembre, con lo cual vas viendo cómo va cayendo la gente de tu año.

Pertenecí a la Asamblea de Catalunya, que, como saben ustedes, o buena parte de ustedes, o deberían saber, era un organismo unitario que agrupaba fuer-

zas políticas contrarias al Régimen, sindicatos e independientes, todos ellos ilegales. Y les anuncio que, a diferencia de otros, yo además tengo ya partida de defunción en la mano: soy un político en estado de prejubilación porque he anunciado hace unos meses que dejo la política activa después de que no pueda celebrar mi 25 aniversario, como la Constitución, porque en febrero sólo haré 24 años en el Congreso de los Diputados. Así que ya he hecho mi presentación de partida de nacimiento y partida de defunción anticipada.

Respecto de lo que Fernando Rodríguez Lafuente amablemente nos sitúa, amablemente o no, depende...

MODERADOR: Amablemente y sólo con la sanísima intención de que dijerais todas las cosas que hasta ahora se han dicho.

JOSEP LÓPEZ DE LERMA. *Vicepresidente del Congreso de los Diputados*

(CIU): El conchabeo o el compadreo, como se ha dicho... Yo creo que una definición podría ser que la relación entre el periodista y el político, el político y el periodista, es una sociedad limitada. Sociedad limitada donde el otro no sabe quién es el administrador de la sociedad pero que se sabe que, desde posiciones distintas, es un interés mutuo, recíproco, como ha dicho acertadamente Soledad Gallego. Y es ese interés mutuo el que hace posible la pervivencia de esa sociedad limitada que siempre, siempre, siempre tiene potencialmente fecha de caducidad, fecha que llega cuando lo objetivo se impone a lo subjetivo, y en este caso lo subjetivo es siempre lo que vende, digamos entre comillas, el político. Es ade-

más una relación de necesidad. El periodista desea saber, es su vocación y su profesión, necesita saber y desea saber para poder contar. Y el político necesita vender para seguir siendo político y obviamente influir a través de los medios en el electorado, conservando el suyo o intentando penetrar en el del adversario.

El compadreo a lo largo de estos años, estos 25 largos años, 25 ó 27 años, lo veo de un modo oscilante. Probablemente en los inicios de la transición política el compadreo era coincidente en la forma y en el fondo, al menos muy mayoritariamente aunque lógicamente había extremos. Lo resumo diciendo «esta vez nos conviene a todos que esto, que era la Constitución, nos salga bien». Y afortunadamente nos salió bien y, después del listado que nos ha recordado el moderador, afortunadamente es la primera vez que celebramos 25 años de una Constitución, porque la historia del constitucionalismo español es para ponerla en el armario, que es donde debe estar, excepción hecha de la del 78.

En esa oscilación veo también otra etapa, que es la etapa en la que es conveniente para el país aupar la alternancia política: la etapa en la que el PSOE va a sustituir a UCD o la etapa en que el PP sustituye al PSOE. Y ahí hay una confluencia de intereses casi, casi, si permiten la expresión, patrióticos, en el sentido de que conviene que la alternancia política, que es una fórmula muy visual de observar la democracia, se cumpla.

Y hay una tercera etapa, en la que yo creo que estamos ahora. Una etapa distinta, sin negar que en el pasado también lo hubiera, pero creo que en menor cuantía. A mi juicio, hoy los medios militan en el espacio político; no lo hará el periodista de la puta base que dice Sol Gallego, y que necesita saber para poder

contar y además quedar bien con su jefe de redacción. Lo digo todo, pero yo creo que hoy los medios en general militan en el espacio de lo político y además los medios mediatizan la política, cuando no lideran la acción política.

En consecuencia, cierro diciendo que en el fondo el conchabeo o el compadre, que es algo perfectamente confesable y además perdonable, hoy se ha convertido lamentablemente en una especie de concubinato, que es un estado de pecado permanente.

ALFREDO PÉREZ RUBALCABA. Ex Portavoz del Gobierno con el PSOE:

Primero, por aquello de las confesiones personales, al aprobarse la Constitución yo tenía 24 años, me dedicaba a dar clases de química orgánica en la universidad y no sabía nada de esto del mundo del periodismo, en el que caí abruptamente en 1993 cuando al Presidente del Gobierno de entonces se le ocurrió hacerme Portavoz del Gobierno.

Segunda afirmación personal: decía Josep López de Lerma que está prejubilado. Yo, como político del PSOE con 52 años, estoy en una situación de posible prejubilación permanente.

Tercera cuestión previa. Escuchando a Sol, a Casimiro y a José Antonio, a uno le sale inmediatamente el corporativismo. Saben ustedes que los políticos somos los únicos, la única profesión, porque es una profesión en última instancia, que no es corporativa. El político mata al otro político, cosa que no sucede en ninguna otra profesión. Y por un momento me he sentido... Iba a responder como político, pero luego he recordado lo que dijo Miguel Ángel Rodríguez y he pensa-

do: «No, no, ni de broma, vamos, a lo mío». Y por tanto no voy a ser corporativo y no voy a responder a las cosas que decía Sol sobre lo malos que podemos llegar a ser los políticos con aquello de lo malos que pueden llegar a ser los periodistas. Porque Sol, como todo en la vida, políticos los hay mejores y peores, como en los dependientes de El Corte Inglés, los profesores de universidad y los pilotos de Iberia.

Por tanto, voy a empezar diciendo que no comparto una afirmación que ha hecho Miguel Ángel, que está casualmente sentado a la derecha, pero sobre todo, si se dan cuenta, en el bloque de los periodistas; yo no sé si es que renuncia a su condición de portavoz, que lo hizo fantásticamente bien. Miguel Ángel, tío, no lo puedo entender; luego me contestas, así tienes tiempo para pensar la respuesta. Acuérdate del truco, que me hagan cuatro preguntas seguidas: la primera difícil, las otras tres más fáciles.

Vamos a ver, yo no creo necesariamente que los políticos y los periodistas se muevan por la pauta que decía Miguel Ángel: el político necesita salir bien y el periodista quiere matar al político. No lo creo, no necesariamente, aunque hay veces que sí.

Lo primero es completamente cierto, el político quiere salir bien y a nadie le puede sorprender, como decía Josep López de Lerma, que queramos explicar lo que hacemos; mucho más en una sociedad donde, por suerte, todo el mundo está informado y donde los medios de comunicación juegan un papel definitivo en la configuración de la opinión pública. No puedes renunciar a eso, es parte de tu papel y no nos debe sorprender que cuidemos la imagen porque, según las

encuestas del CIS, en el 64% de los casos la gente se informa por televisión, y televisión es imagen, saben ustedes que en televisión se transmiten más formas que contenidos. En fin, eso está ahí, en el manual de estilo de cualquier profesión de político y no puede sorprendernos.

No comparto que los periodistas vayan necesariamente a sacarte mal: unos sí y otros no, depende. Lo que sí es verdad es que es una relación complicada, como decía Josep, porque es una relación en la que los intereses a veces confluyen y a veces son contradictorios. Son unas relaciones peligrosas: los políticos necesitamos a los periodistas y los periodistas necesitan también a los políticos para recibir información. Es verdad que los periodistas de prensa escrita más que los de la radio y éstos más que los de la televisión, y ésta es probablemente la gran contradicción del político de hoy en día: los políticos no podemos vivir sin la televisión y la televisión puede pasar perfectamente de los políticos, como demuestra el share de todas las cadenas de televisión que hay en España, pero en fin. Por tanto, esta primera precisión.

Conchabeo y transición: yo no viví aquella época pero sí he vivido algunas de las consecuencias de aquella época que se prolongan hasta ahora. Coincido plenamente con Casimiro García Abadillo: creo que hubo un conchabeo razonable porque se compartían fines y objetivos, y periodistas y políticos iban de la mano para conseguir que este país hiciera la transición y que la democracia se consolidara. Y aquello sí tuvo consecuencias. Yo señalaré dos: una tiene que ver con el PSOE, otra tiene que ver con el funcionamiento de una institución, que es el Parlamento.

El PSOE. Yo sí creo que una buena parte de los enfrentamientos, en la década de los ochenta, del Partido Socialista con algunos periodistas muy significativos nacen de que quisieron prolongar la etapa feliz en la que unos y otros iban del bracete a hacer las mismas cosas. Y, claro, cuando uno llega al Gobierno inevitablemente esas cosas siempre se rompen. No es lo mismo la relación en la oposición que en el Gobierno; es más complicada, teóricamente, en el Gobierno. Siempre se rompen, lo que pasa es que en este caso se rompieron mucho más porque es verdad que se habían compartido fines y objetivos y, por tanto, una buena parte de esos enfrentamientos incluso personales que hubo en los ochenta entre el Partido Socialista y los medios tiene su origen en ese conchabeo perfectamente explicable, razonable y defendible.

Pero es verdad que eso se ha prolongado más allá; yo creo, Casimiro, que sí que hay algo de la transición en la actual relación periodistas-políticos. Por ejemplo, hay una institución, que a mí, como portavoz, reconozco ahora públicamente que me traía a maltraer, supongo que a Miguel Ángel también, que son los pasillos del Congreso. Eso no se da en ningún país del mundo, los periodistas y los diputados comparten M-30 en largos paseos mientras se hacen debates que a uno no le interesan; y eso establece relaciones muy raras y muy complejas.

Sol decía «es muy difícil ser amigo de un político», y yo te diría que lo primero que digo cuando alguien me pregunta: «Oye, tu experiencia con los periodistas es...», lo primero que digo es: «Mira, es muy complicado ser amigo de un periodista en activo, no te olvides nunca de que es un periodista y un día te

puedes encontrar con que crees que estás haciendo una confesión a un amigo y al día siguiente estás en primera, y ya no vale eso de decir «pero es que te lo dije». No, no, es muy complicado, y en fin, la M-30 es un peligro, es una especie de confesionario donde unos y otros se mezclan y es un productor de teletipos, de extraños teletipos que siempre llevan firmados, como decía Sol efectivamente, la palabra «fuentes»: al final, siempre es el señor «fuentes» el que más firma.

Entonces voy a hacer una propuesta para resolver lo de «fuentes», que a mí me pone frenético. Es verdad que la gente habla y no quiere decir qué cuenta, y es verdad que no lo dices porque a veces te la juegas en tu partido o porque estás soltando una maldad pura y dura. Pero la cosa es muy sencilla, no nos engañemos: no publicuéis si no lleva nombres. Si nos pusiéramos de acuerdo en eso os aseguro que yo sería feliz. Bueno, ahora no me ocupo de los temas de comunicación pero estoy seguro de que los que llevan comunicación en mi partido serían felices: un acuerdo entre periodistas y políticos para que nadie pueda declarar bajo el seudónimo de «fuentes». O pones tu nombre o no hay declaraciones, y de momento nos quitamos un montón de cosas de en medio; y de intoxicaciones, porque hay fuentes venenosas, como tú sabes perfectamente, y hay fuentes malignas.

Alguna cosa más quería comentar sobre el tema de la agenda que decía también Sol. Tienes razón, toda la razón del mundo: el gran problema de los políticos es la agenda y el gran problema de los gobiernos y de los partidos de oposición es la agenda, es decir, que se hable de lo que uno quiere hablar. Hasta ahí

el problema es normal aunque, claro, si tú quieres imponer en la agenda temas exóticos, exuberantes, extraterrestres, entonces no estás haciendo un buen servicio ni a *El País*. Pero yo creo que tampoco es siempre así: el problema es que los políticos queremos hablar de aquellos temas que están encima de la mesa, que tienen actualidad, porque, si no, nadie los compraría. Que nos viene bien o que queremos resaltar, eso es perfectamente normal y ésta es una batalla que damos prácticamente todos los días y que dan los gobiernos todos los días.

Debo decirte que mi experiencia en los tres años en el Gobierno es que nunca conseguí imponer la agenda. Es verdad que yo viví tres años de portavoz muy peculiares, que en maldita hora se me ocurrió aceptar aquel puesto, pero bueno. Cada mañana o cada noche, depende, era una sorpresa, y tuve que renunciar rápidamente a aquella cosa que me dijo Solana: «Lee los periódicos por la noche, así estás preparado». Todo lo contrario, no los lees porque, si no, no duermes; así que prefería despertarme con ellos por la mañana. Jamás controlé la agenda, no sé Miguel Ángel si tú controlaste la agenda, probablemente tú más porque eras mucho más malo, pero yo jamás controlé la agenda.

Dos comentarios más y termino. Es verdad, la agenda es la clave. En un proceso electoral que un partido pueda imponer de lo que se habla es prácticamente la obsesión razonable y, ya digo, ahí entras en contradicción con los medios, que tienen su agenda, que a veces también tiene que ver con lo que pasa y a veces con lo que le interesa al medio, por tanto, ahí también hay un choque de intereses. No siempre los medios y los periodistas son seres angélicos que se sitúan frente a la realidad y dicen: «voy a describir lo que pasa»; no: voy a des-

cribir lo que pasa o lo que le interesa a mi medio que pasa. En fin, Sol, es que esto, como sabes, es muy complicado.

Y termino ya con lo del comando Rubalcaba, porque esto sí que me divierte. Por cierto, José Antonio, la última vez que se habló del comando Rubalcaba creo que fue en tu periódico.

Os voy a contar una historia. Hemos tenido que hacer un ejercicio de memoria Josep y yo. Esto del comando Rubalcaba surge de un diputado de Izquierda Unida que probablemente todos recordaréis y que se llamaba Romero. Las llamadas «tres erres», Romero, Rahola y otro diputado del PP, Ramallo, consiguieron que el nivel de ruido mediático en la legislatura 1993-1996 subiera a extremos insospechados. Y a veces a base de acusaciones falsas, otras veces ciertas, pero siempre de chascarrillos y de un nivel de insulto fantástico, consiguieron que esto fuera invivible.

Romero fue uno de los más activos, porque además era una andaluz gracioso al que se recuerda mucho en los medios de comunicación porque era un tipo que intentaba siempre vender las motos, un buen profesional. Concretamente todos los domingos a mí me contaba la gente de las agencias que Romero se levantaba temprano, leía los periódicos y llamaba a todas las agencias al grito de «Romero para reaccionar». Dice: «Para reaccionar, ¿de qué?». –«Cualquier cosa». Ése es Romero, Antonio Romero. Es verdad: «Romero para reaccionar» es una de sus frases más conocidas.

Y Romero fue el autor de lo del comando Rubalcaba. Lo dijo un día en un desayuno de Radio Nacional, lo extendió un amigo mío en Radio Nacional, y

bueno, ahí quedó. Y es verdad que de vez en cuando va la gente y lo saca y tal, y entonces alguno se preguntará: ¿es verdad? Pues evidentemente no, no es cierto: tal cosa no existe, no es posible, y estando en la oposición no les cuento, imposible. La pregunta es: ¿y por qué no lo desmentiste nunca? ¿Y para qué? Primero, no lo iba a conseguir. Y segundo, oye, que crean que tienes ahí 8 ó 10 tíos dispuestos a defenderte pues siempre viene bien. Lo único que siento es que algunos amigos periodistas que tengo, que algunos tengo, y buenos, sufren mucho porque les acusan injustamente de pertenecer a un comando que les aseguro que no existe. Lo más cerca del comando que manejo es mi móvil de Telefónica, como todos ustedes.

MODERADOR: Se incorpora Iñaki Anasagasti: bienvenido. Hemos empezado una primera ronda y me han destrozado, es decir, me han dado por todos los lados, que es a lo que vengo por otra parte. Yo había planteado al principio la relación prensa y política en la España constitucional a partir del año 78: si no se había prolongado más tiempo del necesario un cierto conchabeo entre políticos y periodistas. Insisto en que yo creo que se han dicho cosas muy sensatas ante la insensatez mía y, bueno, tienes la palabra.

IÑAKI ANASAGASTI. *Portavoz del PNV en el Congreso de los Diputados:*

En primer lugar mil excusas por mi retraso pero he perdido el avión y he aterrizado con una hora de demora. La verdad es que me cuesta situarme para contestar en breves palabras. Sobre todo dada mi calidad de diputado del Partido

Nacionalista Vasco en Madrid, que eso indudablemente es tela marinera, y sobre todo en los últimos tiempos porque, a nuestro juicio, el tratamiento de lo vasco en los medios de comunicación a nivel estatal ha cambiado de una manera sustancial, ha dado un giro copernicano. Políticamente no somos como grupo parlamentario los mismos del año 96 ni somos los mismos del año 92 y, sin embargo, somos las mismas personas. ¿Qué ha cambiado? Pues han cambiado las circunstancias políticas y han cambiado muchas cosas.

Nosotros nos quejamos de que en nuestro caso solamente hay un registro, que es el registro de la violencia terrorista de ETA, por una parte. Y está el registro de la simplificación de lo vasco sin enmarcarlo en un contexto histórico y sin hurgar y sin saber exactamente qué es lo que se busca o lo que se persigue o de qué manera se puede solucionar el tema. Cuando se buscan soluciones a un problema enquistado nos rebelamos también contra el concepto estrictamente policial y nos subleva el hecho de que no se aborde el tema vasco y el tema catalán y el tema gallego con un criterio político valiente.

Veinticinco años después de aprobada la Constitución, los temas que estaban encima de la mesa siguen estando en la mesa, con gran sorpresa, porque hay mucha gente que estos días se ha llevado las manos a la cabeza diciendo: «Pero bueno, ¿pero es que existe un partido que se llama Izquierda (Izquierda) Republicana (de República) y de Catalunya? Pues sí, existe, y existe un diputado llamado Joan Puigcercós que hasta hace muy poco era el marginal Puigcercós y ahora es el amigo Joan para algunos y, sin embargo, para otros pues es el diablo colorado.

Es decir, yo creo que hay una gran simplificación. Desde el punto de vista político nosotros, como PNV, consideramos que existe, y si me permiten, a pesar de que a algunos no les guste la palabra, una Brunete mediática. Esa es una creación mía de la cual no sé si me siento orgulloso o no, pero existe y, la verdad, nosotros sentimos su aliento de una manera terrible en la simplificación.

Este próximo sábado hay una manifestación en San Sebastián. Los medios de opinión públicos lo único que hacen es hablar de esa manifestación instando a que se acuda a ella. Nosotros consideramos que es un error político inconmensurable pero nos rebelamos ante ese criterio de medio público, sobre todo en una democracia; porque democracia es fundamentalmente un régimen de opinión pública y ese régimen de opinión pública se tiene que alimentar con noticias veraces.

Antes se decía que el periodismo tenía teóricamente un axioma fundamental: los hechos son sagrados, la opinión libre. Yo creo que se ha roto ese axioma: ahora los hechos no son sagrados y la opinión no es que sea libre, está absolutamente cautiva de unos criterios políticos muy determinados.

Nosotros creemos que en un proceso duro y difícil, como es el de la violencia terrorista ETA, así como en Gran Bretaña se ha abordado el tema con criterios políticos, los medios de comunicación de Gran Bretaña e Irlanda están jugando un papel importantísimo a la hora de no dramatizar en exceso ciertas disfunciones y ciertos problemas que existen. Y, sin embargo, aquí los medios de comunicación públicos y privados azuzan el conflicto de una manera determinada porque eso es rentable hablando en términos de votos.

Por tanto, esa es la primera impresión que puedo dar. Recuerdo que nosotros –que habíamos tenido en tiempos de la República medios de comunicación propios, el diario *Euskadi*, que todavía no se ha devuelto aquel patrimonio– al inicio de la transición política promovimos un periódico, *Deia*. Y creo, me da la impresión, que somos el único partido que tiene un periódico promovido por él, aunque sea un periódico que aborde la información con criterios absolutamente objetivos, aunque, lógicamente, ustedes saben que los titulares y las fotos son los que verdaderamente configuran la opinión de un periódico. Pero, salvo eso, nos consideramos en inferioridad de condiciones a la hora de abordar cualquier planteamiento político. No tenemos conchabeo con los periodistas, ojalá lo tuviéramos y ojalá lográramos establecer una mínima complicidad para abordar un tema tan importante como puede ser el del nacionalismo en el Estado español y el de la violencia terrorista en ETA y sobre todo su final dialogado.

SOLEDAD GALLEGO DÍAZ. Directora Adjunta de El País: Iñaki, cuando dices que el PNV no tiene conchabeo con los periodistas en general digo que te estarás refiriendo con los de Madrid, porque con los que hay en el País Vasco supongo que será lo mismo que los demás partidos.

IÑAKI ANASAGASTI. Portavoz del PNV en el Congreso de los Diputados: No, porque te puedo decir que el Grupo Correo es un grupo poderoso y ahí no solamente no hay conchabeo sino que hay un absoluto enfrentamiento dialéctico e informativo. Y el diario *Gara* lo mismo, por tanto no sé a qué te refieres.

SOLEDAD GALLEGO DÍAZ. Directora Adjunta de El País: ¿Y el *Deia*?

IÑAKI ANASAGASTI. Portavoz del PNV en el Congreso de los Diputados:

No, el *Deia* lo he salvado, el *Deia* creo que lo he salvado. Y además he sido hasta cierto punto valiente porque no todo el mundo suele reconocer ese tipo de cosas: *Deia*, indudablemente; *El País* no, claro, y solamente con tu pregunta ya está contestada.

MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ. Ex Portavoz del Gobierno con el PP: Ahora

que ya sabemos que ETB y *Deia* son los medios neutrales de España, quería decirle a Rubalcaba que estoy aquí porque ya no soy «ni chicha ni limoná».

ALFREDO PÉREZ RUBALCABA. Ex Portavoz del Gobierno con el PSOE: O

sea, como Rajoy o así.

MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ. Ex Portavoz del Gobierno con el PP: Creí que

ibas a atacar por tu partido; es que hace tiempo que no hacemos vuelos juntos y antes lo pasábamos bien.

JOSÉ ANTONIO VERA. Director de La Razón: Yo creo que tiene razón Iñaki Ana-

sagasti: hay una Brunete mediática, una Brunete mediática muy bien dirigida, que es la que tiene el PNV con bastantes nombres y apellidos. En España hay medios independientes y no están para nada ni uniformados ni están compinchados ni

están conchabados para hacer ninguna política, y menos una política de hostilidad hacia el Partido Nacionalista Vasco. Creo que eso es el discurso del victimismo.

No habíamos venido a hacer aquí un ejercicio de confrontación con el PNV, lo que pasa es que algunas de las cosas que se han dicho yo creo que conviene matizarlas. Me parece que en España hay medios muy plurales y que no hay ningún tipo de coordinación entre ellos, que no hay ningún tipo de dirigismo. Como bien ha dicho antes Alfredo Pérez Rubalcaba, es muy difícil imponer la agenda política, aunque él sí que la imponía, la imponía; y el comando Rubalcaba ha salido en mi periódico pero, Alfredo, como bien sabes, ha salido en todos los periódicos de España y en todos los confidenciales. Creo que el comando, a lo mejor no montado de esa manera, pero funcionó, y funcionaba bien; por tanto, tienes que estar orgulloso de ello. El comando cuando trasladaba determinados tipos de planteamientos llegaba a todos los sitios y, bueno, yo lo de las listas éstas que salían con nombres y apellidos tampoco me lo creía tanto pero es verdad que se trasladaban determinados tipos de planteamientos y llegaban a la opinión pública y tenían calado. Yo creo que es algo elogioso para ti y que está bien. Y además es el reconocimiento de un hecho que fue real, no todos los portavoces del Gobierno llegaron a tener esa gran facultad. Miguel Ángel Rodríguez también la tuvo y, a lo mejor puede parecer que es peloteo decirlo porque está aquí también a mi lado, pero es verdad que los más eficaces controlando los medios o tratando de trasladar mensajes a los medios han sido ellos.

Y volviendo a la famosa cuestión de la Brunete mediática, creo que es un poco injusto que se diga eso. Sobre todo porque yo no sé si Iñaki Anasagasti se

ha puesto a pensar sobre ello de una forma fría o detenida, pero cuando se habla de Brunete mediática se está hablando de periódicos y periodistas, y muchas veces con nombre y apellidos. Y él no, ni su partido tampoco, pero sí es verdad que algunas otras gentes que se dedican a destruir la democracia y a poner bombas a lo mejor han utilizado los nombres de los presuntos integrantes de la Brunete mediática para atentar contra ellos. Entonces yo creo que son afirmaciones un poco gratuitas y que a mí particularmente me hacen un poco daño y que sería conveniente que no se hicieran porque no son reales.

CASIMIRO GARCÍA ABADILLO. *Director Adjunto de El Mundo*: Desde luego Iñaki Anasagasti ha tenido la virtud de llegar el último y marcar la agenda, como todos ustedes han podido comprobar.

A mí me parece que no es positivo entrar en una dinámica de quién controla más. Lo que sí que creo, y eso es una realidad objetiva que yo he planteado de forma general en mi primera intervención, es que los gobiernos utilizan los medios públicos en su propio beneficio. Esto es así en Madrid y es así en el País Vasco, y no hay ninguna forma, ninguna demostración que se pueda hacer, de que Radio Nacional o Televisión Española o la Agencia EFE o Euskal Telebista, son medios hostiles al PNV o al PP en Madrid. Eso es de cajón y por tanto no se puede plantear la cuestión como ustedes hacen al hablar de la Brunete mediática. Probablemente lo que existe es una actitud mucho más dirigista de la que existía hace mucho tiempo, entre otras cosas porque en la televisión de hace 25 años me da la impresión de que si alguien daba una orden lo primero que se hacía era

incumplirla; había una situación bastante más anárquica, no se imponían consignas de ningún tipo y si se imponían tenían muy poco resultado.

Por tanto creo, Iñaki, que no puedes plantear la cuestión como que todos estamos contra el País Vasco. No es así ni mucho menos; probablemente haya mucho ruido pero no es así, y algo de culpa tendréis. Yo no creo que estemos aquí todos intentando acabar con los vascos porque de repente nos ha entrado el ánimo antivasco. Tú llevas muchos años en Madrid y creo que no te has sentido mal durante la mayor parte del tiempo y sí que ha habido ese conchabeo contigo también con los periodistas en Madrid, probablemente hasta hace poco tiempo; algo habrá sucedido, algo habrá hecho tu partido para que de repente haya mucha gente que piense que en general no lo estáis haciendo bien, eso es así.

Probablemente estemos visualizando mal una serie de cosas. A veces, cuando hablamos de periodistas y de políticos, nos miramos el ombligo y nos vemos aquí cuatro, cinco o veinte, pero el colectivo de periodistas es un colectivo inmenso de gente que es la que al final hace la información; es decir, el periodista de la puta base, como dice Sol Gallego, es el que está allí currándose la noticia y es el tío que viene al periódico y es el que hace la información.

Bueno pues en relación con esta gente hay una encuesta del CIS que yo creo que es muy relevante y que dice lo siguiente: el 69,4% de los encuestados afirmó, atentos a este dato, que la selección informativa está más determinada por las convocatorias oficiales o institucionales que por la propia iniciativa de jefes y redactores; y el 34,1% reconoció que su trabajo consiste en editar notas informativas o teletipos sin que ni siquiera se les exija contrastar su contenido.

Esta es la realidad, la realidad en la que se mueven todos los medios, los grandes y los pequeños. Y luego hay una serie de periodistas que, por el puesto que ocupamos o por los años que llevamos, tenemos la oportunidad de sentarnos al lado del señor Iñaki Anasagasti y decirle las cosas como las pensamos. Pero la mayoría de la gente está en otro nivel, está en otra guerra; en una guerra, por cierto, en la que la mitad de los periodistas en este país, la mitad, 52% para ser más exactos, cobran menos de 2.000 euros al mes. Entonces estamos hablando de una profesión que en parte tiene capacidad para estar relacionada con el poder pero que tiene un nivel salarial como el de un taxista o el de una dependienta de El Corte Inglés, y esto también es importante a la hora de hablar de los manejos, de los comandos Rubalcabas y de todas estas cosas. Hay que acordarse de los periodistas de base que son los que en general hacen el 80% de la información de periódicos, de radios y de televisiones.

MODERADOR: Y que además es sobre esas informaciones sobre las que muchas veces se basan después, curiosamente, algunos de los que están opinando.

ALFREDO PÉREZ RUBALCABA. Ex Portavoz del Gobierno con el PSOE: No quisiera seguir con esta historia del comando, que además tiene un nombre bélico y me repele mucho. Pero, José Antonio, esta técnica de decir: «No, si lo hacías maravillosamente», no es verdad; esa técnica es vieja y todos la conocemos. Si hubiera existido el comando reconoce conmigo que era un fracaso total, porque yo no controlaba un pimiento los medios de comunicación entre el 93 y el 96,

y tiro de hemeroteca, y por favor, mira mis caras en las ruedas de prensa de los viernes y verás como mejoré; me fui de allí y mi madre me decía: «Hijo, parece que te han dado un reconstituyente».

José Antonio, de verdad, vamos a ser serios. Mira, lo que hace un portavoz del Gobierno y un portavoz del partido, y yo ahora contigo, es hablar, como con Casimiro y como con Sol, hablar, intentar explicar las razones por las que hacemos una cosa u otra, y tú a veces las discutes, a veces no, a veces las compras, a veces no las compras; ése es el trabajo de un político, eso es lo que hacía yo, y nada de comandos de periodistas, eso es muy complicado.

En todo caso, puestos a hablar de periodistas que reciben argumentarios y tal, ése es un camino que hoy no quiero emprender por respeto al público, pero sabes que haberlo, como las meigas, lo hay. Argumentarios escritos, con letras, «a», «b», «c», «1», «2», «3», y que además se reproducen con una fidelidad parecida al compact disc en mi ordenador.

Y voy a hacer una cosa heterodoxa, voy a defender a Iñaki Anasagasti. Sí, lo voy a hacer, no porque tenga razón, el 80% de lo que has dicho me ha parecido fuera de tono –soy como José Antonio Vera, ¿os dais cuenta?– pero sí hay una cosa en la que tiene razón.

Es verdad, creo que el tema vasco tiene una gravedad enorme. Y lo que voy a decir lo dice alguien que pertenece a un partido que hace muy poco tuvo que ver cómo un compañero suyo recibía un misil, una bomba por la ventana. O sea, no quiero restar dramatismo a un partido que está perseguido en el País Vasco, que hace política de mala manera, que vive en la semiclandestinidad en medio de

una sociedad que no lo reconoce muchas veces porque ha normalizado en alguna medida esa situación. De modo que no quiero ir por ahí, pero es cierto que la presencia en la agenda política del tema vasco y algunos de los perfiles con los que el tema vasco se trata en la agenda política no obedece estrictamente a criterios de comunicación sino a criterios de interés político de quien sabe que con ese tema gana votos.

Eso hay que decirlo así y en eso Iñaki tiene razón, y voy a poner un ejemplo para que se vea que también el PSOE a veces está en esto: el tratamiento mediático que se dio en Madrid de la última campaña electoral vasca, la campaña a las últimas autonómicas, fue un disparate se mire por donde se mire, aparte de que los resultados no fueron más que contraproducentes.

Yo creo que esa especie de pasión que en Madrid tenían los medios de comunicación por entrar en un tema que la gente del País Vasco veía de otra manera, esa especie de invasión sistemática, esa perversión a la que se llegó en la transmisión de algunos estereotipos falsos del País Vasco, aparte de que fue una perversión política y condujo a un error, condujo a un resultado que nadie quería; evidentemente fue un ejemplo llevado al paroxismo de eso que señala Iñaki Anasagasti y que yo, que como saben no coincido con él en muchos de los planteamientos que ha hecho, no tengo más remedio que resaltar porque es la pura verdad.

IÑAKI ANASAGASTI. *Portavoz del PNV en el Congreso de los Diputados:*

Yo no quiero marcar la agenda de nadie, quizá he venido despistado y he solta-

do lo primero que se me ha ocurrido, pero porque lo siento. Y generalmente se suele decir que el mejor discurso es el de la gente que lo siente y dice y trata de decir la verdad.

No estoy de acuerdo con lo que dice el señor Vera respecto a que no ha habido una especie de conchabeo y de criterio de gente que se ha puesto de acuerdo. El señor Ansón, en una entrevista que concedió al señor Santiago Belloch, habló de conspiración para sacar del poder a Felipe González porque de una manera democrática normal no se le podía sacar; y eso es así, ¿verdad, señor Pérez Rubalcaba? Bueno, ése es un dato, y por tanto que no se nos hable de cosas que no han sucedido, porque incluso han sido reconocidas nada menos que por el presidente del periódico donde trabaja, creo, el señor Vera.

En segundo lugar, el argumento recurrente que nosotros encontramos siempre cuando hablamos de estos temas es Euskal Telebista y Radio Euskadi. Bueno, no lo podemos demostrar, y menos aquí, en este acto, pero ¿por qué no Miguel Ángel Aguilar o alguien recurre a la universidad y se hace un estudio profesional, académico, de cómo tratan los medios de comunicación las mismas noticias por ejemplo en Euskadi y en Madrid?; simplemente eso, lo pongo encima de la mesa porque lo demás sería su palabra contra la mía y lógicamente pierdo de todas, todas.

En tercer lugar, ¿alguien entiende los resultados de Cataluña sin un enclave de lo que ha ocurrido últimamente en el País Vasco, en esa agresividad en el lenguaje, en ese buscar unir nacionalismo con violencia, en esa exclusión sistemática y continua, en esa ausencia en todas las tertulias del contrapunto de alguien

que pueda argumentar de forma diferente? Creo que no, que son claves que hay que analizar a la hora de estudiar qué está pasando en Cataluña, porque está pasando en Cataluña y está pasando en el País Vasco.

Y termino: Hay una opinión pública española, lógicamente, pues no hay más que escuchar a los intervinientes; hasta el propio Alfredo Pérez Rubalcaba, con quien en su tiempo trabajamos al unísono, aunque últimamente no, y yo creo que el Partido Socialista se equivoca de una manera terrible. Pero hay una opinión pública española y una opinión pública vasca y hay una sima que crece de día en día. Eso tiene unos resultados electorales fantásticos para el Partido Popular pero penosos a la hora de la convivencia y yo creo que los medios de comunicación responsables tienen un papel que jugar.

LUCIO PÓVES. Redactor jefe Cadena Ser: Miguel Ángel (Rodríguez), yo no estoy nada de acuerdo contigo cuando dices que los periodistas siempre vamos a sacar la parte más negativa de los políticos. Estoy más de acuerdo con otras personas de la mesa que han dicho que tratamos de buscar la información que nos interesa a nosotros y el político trata de vendernos la burra que le interese a él.

Se ha hablado también aquí de la responsabilidad que tenemos los periodistas con nuestra deontología profesional de decir la verdad. A mí me gustaría que en los gabinetes de información de los partidos políticos se hiciera también un ejercicio de honestidad. Porque muchas veces los compañeros periodistas que están trabajando para vosotros en los partidos políticos se tienen que plegar a lo

que queréis que se diga desde los partidos y no sé si esto es deontológico o no. Y los periodistas, por lo menos los de provincias, estamos hartos de recibir la información con el entrecomillado de lo que dice el político y de lo que se quiere filtrar para que se diga en los medios de comunicación.

Yo percibí un día un truco y lo voy a contar: un día, cogiendo un papel de éstos –era del Partido Popular pero podría ser de otro partido–, me fui al político de turno y le pregunté si eso tan gordo que me estaba diciendo su jefe de prensa efectivamente era verdad. Naturalmente me dijo que no, que eso no había salido de su voz, que, ¡hombre!, se había hablado un poco pero que no era eso lo que quería transmitir.

Quiero decir con ello que si a los periodistas que estamos ante los medios de comunicación, ante un micrófono o ante un ordenador para escribir una noticia, se nos exige una responsabilidad, por favor, que se les exija también a los que nos intentan envenenar desde los gabinetes de prensa o desde eso que, para hacernos llegar los mensajes, se llaman empresas mediáticas. Que no presionéis tanto a los compañeros porque, efectivamente, como se ha dicho, en esta profesión se cobra muy poco. El otro día, en el gimnasio donde acudo, decía un chaval que estaba conmigo que él era albañil y que en Cataluña o en no sé dónde estaba ganando, según mi nómina, el doble que lo que yo cobro y desde luego la responsabilidad era la cuarta parte de la que yo tengo en mi medio.

Nada más: quisiera que alguien de la mesa, o los políticos o los compañeros periodistas, nos contestase.

MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ. Ex Portavoz del Gobierno con el PP: Insisto en que la obligación del periodista es sacar lo que está mal. A eso le puedes llamar control, lo puedes dulcificar como sea, pero el político no está interesado en que le saquen las vergüenzas y el político intenta sacar lo mejor de sí mismo. Y el periodista, bien en una entrevista, bien en una información, tiene que ir a sacar qué es lo que está mal, porque por otra parte es lo que tiene interés; normalmente lo que está bien no tiene interés.

Seguramente la mayor diferencia que yo tengo, en este caso con Alfredo Pérez Rubalcaba –aunque los dos somos del Madrid pero luego tenemos otras diferencias– es que yo he estado más pendiente o más imbuido en la prensa electrónica. Es decir, a mí los paseos por la M-30 del Congreso de los Diputados y las filtraciones, me afectaban como a todo el mundo, pero no me interesaban. A mí me importaba más lo que salía por televisión y lo que saliera por los medios electrónicos. Yo no he vivido la época de Internet que está empezando ahora, pero imagino que eso empieza a ser otra locura; quizás sea la diferencia del paso del tiempo en los puestos que hemos tenido.

A mí el que alguien hable en «fuentes de» y no se identifique me preocupa relativamente porque eso no sale por televisión. Por televisión alguien tiene que poner la cara y los ojos, y en esta sociedad el 90% de la gente se informa de lo que pasa por televisión; no sé si Casimiro, dentro de todos los detalles que nos ha traído, tendrá alguna encuesta que lo corrobore. Tengo la sensación de que los periódicos y determinadas tertulias de las emisoras de radio se hacen cada vez más para los periodistas y para los políticos. Y luego hay el público al que hay que

llegar, que está pendiente de otro tipo de programas, que no suelen ser los informativos, y que es ahí donde yo verdaderamente hacía mucho énfasis en poder entrar con nuestro mensaje.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR. *Secretario General de la APE*: Yo me centraría en un par de cosas: una, que ha sido mencionada por Alfredo Pérez Rubalcaba, es la cuestión de los que hablan y no quieren ser citados, epidemia frente a la cual Rubalcaba ha dicho: «Bueno, pongámonos de acuerdo en no reproducir nada, en no difundir nada que no venga con nombre y apellidos». Pero esto sería la muerte de la información y esto haría completamente innecesario algo que está en la Constitución, que es el secreto profesional.

Es decir, hay muchas veces que la gente sabe las cosas, y cosas que son reales, y no puede decirlas con su nombre porque para ellos sería tomar un riesgo absolutamente desproporcionado. De manera que por eso el periodista, haciendo las comprobaciones que sea y garantizándose que lo que le están contando es verdad, asume la última responsabilidad de que eso se publique. Porque el hecho de que se publique algo diciendo «fuentes de lo que sea», más o menos identificadas en un área concreta, eso no quiere decir que si las cosas vienen mal dadas, si hay que responder judicialmente de eso, el periodista se llame a andana y diga que, en fin, que a él se lo contaron. No, no: hay siempre un responsable de lo que se ha publicado porque, si no, eso sería el reino de la infamia, al que tampoco se puede llegar y al que, por cierto, se está llegando por muchísimos procedimientos a los que hemos hecho alusión en el panel anterior.

Así que a mí me parece que el secreto profesional, más que un derecho, es un deber que el periodista tiene con la fuente, cuyo anonimato debe proteger por razones que sean absolutamente legítimas. Y ese deber le puede llevar a sentarse en el banquillo de los acusados si no quiere traicionar a quien sea. Pero no vale lo de «bueno, a mí como me lo ha dicho una fuente que yo a usted no se lo digo», porque entonces se crea la irresponsabilidad y eso me parece que es monstruoso. Lo que sí tenemos averiguado es un principio físico, matemático, que dice que las gentes son tanto más explícitas, más locuaces, cuanto menos identificadas vayan a quedar. Los periodistas estamos siendo siempre incitados por mucha gente en términos de «¿A que no cuentas esto?», y esta provocación se termina cuando dices: «Sí, lo cuento en tu boca»; entonces se produce el pavor, el pánico y la desertión.

El tema del secreto profesional nos devuelve sobre otra cuestión que hemos eludido a lo largo de toda esta jornada y que creo muy oportuno cuando se habla de las relaciones entre periodistas y políticos. Se trata de la cláusula de conciencia, algo que se inscribió, como el secreto profesional, en la Constitución y que yo creo que ha tenido un uso casi nulo; apenas conozco dos o tres casos con nombre y apellidos y nada más. ¿Por qué la gente que está siendo tergiversada, manipulada, incitada a que firme lo que no debe o que ve deformado lo que ha escrito, por qué no invoca la cláusula de conciencia? ¿Qué pasa? Me gustaría que sobre ese asunto se dijera algo, igual que sobre el secreto profesional.

Finalmente, decir que a veces no somos conscientes de determinadas cuestiones porque cada uno se protege y frecuenta determinados ambientes y rehuye

otros circuitos. Yo, por ejemplo, hace muy pocos días estuve en Vitoria, cené allí con unos amigos, gente que no conocía y alguno que sí. Entre los que no conocía estaba el Alcalde de Vitoria y entre los que conocía pues otras gentes, la mayoría de ellas del Partido Popular, que me contaron cosas muy elementales de cómo perciben lo que se dice en la prensa de Madrid y cómo se refleja allí.

Uno de ellos me decía: «Estoy casado con una señora del PNV de varias generaciones, creo que conseguiría que me votara mi suegra, pero desde luego, como sigan publicando y diciendo estas cosas en la prensa y en la radio de Madrid, pierdo toda esperanza». Otro, también del PP, me decía: «Me caso con una hija de uno de los fundadores de Eusko Alkartasuna, no sé si voy a poder entrar en su casa, es tremendo lo que llega aquí, la avalancha que llega aquí». Y no me lo decían gentes del diario *Gara* o Herri Batasuna o de Batasuna Socialista; no, eran gentes del Partido Popular aterrados con esta historia.

Pero es que amanecí el sábado en Vitoria y puse la radio, un reflejo que tenemos muchos, y entonces salió un programa de Radio Euskadi que se llama «Cocidito madrileño». «Cocidito madrileño»: a mí me produjo vergüenza la pequeña antología de disparates tomados de la radio y de la televisión, fundamentalmente nacionales y Televisión Española, también la COPE y alguna cadena más; y es que no me atrevía a salir a la calle porque sentía que sobre mí podía caer todo ese baldón. Verdaderos energúmenos diciendo por ejemplo: «¿Hasta cuándo se va a tolerar que siga en la Conferencia Episcopal Monseñor Uriarte, pero bueno, cómo no le han echado?», y de ahí para arriba cualquier mendacidad, cualquier barbarie, cualquier siembra de antagonismo, de encono. Y era sólo

una antología tomada a lo largo de la semana porque el programa es semanal; una pequeña antología semanal del disparate, y no nos damos cuenta. Y es que a veces uno vive sin escuchar la radio, nada más que cuando va allí a hacerla, y procura leer el menor número de periódicos posibles, y eso le mantiene en mucha mejor disposición de ánimo. Pero no nos damos cuenta de que a los antólogos les estamos dando un material verdaderamente brutal.

Me gustaría terminar diciendo que atendamos a ese interesante fenómeno de la condena que se ha producido a los responsables de la Radio de las Mil Colinas en relación con las atrocidades en Ruanda y Uganda; muy interesante porque indica cómo cualquier conflicto cívico se prepara previamente en los medios de comunicación.

LORENZO SÁINZ. *Director de Comunicación de la Radio Televisión Pública*

Vasca: Miguel Ángel Rodríguez: yo te recomendaría que veas un poquito ETB, que pongas ETB Sat, que veas los informativos, sobre todo los informativos, para que, en mi opinión, puedas comprobar cómo todas las opiniones que se trasladan desde las distintas sensibilidades políticas y sociales quedan ahí reflejadas; yo creo que otros las quisieran para sí.

Independientemente de eso, lo que sí te agradezco es tu encendida defensa de la televisión como medio informativo. Porque no sé si has estado en la mesa anterior pero desde luego a la televisión se le ha puesto a caldo perejil como medio informativo, algo que a mí me ha dejado un poco perplejo porque evidentemente una televisión informa pero además es un medio que sigue el viejo lema

de entretener, formar e informar; y a mí me parece mucho más que digna la información que están haciendo los profesionales de la televisión.

A Soledad Gallego le quería plantear una cuestión que me sorprende mucho. Porque yo voy ahora a las redacciones y están llenas de mujeres, pero en el anterior panel, entre las otras personas que hablaban sólo estaba Rosa Aguilar, que viene del mundo de la política, y en este sólo estás tú. Quiero decir: a mí me sorprende sobremanera la presencia femenina en las redacciones, que suele ser muy mayoritaria, y que aquí sólo estés tú.

MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ. Ex Portavoz del Gobierno con el PP: Sí, claro, suelo ver ETB Sat más que cuando era portavoz, que además tenía más información sobre lo que pasaba en los informativos. Pongo un ejemplo reciente. En ETB habéis puesto unos reportajes muy bonitos, no sé si se llama «A vista de pájaro», reportajes rodados en helicóptero, verdaderamente unas imágenes preciosas. Pero, en fin, hablando de los paisajes y de los pueblos del País Vasco, uno de los días sacasteis toda Navarra. Vosotros veréis a qué obedece eso, yo digo que eso no obedece al mapa actual que tenemos, por más que el Partido Nacionalista Vasco quiera cargarse ese mapa; por tanto, ahí hay una manipulación clara en un programa no informativo. Con respecto a los informativos tengo que decir que, cuando yo los seguía más, porque ahora no los puedo seguir cada día, es evidente que las informaciones que se dan desde ETB son en algunos casos meridianamente distintas a lo que hacen, ya no la televisión pública sino las televisiones que están radicadas en Madrid. Y no digo que no se pueda, en

este caso, acusar a Televisión Española de ser parcial, pero no digamos que ETB es imparcial. Esto es lo que estoy diciendo: la única frase que he dicho, en respuesta a las cosas que he oído de que ahora sabemos que los únicos medios neutrales en España son ETB y *Deia*. Lo único que he dicho es que hablemos de otra cosa porque lo que no me pueden decir es que son medios neutrales.

Con respecto a la segunda parte, en la que estaremos más de acuerdo, creo que la televisión es ya el único medio. Lo siento, porque las televisiones han echado a los periodistas; los periodistas no están en las televisiones, las televisiones están mandadas normalmente por ejecutivos, pendientes del share, de la publicidad, de otra serie de cosas, pero la televisión al final es el medio de comunicación.

Hemos visto hoy el estudio de EGM. Ya sabéis que el EGM lo que hace respecto a la radio es ir sumando, hora por hora, el número de oyentes de un programa. Entonces si un programa tiene dos millones de oyentes y dura cuatro horas es que en la primera hora le escuchan 100.000, en la segunda 400.000, en la tercera 400.000 y en la cuarta 200.000, pongo por ejemplo, y eso suma dos millones. Es decir, que en una radio el programa de mayor audiencia simultáneamente tiene 600.000 oyentes, que está muy bien, pero es que 600.000 televidentes los tienen los reportajes de animalitos de «La 2». Quiero decir que para la opinión pública, para los anunciantes, es una masa interesante, no voy a decir despreciable, pero cualquier programa de televisión, cualquier informativo, por poca audiencia que tenga, llega a los dos millones y medio de personas. Pero es que hay otros programas con cuatro millones y cinco millones de personas, y hay series con siete millones de personas. Y a mí desde el punto de vista político, o

desde el punto de vista de la comunicación también política, eso es lo que verdaderamente me importa; y ahí se están trasladando una serie de mensajes que los políticos ni siquiera lo conocen porque no lo ven.

Mi gran lucha cuando yo estaba en política era decirle a la gente del Partido Popular: «Oye, ¿queréis ver la televisión?, además de ver los partidos de fútbol y alguna película, ¿queréis ver lo que hay en las series», y no lo hacen. Yo no sé si los diputados saben quién es, no sé cómo se llama la gata salvaje, pero si yo digo la gata salvaje no saben lo que es. Bueno pues ahí se están transmitiendo unos mensajes, unos valores, unas opiniones que creo que llegan mucho más que las respetables opiniones que decimos los periodistas en la radio, y que llegan muchísimo menos.

SOLEDAD GALLEGO DÍAZ. Directora Adjunta de El País: En cuanto a lo de las mujeres en las redacciones: hay muchísimas mujeres en las redacciones, lo que no hay es mujeres en los puestos de dirección.

Por ejemplo en mi periódico, *El País*, yo soy directora adjunta del periódico y hay varias mujeres redactores jefe; pero hay un tope a partir de redactor jefe para arriba y es muy difícil que las mujeres traspasen ese umbral. Hay muchas periodistas haciendo información económica, haciendo información internacional, todo tipo de información; están bien consideradas y desarrollan una vida profesional normal hasta el puesto de redactor jefe. A partir del puesto de redactor jefe es prácticamente imposible traspasar ese nivel, probablemente porque funciona más por cooptación. Y a partir de ese momento, cuando funciona por cooptación,

son hombres cooptando y cooptan otro hombre. No les apetece tener una mujer al lado, yo qué sé. Debe de ser por eso porque, si no, no se explica que exista esa evidente falta de mujeres en los órganos de dirección de los periódicos.

De hecho, no me explico cómo no se les cae la cara de vergüenza. Entendámonos: si yo estuviera en una reunión durante años y fuéramos nueve mujeres y un único hombre y pasara un año y otro año y siguiera pasando eso, creo que entre nosotras empezaríamos a decir: «Algo pasa, esto no es normal, ¿cómo es posible que estemos aquí nueve y un pobre hombre solo, exclusivamente? Lo suyo sería que hiciéramos algo para incorporar algún hombre más porque no es lógico, no es normal que seamos nueve mujeres y un solo hombre». Bueno, pues esto pasa todos los días en todos lugares, nueve hombres y una mujer, y a ninguno se le pasa por la cabeza decir: «Oye, aquí pasa algo raro, ¿cómo es posible que seamos todos hombres?». Pues no, no sucede. Es una desgracia porque además yo creo que eso perjudica a los medios de comunicación, que tienen cada vez más lectoras. En fin, creo que es malo para los medios de comunicación, es malo para las mujeres y es malo para los hombres que pierden la posibilidad de tener asesoramiento de mujeres muy inteligentes.

CASIMIRO GARCÍA ABADILLO. *Director Adjunto de El Mundo*: Es curioso lo de los dos ex portavoces del Gobierno: uno da por muertos a los periódicos y el otro los quiere matar. Te explico, Alfredo Pérez Rubalcaba: si nosotros llegáramos al acuerdo de que sólo se publicase información con nombres y apellidos, eso sería la muerte de los periódicos, eso mataría a los periódicos, porque precisa-

mente nuestro elemento diferencial con otros, lo que nos hace sobrevivir a los periódicos, lo que nos hace que, a pesar de esos programas maravillosos de animales que ven 12 millones de personas, los periódicos sigamos vendiendo y vendamos más –y ahí está el último EGM: *El País* ha subido, nosotros hemos subido– es que nosotros damos algo que otros no dan. Es decir, que nosotros podemos hablar con gente que nos da una información que no la daría nunca en la televisión o en la radio; nos la da a nosotros, y nosotros podemos trasladar esa información, y nuestra credibilidad está en que utilizamos eso sabiamente y sabemos perfectamente cuando hay una filtración interesada, porque hay alguien que quiere acuchillar a otro, y cuando hay una persona que por el cargo que ocupa sólo nos puede contar lo que nos está contando si nos lo dice off the record, si nos lo dice sin que revelemos quién es esa persona. Entonces, mientras los periódicos tengamos ese elemento diferenciador, seguiremos existiendo y seguiremos teniendo una vida saludable.

Un alto cargo de este Gobierno me decía un día, y creo que ésta es la clave de por qué podemos subsistir todos sin matarnos unos a otros, que la televisión te puede dar el triunfo en unas elecciones. No te lo da un periódico, te lo da la televisión, pero si un periódico te quiere hacer la vida imposible, te la hace y te mata. Y eso es verdad, o sea, si un periódico te quiere destrozar, te destroza; ¿a que sí, Alfredo, a que es verdad lo que digo, a que sí?

Quiero además decir una cosa en honor de Alfredo Pérez Rubalcaba, cuando se ha hablado antes del tema del comando. En aquellos años difíciles de su responsabilidad como portavoz del Gobierno, nuestro periódico estaba todos los

días a tortazo limpio con el Partido Socialista. Y sacábamos muchos escándalos que me imagino que eran los que a él no le hacían dormir o los que le hacían despertarse mal por la mañana. Pero quiero decir que en toda esa trayectoria este señor que hay aquí sentado tuvo un comportamiento superprofesional y seguramente si no hubiera sido por él al Partido Socialista le hubiera ido mucho peor de lo que le fue; porque él tuvo que combatir en unas circunstancias que yo no las quisiera para mí nunca en mi vida, y eso es Alfredo Pérez Rubalcaba.

JOSÉ ANTONIO VERA. *Director de La Razón*: Respecto al asunto de las fuentes, creo que es evidente que no podemos pasar a un tipo de periodismo que exija siempre publicar el nombre de la fuente porque entonces, primero, sería un periodismo muy aburrido, pero además de eso –y abundo en la cuestión que se ha mencionado tanto por Miguel Ángel Aguilar como por Casimiro García Abadillo– es verdad que hay muchas personas que de otra manera no darían algunas informaciones que son de mucho interés para los lectores y que dándolo con su nombre y apellidos no se darían.

Creo que aquí hay que ir al fondo de la cuestión, que es la responsabilidad del periodista. El periodista tiene que ser responsable para saber qué informaciones se pueden publicar o se deben publicar bajo ese planteamiento y cuáles no porque considera que está ante una posible intoxicación u otra cosa parecida.

Sobre la cláusula de conciencia me parece fundamental. La cláusula de conciencia creo que en efecto deberíamos regularla, pero sobre esto que se dice de obligar a los redactores a firmar determinadas informaciones, no sé en qué sitios

ocurre, yo desde luego esto no lo conozco, en mi periódico no se produce. Y es bueno que se regule la cláusula de conciencia para otras muchas cuestiones que afectan a los periodistas y a las redacciones, pero me parece que lo anterior no sé si es absolutamente real.

Respecto al planteamiento que también hacía Miguel Ángel Aguilar sobre las cuestiones del País Vasco, de que es posible que a veces azucemos demasiado y es posible que presionemos demasiado y que planteemos las cuestiones de una forma que no son las reales, pues puede ser. Yo creo que la profesión periodística, y por supuesto la política, tiene que hacer un gran ejercicio de autocrítica que no siempre se hace. Es más, creo que casi nunca se hace ese ejercicio de autocrítica. Y los periódicos y los periodistas nos equivocamos mucho y cometemos muchos errores y hacemos muchas cosas mal e incurrimos en planteamientos de amarillismo, en planteamientos de comprar determinadas informaciones con dinero, que es algo que cada día se hace más, sobre todo en determinadas revistas, y que creo que tendría que estar absolutamente prohibido. Se cae mucho en el «vedettismo» y, efectivamente, en ocasiones podemos azucar algunos conflictos más de lo que conviene, más de la cuenta, e incluso es posible también, entroncando con lo que decía Iñaki Anasagasti, que los periodistas tengamos que hacer una reflexión porque a lo mejor en algún momento estamos cometiendo algún error, incluso con el tema vasco. Pero en cualquier caso ya le gustaría a Iñaki Anasagasti que se hubiera reconocido algún tipo de conspiración públicamente contra el PNV, eso no se ha reconocido en ningún sitio porque yo creo que sencillamente no existe. Lo único que existe es que probablemente el PNV tam-

bién tendría que hacer un poco de autocrítica, reconocer que a lo mejor en algunos de sus planteamientos se ha ido o se ha salido del sentido común, y cuando uno se sale del sentido común al final le llueven las críticas por parte de todos los ámbitos; no solamente por parte de algunos o por parte de algunos sectores de la información, sino por muchas partes, y es lo que le está ocurriendo.

Finalmente, no hay una opinión pública española y una opinión pública vasca, hay, en el caso del País Vasco, una opinión pública nacionalista, y también hay en el País Vasco una opinión pública que no es nacionalista. No es bueno confundir todo lo que ocurre en el País Vasco con el nacionalismo; eso es un error en el que incurre con muchísima frecuencia el nacionalismo y yo creo que tenemos que decirlo para que no todo el mundo piense que las cosas son de esa manera.

ALFREDO PÉREZ RUBALCABA. *Ex Portavoz del Gobierno con el PSOE:*

Primero, un comentario a una cuestión que ha dicho Miguel Ángel Rodríguez sobre la televisión. Es verdad que, según la última encuesta del CIS dedicada justamente al tema de medios, el sesenta y tantos por ciento de los españoles me parece que es el que dice que se informa habitualmente a través de la televisión. Y es cierto por tanto que la televisión está convirtiéndose en un medio hegemónico a la hora de recibir la información. Lo que pasa es que no es menos cierto que sobre la televisión influyen los periódicos y las radios. Es decir, a la hora de hacer el minutado del telediario y a la hora de enfocar las noticias, el redactor tiene delante todos los periódicos; por lo tanto, aunque es cierto lo que dices de

que la prensa escrita y la radio han perdido potencia, por decirlo así, no es menos cierto que siguen conservando un grado de influencia tremendo sobre lo que son las ideas, la forma de enfocar un asunto.

Creo que das completamente en la clave cuando hablas de la parrilla de la televisión, que es de lo que habría que discutir. En fin, yo te propondría un coloquio un día de estos sobre por qué hay ahora, por ejemplo, tanta televisión rosa y si el PP tiene algo que ver o no con eso; es una pregunta que te hago. Yo creo que, cuando decías a los ministros: «Mirad 'Médico de familia' a ver qué dice y mirad 'Salsa Rosa' a ver qué dicen», un final muy inteligente de tu razonamiento podría haber sido contarnos la respuesta: «a ver qué nos interesa más»; pero, en fin, eso lo propongo para que se haga ese coloquio si Miguel Ángel (Rodríguez) se compromete a decirnos la verdad, que estoy seguro de que sí.

Sobre las fuentes. He salido a un comentario que había hecho Sol Gallego diciendo que «los políticos cada vez se esconden más y cada vez tenemos que recurrir más a la cosa de las fuentes». Y he dicho, pues chica, muy sencillo, llegamos a un acuerdo y fuera. Porque nada molesta más que las fuentes, en concreto a mí como portavoz del Gobierno PSOE que fui. Claro, yo no quiero cargarme a Kelly como fuente, ni el Watergate, no, no; ya entiendo que los periodistas tienen que tener fuentes, pero hay unas fuentes que son malvadamente opinativas y sobre éstas sí que podríamos llegar a algún acuerdo. Esa cosa de «fuentes de la ejecutiva socialista» y ¿quién es ése?, pues no se sabe, pero te abren en canal; «fuentes del Grupo Parlamentario manifestaron su gran incomodidad con la actuación de tal», te abren en canal. Y, claro, es verdad que al final esas fuen-

tes sólo tienes una forma de controlarlas, y es remitir a la responsabilidad del periodista, y yo sé que todos los periodistas son hiperresponsables, pero alguno de vez en cuando comete alguna equivocación y «fuentes» te mata.

En eso es en lo que convendría que nos pusiéramos de acuerdo. Es decir, las fuentes que opinan. Es cierto que hay muchas informaciones sobre fuentes, y diré más, hay muchas más fuentes del PSOE que fuentes del PP, muchas más, probablemente porque hablamos más y porque quizás tengamos... más miedo no tenemos, pero hablamos más y es cierto que nuestras fuentes son muy frecuentes.

Termino ya con una cosa que creo que es de fondo, que es el tema de la opinión pública y esto sí que creo que deberíamos discutirlo algún día. Yo sí creo que hay una opinión pública vasca y una opinión pública española, sí lo creo. Miguel Ángel Aguilar es científico como yo, y los científicos, sobre todo los químicos, manejamos muy bien el concepto de la quiralidad. «Quiros» remite a mano, las opiniones públicas son quirales, las manos, como todos ustedes saben, son iguales pero no son superponibles, ¿de acuerdo?, y las manos son imágenes especulares pero no son superponibles, tú no puedes ponerte el guante izquierdo en la mano derecha, eso es lo que sucede.

Cuando tú preguntas, por ejemplo, por el plan Ibarretxe, bueno el plan Ibarretxe divide más, fractura más. Pero pregunta por ejemplo qué piensa la opinión pública sobre la última medida del Gobierno en relación con meter a Ibarretxe en la cárcel si convoca un referéndum, y tienes una quiralidad de opinión pública clarísima: yo te diría 70/30, 30/70; y sé de lo que estoy hablando, es decir, que se opina lo contrario.

Ése es un tema muy de fondo porque al final los que creemos que Euskadi tiene que seguir en España, y por tanto confiamos en que haya una vía de entendimiento y que al final esto se acomode –y ése es mi pensamiento, probablemente casi es una necesidad vital de salvar mi experiencia política, mi vida política– pues tenemos que coincidir en que los políticos podemos ponernos de acuerdo en una mesa con una cierta celeridad, porque giramos con una cierta celeridad, pero las opiniones públicas giran mucho más despacio. Voy a volver a defender a Iñaki Anasagasti, entre otras cosas, porque como el sábado voy a manifestarme en Euskadi contra el plan Ibarretxe pues quiero evitar que el domingo me largue una carta en *Deia*; ya me han dicho que me la van a hacer, de vez en cuando me dedican los domingos su carta y me sacuden. Pero quiero decir que cuando se hacen afirmaciones, por ejemplo, del tipo de que el PNV es un partido terrorista o que sostiene a los terroristas, se está haciendo tal daño a la unidad de España, tal daño... Porque ¿qué se está haciendo?: se está creando, al sur de Miranda de Ebro, una imagen del PNV; y el PNV tiene muchos votos, casi mayoría absoluta, y se está dañando por tanto a muchos ciudadanos de Euskadi que votan al PNV y que saben perfectamente que el PNV no es un partido que apoya al terrorismo, que el PNV y ETA no tienen nada que ver, nada que ver; eso no es así, aunque yo crea que el PNV tenga una actitud equivocada respecto a cómo tratar el tema de la violencia, pero son dos cosas distintas.

En definitiva, José Antonio (Vera), esa opinión pública que se está quiralizando progresivamente en relación a temas muy importantes, es seguramente el mayor problema que vamos a tener. Porque al final los ciudadanos no van a

entender las cosas porque tienen una imagen terriblemente estigmatizada, y creo que ése es el problema. El problema es que cuando se dicen ciertas cosas se está hablando en el nombre de la unidad de España y verdaderamente se está fracturando España.

JOSÉ ANTONIO VERA. *Director de La Razón*: Muy brevemente, por esta última alusión. Claro que hay una opinión pública vasca planteada como tú lo has dicho; lo que yo comento es que en ocasiones se suele tratar de confundir una cosa con la otra, se suele intentar plantear que la opinión nacionalista, la opinión pública nacionalista, es la opinión pública vasca, y eso no es bueno que se haga porque no es verdad, entre otras cosas.

Y sobre la cuestión del PNV y el terrorismo, yo creo que eso de que el PNV es un partido terrorista se dice poco; yo no recuerdo quién lo plantea de esa forma tan directa como tú lo dices, Alfredo, pero sí es verdad que algunos de los compañeros de tu partido, pues no sé, Nicolás Redondo Terreros, Rosa Díez, han dicho cosas bastante fuertes en este sentido; han dicho muy recientemente alguna de ellas, por cierto, en una entrevista en mi periódico: que el PNV ha pactado con los terroristas y que ha asumido el discurso de los terroristas; eso lo dicen en tu partido.

SOLEDAD GALLEGO DÍAZ. *Directora Adjunta de El País*: Dos cosas nada más. Respecto a lo de las fuentes, por supuesto comparto la opinión de que el secreto profesional es importante. Pero, desde mi punto de vista, una cosa es el

secreto profesional –y en eso estoy de acuerdo con Alfredo Pérez Rubalcaba– y otra cosa son las opiniones-fuente, las opiniones que no respalda nadie; esa opinión ¿quién la da?, porque las opiniones necesariamente tienen que ser de alguien; si no son de nadie, ¿qué valor tienen? Desde mi punto de vista los periodistas deberíamos en lo posible ser cada vez más estrictos en eso y reclamar que las opiniones estén sustentadas por nombre y apellidos, no por fuentes genéricas. Es que es muy raro que las fuentes genéricas tengan opiniones; a mí también me pasa pero, sinceramente, me siento incomodísima utilizando ese tipo de mecanismo.

Y luego, quizá porque aquí estamos todo el rato metiéndonos con los políticos, como dice Alfredo, quería también decir algo de autocrítica con respecto a los medios de comunicación, en una cosa que, creo, ha señalado Josep López de Lerma. Y son los medios que quieren dirigir la vida política de un país.

Creo que los medios de comunicación que quieren dirigir la vida política de un país son un peligro para ese país. Porque los medios no tienen por qué dirigir la vida política de un país, para eso están los partidos políticos, el parlamento y otra serie de cosas. En ese sentido yo recordaría, porque es muy evidente, la posición de Katherine Graham un día que le dijeron «bueno, qué maravilla que su periódico ha echado a Nixon» y ella se puso furiosísima y dijo «perdone usted, mi periódico ha publicado lo que pasaba; el que ha echado al Presidente ha sido el Congreso de los Estados Unidos».

Creo que eso es importantísimo, no confundamos las cosas. Los periodistas y los medios de comunicación deberían respetar una serie de normas y no pre-

tender arrogarse el derecho a decidir la política de un país, porque yo creo que eso es francamente peligroso.

VICENTE LLORCA. Subdirector y Redactor Jefe de Canarias 7: Así como en el panel anterior se dibujó un panorama bastante sombrío de lo que era el futuro de los medios de comunicación, en éste los compañeros presentes han cantado bastantes excelencias, fundamentalmente de la prensa escrita...

MODERADOR: Es que no hay nada como empezar con una pregunta sombría para que todo el mundo reaccione. Si hubiera empezado con una pregunta maravillosa ya vería usted lo que habría pasado.

VICENTE LLORCA. Subdirector y Redactor Jefe de Canarias 7: A lo que iba es a que lo que sí parece incontestable, y eso lo dicen las encuestas, es que en los últimos 20 años la credibilidad tanto de los políticos como de la prensa, fundamentalmente, ha caído muy mucho, y a día de hoy estamos casi a la par y seguimos a la baja. Mi pregunta es si unos y otros no estaremos instalados en una virtualidad que poco tiene que ver o que es absolutamente ajena a los sentires de la mayoría.

MODERADOR: Es una buena pregunta que toca el asunto clave de la relación políticos-prensa, porque, cada uno en su sitio, lo que quieren los dos es influir en la sociedad. La próxima vez le recomiendo que la haga la primera para valorar todo el coloquio.

Como parece que el cine es mucho más real que la vida que estamos viendo, lo que sí recomiendo, para la cuestión de las fuentes, es una película maravillosa que se llama «Años de tormenta». Trata de la fuente que le pasa a Churchill la información sobre la carrera armamentística de Hitler mientras que el Gobierno de Attlee, el Gobierno en ese momento en el Reino Unido, niega que esa carrera esté existiendo; es curioso cómo la vida se repite porque el caso de Kelly fue al revés, pero era prácticamente lo mismo. Y esa fuente era una fuente que tenía que preservar su anonimato porque –incluso en la propia película, como pasó en la vida real– este alto funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores británico a finales de los años treinta ante la presión que empieza a sentir del poder político termina suicidándose. No va a ser nuestro caso sino que vamos a terminar celebrando el almuerzo previsto, no sin antes agradecer su convocatoria a la Asociación de Periodistas Europeos, el patrocinio de Coca-Cola España, las intervenciones de los que han estado aquí en la mesa y, sobre todo, la presencia de todos ustedes.

SESIÓN DE CLAUSURA

EDUARDO ZAPLANA
Portavoz del Gobierno.
Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales

Moderador
MIGUEL ÁNGEL AGUILAR.
Secretario General de la APE



Eduardo Zaplana y Marcos de Quinto.

SESIÓN DE CLAUSURA

MODERADOR. MIGUEL ÁNGEL AGUILAR. *Secretario General de la APE:*

Queridos amigos, Ministro, vamos a organizar este almuerzo desde el punto de vista dialéctico. En primer lugar va a intervenir el ministro, que traía unas cosas que decirnos, a continuación harán preguntas los que están sentados en esta mesa junto a nuestro amigo Eduardo Zaplana y luego iremos recibiendo por escrito las preguntas que queráis hacer y que el ministro está dispuesto a contestar, con esclarecimientos o con oscurecimientos, como dijo don Eugenio d'Ors.

De manera que la primera intervención corresponde al ministro, con nuestra gratitud porque haya aceptado venir a clausurar este encuentro, esta segunda jornada nacional de periodismo, que ya se está instaurando como una tradición.

EDUARDO ZAPLANA. *Portavoz del Gobierno. Ministro de Trabajo y Asun-*

tos Sociales: Quiero agradecer a la Asociación de Periodistas Europeos y a Miguel Ángel Aguilar la invitación y agradecer a Coca-Cola el patrocinio que permite que estas jornadas, ya en su segunda edición y con visos de continuidad, se puedan celebrar y seguir celebrando en el futuro.

Y quiero también felicitar a los que hayan sido responsables del título de esta segunda convocatoria porque «Prensa y democracia en el 25 aniversario

de la Constitución» creo que es un tema muy bien elegido, es un tema de oportunidad en estos momentos en los que estamos celebrando por toda España, algunos dicen que con exageración, yo creo que no, el 25 aniversario de nuestra Constitución. Y creo que no porque podrá parecer que hay exceso de actos para festejar este aniversario pero sin duda estos 25 años, estas bodas de plata, han significado la etapa de mayor estabilidad democrática de nuestra historia. Y, por tanto, gracias al texto constitucional y a la voluntad inequívoca de los españoles reflejada en el texto constitucional, hemos podido superar conflictos seculares que habían acompañado siempre la historia de nuestro país. Y a mí me parece que haber proporcionado un marco de convivencia a todos los españoles es algo que debemos recordar permanentemente y que debemos felicitarnos por ello.

El 6 de diciembre, Su Majestad el Rey pronunció un gran discurso en el Congreso de los Diputados, en el que hablaba del «caudal de entendimiento». Y podremos referirnos a la Constitución con todas las manifestaciones y terminologías que se nos ocurran en un momento determinado, pero de lo que no cabe duda es de que ha sido un cauce para el diálogo, para el consenso en muchísimos casos, y desde luego de que ha propiciado una etapa, como decía antes, de estabilidad y de progreso como no conocía nuestro país.

Y es inevitable –y además es inevitable por los acontecimientos que estábamos viviendo en los últimos tiempos y probablemente por el propio debate en sí– que surjan lógicamente otras cuestiones aparejadas a este debate, como la que tiene que ver con la posibilidad de reforma del texto constitucional o no. Y que

esos debates además sean tremendamente amplios y variopintos según quien los formule. Bien, la posición del Gobierno es muy conocida, y yo lo único que podré hacer esta tarde aquí ante ustedes, o ante vosotros, es reiterar alguna opinión y algún criterio que ya es conocido y que hemos lanzado en otros momentos de nuestra aportación a este debate.

A mí me gustaría decir que en este país tenemos siempre la tendencia a amortizar los éxitos con excesiva facilidad y a cansarnos de nuestros propios éxitos y, por tanto, hemos dicho hasta la saciedad que nos parece que evidentemente una Constitución, como cualquier texto legal, siempre se puede modificar, pero que consideramos que no es el momento oportuno. Que antes de reformar una Constitución o un texto legal como es la Carta Magna hay que saber el contenido posible de esa reforma, es decir, de qué estamos hablando y qué es exactamente lo que se quiere reformar. Y a mí me satisface coincidir con los padres de la Constitución, y muy especialmente con los ponentes, que se han reunido recientemente en Gredos, creo, y todos han coincidido –y no todos tienen la misma posición, como bien saben– pero todos han coincidido sin embargo en que, a la hora de reformar la Constitución, además de saber qué es lo que se quiere reformar, cuál es el contenido de esa reforma, pues se tienen que dar unas condiciones para poderlo llevar a cabo. Y todos lo cifran en el mismo consenso o mayor que el que se consiguió en el año 1978 de forma unánime. Porque no hacerlo así supondría la ruptura de ese marco de convivencia que hemos denominado que es la Constitución y desde luego de esa etapa que ha propiciado la Constitución de progreso y de bienestar en base a esa estabilidad y a esa convivencia.

A lo que no tenemos que tener miedo en estos momentos es a hablar claro y, en una sociedad democrática y libre como la nuestra, hablar claro no quiere decir, afortunadamente, que tengamos que coincidir, muy al contrario, pero que se diga con claridad lo que cada uno piensa. Y nosotros mantenemos que es un ejercicio de deslealtad intentar hacer un simulacro de que se quiere reformar la Constitución para mejorarla, que lo que se quiere es ejercer un ámbito de debate y diálogo, cuando lo que se pretende realmente es cambiar o romper este marco de convivencia y cambiar el sentido de la Constitución del año 1978 radicalmente. Y, bueno, hay estudiosos del Derecho constitucional que distinguen entre cambio en la Constitución y cambio de Constitución, y yo creo que ése es un buen ejemplo para poder poner encima de la mesa esta tarde: es decir, el cambio en la Constitución, el cambio de aspectos que pueden mejorar la Constitución, de cuestiones secundarias, pues todo el mundo está abierto y nadie se opone a ello.

El propio día 7 –ha habido dos celebraciones estos días– el Presidente del Gobierno lo explicaba: mire usted, yo no estoy ni mucho menos en contra sino más bien a favor de hacer algún cambio secundario en la Constitución, pues por ejemplo en el orden de sucesión en la monarquía, y esas cuestiones tienen su lógica y su sentido y, por tanto, no hay ningún problema en poderlas abordar. De hecho ha habido cambios constitucionales, ya ha habido: el artículo 13, para la votación de los extranjeros en las elecciones municipales, significó un cambio constitucional y no ha pasado nada. Ahora, en esa posición de mejorar la Constitución, como decía antes, y de realizar algún cambio, muchos quieren

enmarcar una ruptura radical con el marco de convivencia que conseguimos dotarnos en el año 1978.

Por ejemplo, cuando nos dicen en Euskadi y nos dice el Gobierno vasco que lo que quiere es reformar el Estatuto de Autonomía, no es verdad, lo que quiere es reformar la Constitución y lo que quiere es un cambio de régimen completamente distinto y lo que quiere es la independencia, y lo están diciendo con claridad. Después dicen: «Oiga, es que no se quiere dialogar». No, no, dialogar, sí, siempre, pero dígame de qué se quiere dialogar, digamos qué es lo que queremos. Si aquí afortunadamente cada uno puede expresar libremente sus ideas y defenderlas, pero dígame cuáles son, no diga que lo único que quiere es reformar su Estatuto de Autonomía; diga para qué, qué consecuencias tiene y lógicamente cuáles son las pretensiones últimas de esa reforma y de esa modificación.

Por eso nosotros hemos querido plantear un debate, sereno pero muy sincero, en el sentido de decir que hay aspectos en la Constitución que desde luego el Partido Popular y el Gobierno, que en este caso es sostenido por el Partido Popular, no está dispuesto a entrar en ellos desde el punto de vista de su modificación. Los explicábamos el otro día por el propio Presidente con gran rotundidad y claridad: es decir, el cambio de régimen nos parece que es un absurdo en estos momentos y que no se debe acometer.

La distribución territorial y el desarrollo de las autonomías y las nacionalidades en nuestro país nos parece que ha sido un ejercicio y un acierto en los últimos años pero que en estos momentos ha llegado a un nivel de desarrollo bastante razonable y sensato y desde luego que propiciar una carrera en estos

momentos por reformas estatutarias no tiene ningún sentido, no tiene ningún sentido y nos abocaría a un debate tremendamente peligroso. Y que en las demás cuestiones pues hay que sopesar exactamente qué alcance tienen y desde luego buscar el momento de oportunidad. Porque si abrimos el melón pues nos podemos encontrar con alguna sorpresa y, por tanto, el día que lo abramos lo tendremos que abrir sabiendo clarísimamente para qué lo abrimos, cuál es el contenido de la reforma que se propone y qué se quiere en un momento determinado abordar.

Y estos temas están muy de moda ahora también, porque ya conocíamos la situación planteada por el Gobierno vasco y ahora con la posibilidad de acuerdo de Gobierno en Cataluña, y como yo escucho las radios y leo los periódicos y veo las televisiones, porque entre cosas está en mi obligación, y cuando no lo hago pues me lo cuentan, pues sé que algunas de las manifestaciones mías en concreto han generado alguna crítica en los últimos días. Porque aquí la posición es: «Oiga, vamos a ver, ¿no puede haber un Gobierno legítimo en Cataluña que ha sido producto de un acuerdo entre fuerzas políticas que han obtenido una representación democrática?». Pues naturalmente que sí, naturalmente que sí, no hay la más mínima duda al respecto.

¿Y qué posición va a tener el Gobierno de España con respecto al Gobierno que salga elegido por el Parlamento catalán? Pues una posición de respeto institucional, de diálogo, de colaboración y de cooperación, como no puede ser de otra forma; es decir, desde el punto de vista institucional, el mayor de los respetos. ¿Y eso es compatible con que nosotros hagamos valoraciones políticas en un

momento determinado y digamos cosas que nos parece que son ciertas y que en cualquier caso son o constituyen nuestra opinión?; pues me parece que es perfectamente compatible. Yo dije el primer día que el pacto de esto que se ha llamado el pacto de izquierdas entre PSC, Esquerra Republicana e Iniciativa por Cataluña, pues es un pacto que genera, desde nuestro punto de vista, cierta inquietud e inestabilidad en el futuro; y ojalá me equivocara, pero eso es lo que creemos. Y tenemos perfecto derecho a decir: «Oiga, díganos cuáles son las condiciones del acuerdo», cuéntense cuáles son las condiciones del acuerdo, trasládese a la opinión pública, que tiene derecho a saberlo, cuáles son los acuerdos y las cesiones que una formación política y otra han podido hacer para poder alcanzarlo o poder conseguir ese acuerdo.

En segundo lugar, díganos el Partido Socialista, que es un partido con representación en toda la geografía nacional, un partido que se llama Partido Socialista Obrero Español, por qué ha preferido pactar con un partido que en principio se llama republicano y que tiene una vocación independentista declarada por sus máximos dirigentes, y no ha preferido otros acuerdos que también eran posibles en Cataluña y que desde nuestro punto de vista nos apartaban de esa inquietud o de esa inestabilidad. A lo mejor hay razones pero queremos conocerlas porque nos parece que así podremos hacer un juicio mucho más sereno y mucho más racional.

Y en cualquier caso, dígase por qué en un momento determinado lo que vale para unos lugares de España pues no vale para otros. Hace dos años, menos de dos años, que es una etapa muy reciente, acabamos de firmar un acuerdo, un

sistema de financiación que todos hemos dicho que era un excelente sistema de autofinanciación para los autogobiernos y que ha propiciado que las aportaciones del Estado hayan pasado, no me hagan caso exacto de las cifras pero no me alejo mucho de la exactitud de las mismas, de una aportación de los recursos del Estado a las comunidades autónomas del 15 o del 16% al 86% que tienen a partir de ahora de recursos propios, 86-87%. Y que todos hemos votado a favor y que todos nos hemos felicitado, Partido Socialista, Partido Popular, Convergència i Unió en su día, el gobierno nacionalista en Cataluña, todos nos hemos felicitado. Y ahora, por qué una formación política que representa el 15% –y tiene la legitimidad de esa representación y todo el respeto del mundo pero que representa el 15% de una sola comunidad autónoma de toda España– por llegar a un acuerdo de ese gobierno o para ese gobierno en la Generalitat de Cataluña, trastoca o al menos nos anuncian que quieren trastocar toda la financiación de todas las comunidades autónomas en toda España porque quieren cambiar el modelo, modelo que ha votado Castilla-La Mancha, que ha votado Extremadura, que ha votado Andalucía, que han votado todas las comunidades del Partido Popular, que ha votado Asturias, y que todos habíamos dicho que era un excelente modelo y que además llevaba poco tiempo en vigor.

Bueno, yo no quiero extenderme demasiado porque es mejor que salgan las preguntas y poder lógicamente entrar en los detalles que más os puedan interesar dando mi punto de vista. Pero a mí me parece que decir las cosas con claridad no tiene que estar penalizado, sino todo lo contrario. Estamos defendiendo los debates libres, la participación de todos, las opiniones de todos, y por tanto,

cuánta más transparencia haya y menos oscurantismo pues yo creo que estaremos haciendo un buen ejercicio y una aportación a esos debates. Y ahí, y con eso concluyo, pues habría que establecer también –y yo creo que de eso habréis reflexionado, y me decía Miguel Ángel (Aguilar) al principio que incluso se ha hecho algún ejercicio de autocrítica, cosa que siempre es positiva y necesaria– cuál es el papel que tienen que jugar los medios de comunicación en estos momentos. ¿Es solamente un papel de informar, de relatar lo que está pasando? ¿Es un papel más comprometido? ¿Tienen que poner énfasis en ese papel de formar a la opinión pública o solamente de informarla? ¿Tienen que mantener partido y posiciones en defensa de algunas cuestiones? Bueno, pues a mí me parece que sí. Yo estoy mucho más por ese papel formador y ciertamente beligerante en defensa de algunos valores que solamente en el de comunicación de las cosas que están pasando y que pueden ocurrir. Y ésta es la historia de nuestro periodismo reciente y de muchos de los que estáis aquí; es decir, la prensa y los medios de comunicación no fueron neutrales cuando se trataba de restaurar la libertad en nuestro país y la democracia, fueron comprometidos en ese proceso. No fueron tampoco neutrales ni se limitaron a relatar cómo se estaban produciendo los hechos en el asalto al Congreso de los Diputados el 23 de febrero sino que se comprometieron porque ahí estaba jugándose el futuro de nuestro país.

Ahora el grado de compromiso de cada uno será el que libremente su conciencia le dicte, pero yo creo que hay en juego cuestiones importantes y que no pasa nada por abordarlas, y por abordarlas con sinceridad y desde luego con la firmeza de las posiciones de cada uno. Dice el refranero español que más vale

una vez rojo que cien colorados. Bueno pues no pasa nada, creemos que estos debates cuando se presentan hay que abordarlos y que lo peor que podríamos hacer es esconder la cabeza debajo del ala y decir: «Bueno, mire usted, ahora cedemos un poquito, mañana cedemos otro poquito, pasado...», porque al final el proceso nos lleva a un desastre.

Ya sé que al Partido Popular se le acusa de ser un partido muy centralista, pero nosotros hemos hecho, no defender los autogobiernos, pero si alguien ha hecho el desarrollo y la descentralización de verdad, el desarrollo del autogobierno y de la descentralización política en este país en desarrollo de esa Constitución, ha sido el Partido Popular. Ha sido el que ha propiciado que las comunidades que no las tenían tengan las competencias de educación, tengan las competencias de sanidad, ese sistema de financiación del que hablaba anteriormente, el cupo vasco en su última edición se ha negociado con los gobiernos del Partido Popular.

Yo, que he sido presidente de una comunidad autónoma, sé que en estos momentos hay unos niveles de autogobierno como no tienen los Estados federales, como no tienen los länd alemanes, como no tienen algunos cantones suizos, y, sin embargo, nos hemos instalado un poco en ese discurso de y ahora qué, y ahora un poco más, ya tenemos sistema de autofinanciación y ahora queremos un poco más. No, mire usted, ahora lo que tenemos que hacer todos es gobernar, ahora lo que tenemos que hacer es trabajar, ahora lo que tenemos que hacer es dar cuenta de nuestras responsabilidades. Y unas veces acertaremos y otras veces nos equivocaremos, pero en esa carrera de mañana en que lo único que

podemos poner en juego, y ahora sí que concluyo de verdad, es el futuro de nuestro país.

Yo ayer decía una cosa que hoy ha sido muy censurada, creo que Caldera me acaba de llamar mentiroso hace un momento. Porque yo decía: «Oiga, mire usted, si resulta que hay déficit fiscal en Cataluña, eso quiere decir que hay superávit fiscal en otras regiones». Yo difiero de estos planteamientos, yo creo que los impuestos los pagan las personas y no los pagan los territorios y que no tiene que haber transferencias entre los territorios pero, en cualquier caso, yendo al planteamiento que es de otros y que no es el nuestro: –«Oiga, es que Cataluña debe pagar menos», pues yo preguntaba: «Mire, soy Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, díganme dónde hay que cortar, porque lo que está claro es que los dineros son limitados, díganme dónde hay que cortar». Probablemente las regiones que más necesidades tienen por un atraso histórico en su desarrollo económico pues son Andalucía y Extremadura los que tienen mayores niveles de desempleo, los que pueden tener mayores dificultades. Pues que me digan si es que hay que cortar por ahí, que me digan si es que ése es el modelo del Partido Socialista, ya que lo defiende para Cataluña, pues lógicamente eso tiene que tener una correspondencia en el resto de España.

Y hoy me decían: «Oiga, es que las pensiones no tienen nada que ver». Pues mire usted, todo tiene que ver, todo tiene que ver, en estos momentos nos están pidiendo una relación, un sistema de financiación distinto. Se ha hablado, por eso nos gustaría conocer los términos del acuerdo, de defender también un cupo, como en el País Vasco, para Cataluña. Al final la política social, y muy especial-

mente la Seguridad Social, en España se sustenta en un criterio de caja única. Un criterio de solidaridad donde, lógicamente, los distintos mecanismos de recaudación tienen un único objetivo, y es atender a la solidaridad en pensiones, en política social, al conjunto de los ciudadanos de este país. Si al final unos creen que aportan demasiado pues quiere decir que habrá que rebajar en otros lugares.

Y ayer, y esto sí que no lo quería dejar en el tintero, hizo un ejercicio de responsabilidad, el Presidente de Baleares, Jaume Matas, que también es Presidente de una comunidad de las que dicen que tienen –y tienen, si lo entendiéramos así, con esos criterios– déficit fiscal. Y dijo: «Mire usted, yo lo que pasa es que tengo mecanismos suficientes como para poder gobernar mi tierra. Nuestro progreso y nuestro bienestar está en España, está en el progreso del conjunto de España, y desde luego yo me siento muy orgulloso de esa colaboración y de esa participación, que no es de las Islas Baleares sino que es de todos los ciudadanos que viven y residen en las Islas Baleares que por distintos motivos pagan proporcionalmente sus impuestos en mayor cantidad, como así decidimos a través de la Constitución también, porque mayor es su nivel de vida o mayores son sus ingresos y han tenido la suerte, lógicamente, de vivir en esas condiciones y en esas circunstancias. Pero claro, si rompemos esos criterios —dijo y terminó su conferencia— pues habría que romperlos todos, tendríamos todos que romperlos».

Meditemos sobre qué país queremos, meditemos sobre dónde queremos llegar. Y me parece que ése es un debate que viene muy al hilo de estas ceremonias que estamos haciendo de defensa del 25 aniversario de nuestra Constitución que, insisto, por donde se mire tiene una valoración tremendamente positiva.

MODERADOR: Has estado magnífico, querido Ministro. Creo que aquí te vas a encontrar muy bien porque vas a reconocer esa voluntad de pluralismo que es la que ha tenido esta convocatoria, pluralismo geográfico, pluralismo mediático. Están todos los grupos, o eso hemos querido, y además nos vamos a mantener dentro de eso que has llamado el caudal de entendimiento. Y se ha intentado mantener un tono que creo que ha sorprendido porque hay asuntos del momento que se refieren precisamente a eso, a hablar o preguntar sobre lo que nos ha traído aquí: prensa y democracia en el 25 aniversario de la Constitución, derechos y deberes de los periodistas, prensa y política en la Constitución, etc.

JOSÉ ANTONIO VERA. *Director de La Razón*: Al hilo de los enunciados que han dado pie a esta jornada, prensa y democracia al hilo de los 25 años de la Constitución, hay un asunto al que no se ha referido el Ministro pero que me parece que ahora está especialmente de actualidad a propósito de los acontecimientos electorales que se han producido en Cataluña y a propósito de la formación del nuevo o del próximo gobierno catalán.

Se da la circunstancia de que un partido que ha obtenido el 16%, sólo el 16% de los votos, al final va a obtener probablemente una representación gubernamental cercana al 50% del poder del gobierno. Resulta que el jefe de este partido, me estoy refiriendo claramente a Esquerra Republicana, va a ser el jefe del gobierno, porque ahora se va a llamar «Cap de Govern». Y esto, que ha ocurrido ya en otras ocasiones, nos lleva o me lleva a mí a plantear la cuestión de que hasta qué punto no puede ser un engaño para los votantes, para los electores, el

hecho de que partidos que son pequeños desde el punto de vista de la representación electoral, con el sistema electoral que tenemos en España, a la hora de la verdad tengan muchísimo más poder del que verdaderamente les corresponde. Y en este sentido yo le quería plantear si no sería a lo mejor conveniente hablar con las principales fuerzas de la oposición para plantear un sistema o una reforma del sistema electoral que pueda garantizar que gobiernen los que los votantes eligen pero no que gobiernen las fuerzas minoritarias que no son las que tienen la representación mayoritaria del pueblo.

MODERADOR: Me atrevo a encabalgarr otra pregunta a la que ha hecho José Antonio Vera: ¿no se podría imaginar otra reforma del Código Penal que permitiera llevar al sitio donde le corresponde a Carod Rovira?

EDUARDO ZAPLANA. Portavoz del Gobierno. Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales: Con la misma buena intención de la pregunta de Miguel Ángel (Aguilar), contesto. Y me apetece contestar estas dos cuestiones porque además yo soy el portavoz del Gobierno, y Miguel Ángel (Rodríguez) lo ha sido, y a los gobiernos se les critica siempre y se les dice que comunican mal; y, si comunican mal, lógicamente los primeros responsables somos los que estamos al frente de la comunicación; y, por tanto, estas oportunidades de explicarnos se agradecen.

Con respecto a la primera cuestión, yo no sé si debiera haber una reforma de la Ley electoral, como se ha hablado en algunos momentos, pero no se trata de hacer cosas contra nadie ni de penalizar a nadie, sino que lo que hay que exi-

gir, y yo lo decía antes, es una mayor claridad y coherencia a las formaciones políticas en las decisiones legítimas que toman pero que deben tener una coherencia y una motivación y desde luego transparencia. El Partido Socialista desde que perdió las elecciones por un escaso margen en el año 1996, mucho más escaso del que nosotros hubiéramos deseado y del que se esperaba en ese momento, solamente ha estado preocupado por recuperar posiciones de poder y no por reconstruir un discurso ideológico, un discurso político, y reconstruir las ideas sobre las que tenía que sustentar la nueva victoria electoral.

Y lo está pagando, pero no aprende: en Galicia pactó con el Bloque porque ésa era la solución para poderle ganar a Fraga en un momento determinado. ¿Qué consiguió?, que el Bloque fuera la segunda formación política y que el Partido Socialista se encontrara en una situación tremendamente delicada, salvo en aquellos lugares, como La Coruña, donde había mantenido una posición de mayor coherencia e identificación con lo que pueden ser las ideas tradicionales del Partido Socialista, que desde luego no han sido nacionalistas.

En Baleares hizo una coalición de gobierno similar a la que ahora se reedita en Cataluña, que ya sabemos todos los resultados que le ha dado.

En Cantabria le han dado la presidencia a un partido minoritario, a un partido regionalista cántabro, con tal de desalojar al Partido Popular.

Hoy Izquierda Unida, que es un partido muy respetable pero que tiene la representación que tiene, pues va a gobernar en Cataluña, está gobernando en Asturias, si no se hubiera producido la situación que se produjo en Madrid hubiera gobernado, y con gran importancia, según nos adelantaban.

Quiero decir que se utilizan todos los atajos y ahí es donde al final reside el problema, más que en una ley electoral: en la incoherencia de una formación política que, en aras de llegar a responsabilidades de gobierno, le da igual pactar con quien sea y en las condiciones que sea para poder obtener esas responsabilidades de gobierno.

A mí me parece que eso al final, y se está demostrando, no les genera ningún beneficio, eso al final se paga. Y lo peor no es que lo pague solamente el Partido Socialista en este caso, sino que al final genera debates mucho más complejos para el conjunto de la sociedad española.

¿Que eso lo quieren vender como capacidad de diálogo, como posibilidad de entendimiento con todos? Bueno, pues yo creo que eso no responde a la realidad.

Baleares ha sido un auténtico desastre que ha tenido a la Administración inactiva durante cuatro años porque ahí cada uno iba a lo suyo y porque, lógicamente, no había forma de entendimiento; ya veremos cómo se desarrolla lo de Cataluña, no hay que hacer predicciones más allá de las opiniones que yo he formulado anteriormente, pero desde luego ése es mi análisis. Y, por tanto, yo creo que estos problemas que se plantean no tendrían la magnitud que tienen si hubiera dos formaciones políticas, Partido Socialista y Partido Popular, que perdieran, ganaran, subieran y bajarán, pero que mantuvieran un mismo discurso y una misma coherencia en todo el territorio nacional, como producto después de sus debates internos, de sus congresos o de las posiciones que libremente quisieran adoptar.

Y Miguel Ángel (Aguilar) me pregunta por la reforma del Código Penal. La reforma del Código Penal se ha vendido como la voluntad del Gobierno de hacer una reforma del Código Penal contra alguien, y hay algunos que dicen y reiteran que es la reforma del Código Penal que puede llevar a Ibarretxe a la cárcel. Las reformas del Código Penal no se hacen para ir contra nadie ni para meter a nadie en la cárcel sino todo lo contrario. Se hacen para que se cumpla la ley y entonces estamos haciendo, y aprovecho para decirlo en esta sala, una adulteración clarísima del debate y de sus consecuencias.

Mire usted, ¿es ilegal o no es ilegal financiar con recursos públicos, con el impuesto de los ciudadanos, a una formación política que está declarada ilegal?. Está declarada ilegal por voluntad de la soberanía popular, amplísima, en el Congreso de los Diputados y por la Administración de Justicia, por el Tribunal Supremo. ¿Es ilegal o no es ilegal? Es ilegal, no se cumple. ¿Es ilegal o no es ilegal convocar un referéndum y saltarse, por tanto, la Ley electoral en los términos en que está establecida? Es ilegal.

Cuando el legislador toma las decisiones las toma sobre los supuestos que cree que se pueden producir, no sobre los que no conoce. Los delitos relacionados con el mundo de Internet y de la informática se están regulando ahora porque hace unos años no se conocían. El legislador no tuvo la idea de anticiparse a poder legislar que Administraciones o instituciones públicas financiaran a partidos políticos ilegales porque no había partidos políticos ilegales en nuestro país y porque nadie los financiaba; ni a penalizar al que convocara un referéndum porque nadie creía que se fuera a convocar referéndum, y por tanto, eso no estaba sancionado.

Ahora no se hace para ir contra nadie, se hace para que se cumpla la ley y el que cumpla la ley no tiene ningún problema. Estamos dando por supuesto que un señor voluntariamente va a incumplir la ley y estamos dando por bueno que ese incumplimiento de la ley se puede y se debe producir. Bueno, pues mire usted, la ley es la esencia de la democracia, es la esencia del Estado de derecho, es la esencia de la convivencia; mire usted, es que la ley la debemos cumplir todos, todos, ciudadanos, políticos, periodistas, todos, absolutamente todos. Y entonces lo que hace el Gobierno, lo hace por un mecanismo que es el único, fíjense si soy sincero, que hemos encontrado. Y quien tenga algo mejor, una alternativa mejor, que la diga, que la escuchamos. Porque la alternativa a hacer esto, que puede tener las críticas que ha generado, era no hacer nada. Las Cámaras se cierran y, por tanto, no hay posibilidad de provocar una reforma llamémosle entre comillas «ordinaria»; ésta era la única vía, la alternativa era cruzarse de brazos.

Nosotros hemos pensado que era mejor esto a una situación y una sensación al conjunto de la sociedad española de impunidad absoluta y de incumplimiento de la ley. Porque al final puede caer en una cierta depresión, es decir, ¿de qué sirve que un mes de agosto las formaciones políticas vengan al Congreso de los Diputados, mantengan unos debates y voten, presenten las iniciativas correspondientes ante la Administración de Justicia, la Administración de Justicia se reúna y resuelva?. No sirve para nada, no sirve absolutamente para nada, porque hay un señor que dice: «Pase lo que pase y digan lo que digan, eso no va conmigo». Bueno, pues esa sensación de impunidad puede llevar al conjunto de la sociedad a una frustración de decir: «Pues mire usted, es que aquí no se puede

hacer nada». Y el Gobierno, sabiendo el riesgo que corría y la crítica que le podía venir aparejada, ha preferido hacer eso a no hacer nada. Pero si alguien tiene una idea mejor que no sea la de cruzarse de brazos y que no se cumpla la ley, nosotros la aceptamos mañana mismo.

JOSEP M^a SORIA. Redactor de Cultura de La Vanguardia: Señor Ministro, como vengo de Cataluña, voy a seguir en Cataluña. La pregunta es al hilo de lo que usted no ha dicho respecto a la nueva situación en Cataluña: Hay un partido que ha sido prácticamente hegemónico en los últimos 23 años con una coalición, que es Convergència i Unió, de dos partidos. Y después está su partido, PP, que, a pesar de haber subido en votos y en escaños, ha perdido la llave, una de las llaves, porque en las anteriores elecciones, en 1999, había dos partidos que tenían la llave de la gobernabilidad en Cataluña que eran el PP y Esquerra Republicana; y como usted sabe muy bien, Convergència se apoyó en el Partido Popular.

Ahora el PP no tiene esta llave, el único que la tiene es Esquerra Republicana, y esto puede explicar un poco la estupefacción que antes señalaba aquí, a mi lado, mi amigo José Antonio Vera, el Director de *La Razón*.

Mi pregunta va en el sentido de qué cree usted –claro, esto es una profecía y la profecía es la cosa que envejece más rápido porque se demuestra que no es verdad– pero, en fin, qué profecía haría usted de lo que va a pasar en la oposición; es decir, qué va a pasar con la coalición Convergència i Unió y qué va a pasar con el PP.

EDUARDO ZAPLANA. *Portavoz del Gobierno. Ministro de Trabajo y Asun-*

tos Sociales: Evidentemente, como bien dice, no deja de ser una opinión y un análisis en función de los datos de los que podemos disponer ahora, y así se debe interpretar; no tengo más información que la que pueda tener o la que pueda obtener cualquier persona de Cataluña, que será mayor que la mía.

Mi opinión, ya que se me pide: En primer lugar, con las encuestas que conocemos hace mucho tiempo, en el Partido Popular contábamos con que en esta ocasión no íbamos a disponer de esa situación que denomina de llave. No es que no nos preocupara, ojalá hubiéramos tenido una posición mejor, a nadie desagradaría lógicamente un mejor resultado y una mejor posición estratégica, pero nuestra obsesión no estaba ahí. Y lo hemos dicho y lo hemos explicado: estaba y está, en hacer y en construir una opción política de cara al futuro, a largo plazo, y ésa es una apuesta. Una apuesta que ojalá nos salga bien, no se sabe, pero que lleva a que uno de nuestros principales activos, Josep Piqué, deje el Gobierno. Estaba anunciado hace mucho tiempo que iba a dejar el Gobierno, por eso dejó la cartera de Exteriores y se fue, en una reforma del Gobierno, a Ciencia y Tecnología y posteriormente como candidato; y estamos haciendo o realizando una apuesta que va mucho más allá de estas elecciones y de esta coyuntura.

Podíamos haber optado por otras fórmulas pero yo quiero reclamar la coherencia que antes criticaba en el PSOE. Podríamos haber tomado otras decisiones, nos podríamos haber sumado a planteamientos que mantenía CiU y, sin embargo, hemos querido defender una posición que a nosotros nos parece que es la acertada pero que en cualquier caso sabemos que tiene que prosperar a largo plazo.

Y el otro partido que queda descolgado de ese gobierno amplio tripartito es CiU, y CiU lo tiene muy difícil; CiU lo tiene muy difícil y yo le deseo lo mejor, y lo hago de una forma muy sincera, pero lo tiene muy difícil. Primero, porque es un partido que creció en el poder, que se desarrolló en el poder, una coalición que empezó ganando las elecciones, que ha estado 23 años disfrutando de la responsabilidad de gobierno, que es una coalición muy amplia desde el punto de vista ideológico, mantenida gracias a la personalidad política y a la persona de Jordi Pujol y que, lógicamente, ahora puede tener algunos debates complicados en su seno. Hay deserciones anteriores de CiU que se han ido a alimentar las filas o a formar parte de las filas de Esquerra Republicana de Cataluña. No alcanzo a saber yo qué implicación personal puede existir entre miembros todavía de CiU y de los que tomaron aquella decisión, no lo sé. Lo que sí que quiero decir es que desde luego el Partido Popular va a seguir en su línea, en su estrategia, y no va a intentar hostigar para nada a ninguna otra formación política, para nada; yo creo que así no se hacen las cosas y sobre todo en un proyecto como es el proyecto nuestro a medio y largo plazo. Pero lo tiene complicado y yo creo que en los primeros meses va a estar la parte fundamental de su estrategia. Si supera estos primeros tiempos pues al final siempre es más fácil consolidar un proyecto, ahora probablemente todavía están calientes del resultado; pero cuando esto se pase y se enfríe van a tener los momentos más difíciles y más complicados.

FRANCISCO G. BASTERRA. *Director General CNN+*: Quería preguntarle al Ministro, o contarle mi percepción y ver cuál es la suya. Estamos celebrando 25

años de la Constitución, tuvimos el otro día el acto solemne en las Cortes con la familia real, y se convirtió en noticia que el Rey D. Juan Carlos pidiera volver a unos consensos básicos, volver a hablar de diálogo, volver a reestablecer, sin santificar, la transición que algunos de los que estamos aquí vivimos como periodistas.

En Barcelona ha habido una alternancia, pero la situación política indica que sería bastante milagroso, muy difícil, tener una alternancia en Madrid, que se produzca una alternancia en el Gobierno de la nación española. Entonces, ¿qué está pasando en España para que a cuatro meses de las próximas elecciones estemos sometidos a este nivel de crispación? Yo soy de Bilbao y entiendo que desde el País Vasco ha venido un montón de crispación. Es verdad que el plan Ibarretxe ha sido una bomba sobre la línea de flotación de la Constitución, no voy a discutir eso; con toda seguridad, no lo discute nadie en esta sala. Pero ¿sólo es eso?; o sea, ¿nos hemos metido realmente en lo que nos hemos metido sólo por el PNV?

Ahora aparece el tema catalán. Y ¿no hay entonces un intento del Gobierno del PP de equiparar la situación catalana, que no tiene nada que ver, con la situación vasca y meter todo en el mismo saco, y al final por cálculos electorales? ¿Cuánto hay de cálculo electoral en toda la posición del Gobierno y cuánto hay de cálculo esencial?

Evidentemente, lo que está haciendo ahora el PP es absolutamente rentable. El PSOE está ya muy triturado de por sí y puede ser mucho más triturado con este tema de la cuestión nacional. Pero ese intento de demonizar absolutamente al

PSOE y decirle, bueno, o vas con nosotros, con nuestra política, o tienes muchas políticas nacionales, y eres incoherente. Le estás pidiendo al mismo tiempo que no tenga política propia, con lo cual anulas al otro partido nacional; porque al final, si el programa del PSOE es el programa del PP, pues no hacemos las siguientes elecciones y seguimos como estamos.

Esta es la percepción que tengo, y la pregunta sería ¿cuánto hay de cálculo electoral, cuánto hay de responsabilidad del Gobierno de la nación en rebajar este nivel de tensión? A corto plazo el PP va a ser el más beneficiado de esto, aunque no sé si la nación española. Pero el PP evidentemente tiene unos triunfos electorales en la mano, y puede tenerlos renovados si sigue jugando esta política de tensar tanto el arco político.

No sé si tiene interés lo que estoy diciendo o no; ni siquiera sé si es una pregunta. Pero tengo aquí al portavoz del Gobierno y me gustaría saber su opinión sobre mi idea de que igual a corto plazo esto es muy bueno fundamentalmente para el Gobierno del Partido Popular pero no estoy tan seguro de que a medio y largo plazo vaya a ser bueno para los españoles en general; para todos, saliéndome del arco parlamentario y del arco político.

EDUARDO ZAPLANA. Portavoz del Gobierno. Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales: Bueno, naturalmente que es una pregunta, es una pregunta y un análisis que estamos escuchando muchas veces. La idea que subyace es que el Partido Popular tensa el debate porque tiene un rédito electoral a corto plazo. Que el Partido Popular está estableciendo un nivel de tensión en el debate político que

le es beneficioso sin preocuparle lo que pueda pasar por ese endurecimiento del debate y esa crispación en España. Ése es el planteamiento de la oposición a nosotros y de muchos que yo creo que, con más o menos convencimiento pero con toda la legitimidad, nos hacen. Yo quiero explicar aquí, por eso decía que me encantaba el poder mantener estos debates, que nadie le está diciendo a nadie: «Oiga, usted tiene que hacer mi política», y aquí nadie está rompiendo ningún consenso por parte del Partido Popular. Vamos a ver si nos podemos aclarar.

En el año 1978 este país está en una encrucijada complicadísima, complicadísima; estamos saliendo de una dictadura, ya hemos tenido elecciones un año antes y queremos asentar un régimen democrático y de libertades. Y este país es muy complejo históricamente, social y territorialmente, y no hace falta que yo ponga ningún ejemplo porque las personas que están presentes aquí en la sala son eruditos en la materia. Pero solamente una Constitución nos duró 50 años, y de aquella manera, cuando había alternancia de gobierno entre Cánovas y Sagasta, cuando había dos partidos políticos fuertes e importantes. Lo demás ha sido la historia permanente de un fracaso que nos ha llevado en algunos casos a tragedias, como nuestra última guerra civil. Y ahí hacemos un esfuerzo colosal, con fortuna, con suerte, con habilidad, los calificativos que se quieran, con responsabilidad de todos, pero sale bien y tenemos resuelto, lógicamente con cesión por parte de todos, lo que hemos denominado, pero desde hace muchos años, el problema territorial; y el problema social, más fácil, porque la evolución económica y la prosperidad de nuestro país ayuda. Y eso lo tenemos encauzado y eso lo desarrollamos, y lo desarrollamos bien; y vuelvo al ejemplo del desarrollo esta-

tutario autonómico del que nos podemos sentir y yo me siento, desde luego, muy orgulloso y muy satisfecho.

Y cuando eso está funcionando bien, cuando tenemos estabilidad política, cuando tenemos una razonable distribución territorial del poder, cuando hemos hecho compatible la unidad de España con el desarrollo de las nacionalidades, autogobiernos, cuando todo eso está medianamente bien encauzado, salen unos señores y dicen: «Oiga, yo lo quiero romper»; no es el Partido Popular el que quiere romper los consensos.

Yo soy heredero de esa Constitución, yo, lógicamente, no participé de forma activa en su elaboración, ni siquiera de forma modesta, pero en aquel momento conocí a este señor que andaba en los medios de comunicación, a otros de vosotros, formaba parte de una formación política que se llamaba Unión de Centro Democrático...; la contribución es de todos, de unos más, de otros menos.

Yo me acuerdo cuando Fernando Abril y Alfonso Guerra, que ven que se les va de las manos el debate, se van y dicen: «A ver dónde están los puntos de diferencia que esto lo tenemos que sacar adelante». Después el desarrollo autonómico no ha sido fácil, se tienen que inventar en un momento determinado la LOAPA, o sea, si todo eso podrá estar lleno de matices, de errores, de lo que se quiera, pero hay un gran acuerdo que todos festejamos y llega un momento que dicen: «No, oiga, mire usted, es que yo unilateralmente quiero romper ese acuerdo». –«Pues mire usted, usted será el responsable de romper el acuerdo y yo tendré toda la legitimidad del mundo para decir: 'Es que yo no quiero que se rompa ese acuerdo, porque me parece que ese acuerdo es la esencia fundamental de

nuestro progreso, de nuestro bienestar, de nuestra estabilidad, de la distribución territorial del poder y de la superación de todos los problemas que han acompañado históricamente a este país'».

Y el PSOE tendrá su política social y su política económica y su política internacional, que nadie lo discute, pero el PSOE lo que tiene que decir es qué modelo de España quiere. ¿Qué modelo de España quiere el Partido Popular? El de la Constitución. ¿Qué modelo de España quiere el Partido Socialista? ¿El de la Constitución también?, pues eso es incompatible, desde mi punto de vista y dicho con todos los respetos, con llegar a un acuerdo con una formación política que se llama republicana y que quiere la independencia.

¿Es legítimo que el señor Carod Rovira quiera la independencia? Absolutamente legítimo en un país libre como el nuestro. Si además no engaña a nadie, se presenta con un programa electoral y además yo le he oído en algunas entrevistas, en la SER con Iñaki Gabilondo en un par de ocasiones en esta campaña, y ha dicho clarísimamente: «Mire usted, es que nosotros queremos la independencia». –«Hombre, ¿no querría usted un modelo confederal y tal, una España plural». –«Bueno, esas cosas suelen salir mal siempre, que nos la planteen y ya veremos, pero yo lo que quiero es la independencia». Lo he oído yo, no me lo han contado, y un partido nacional como el Partido Socialista te dice: «No, eso no está mal porque eso lo modero yo, eso lo ordeno yo, déjame a mí que ya veremos cómo lo hago eso».

Bueno, eso yo no creo que es exigir seguidismo. Si aquí cada uno puede defender lo que quiera, pero tiene que plantearlo con toda claridad, y yo creo que

la Constitución ha sido capaz de resolver unas cuestiones fundamentales que están planteadas históricamente en este país y que todos teníamos que hacer un esfuerzo por cultivar esa cuestión. Y en la Constitución caben, como bien sabemos, modelos políticos, modelos económicos, modelos sociales, y uno defenderá subir impuestos, y otro bajarlos, y otro hacer más residencias y otros más casas de juventud, no lo sé; eso es lo que pasa en cualquier país democrático, cada vez que llega una elección no se pone a debate o en juego el modelo de Estado, se pone el modelo social, el modelo económico, lo que cada formación política defiende. Entonces, claro, que se nos acuse a nosotros de ser los que tensionan cuando somos los que estamos diciendo: «Oiga, este marco es el que queremos preservar, es el que queremos que se mantenga porque ha dado un resultado extraordinario», y porque cuando se abre el melón, ¿para qué es? O sea, cuando se quiere abrir una reforma de estatuto en Cataluña, ¿para qué es? ¿Es para mejorar el Estatuto catalán con alguna aportación que pudiera sin duda contribuir a un mejor texto? ¿O es que se quiere avanzar en una posición de segregación o de separatismo? Pues si se quiere avanzar en una posición de segregación o separatismo, nosotros estamos en contra, como en el País Vasco.

Yo creo que ése es el debate, y lo decimos con toda claridad y con toda rotundidad. ¿Que por decir eso nos toca a veces ser los malos? Pues bueno, para unos seremos los malos pero me parece que está en juego mucho más de lo que a veces se percibe.

Y me atrevo a provocar un poco, ya que a mí también se me hace; provocho a los periodistas y los medios de comunicación, con toda la libertad, como no

puede ser de otra forma en una sociedad como la nuestra: ¿Os acordáis de aquella frase, en este caso de la derecha, de «yo prefiero una España roja a una España rota»?; es decir, oiga, mire usted, yo perderé, que gane la izquierda pero que España sea España. Bueno, pues a lo mejor el planteamiento ahora puede estar en las filas de la izquierda; es decir, yo prefiero que, aunque éstos del PP no me gusten, sigan gobernando hasta que el PSOE sea capaz de articular un discurso razonable y lógicamente capaz de ilusionar en las urnas a los ciudadanos. Pero no que, por buscar un atajo y por llegar antes al gobierno en Cataluña, con todas las simpatías que se tengan por Maragall y por quien sea, o por llegar antes en Cantabria, o por llegar antes en Galicia, o por llegar antes donde sea, que es legítimo que se quiera llegar, afortunadamente en una sociedad como la nuestra donde la alternancia tiene que ser una realidad y esa Constitución además lo ha permitido, bueno, pues que se busquen atajos que el día de mañana nos pueden llevar a una encrucijada tremendamente complicada.

MODERADOR: Esperando a Bono. Entonces le doy la palabra a Fernando Rodríguez Lafuente.

FERNANDO RODRÍGUEZ LAFUENTE. Subdirector de ABC: Con ese título que has dejado de Samuel Beckett traducido al español, yo me iba a ir un momento fuera para preguntarle algo al Ministro, volviendo al asunto que nos ha convocado de la prensa y los 25 años de Constitución. En estos 25 años la proyección española en el exterior ha sido verdaderamente formidable y en unas horas se va

a jugar una baza también realmente formidable para ese futuro de la presencia española en los ámbitos internacionales. Sabemos más o menos dónde están las posiciones y cómo salen los contrincantes pero ¿nos puede adelantar algo, Ministro, alguna cosa que podamos esperar mañana o que nosotros tengamos que escribir, contar y comentar?; me refiero a la reunión en Bruselas de los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea.

EDUARDO ZAPLANA. Portavoz del Gobierno. Ministro de Trabajo y Asun-

tos Sociales: Yo creo que no lo sabe nadie todavía. Creo que el Presidente del Gobierno lo ha hecho muy bien, y ahora intentaré explicar por qué, y creo que el hecho de la incertidumbre sobre el resultado es ya una excelente noticia, desde mi punto de vista. ¿Por qué digo esto? Primero, porque nuestra posición no podía ser otra, y a mí me han extrañado mucho algunos comentarios que escucho y oigo, y que siempre respeto pero que en algunos casos no comparto, como es lógico.

Nosotros vamos a Niza y llegamos a unos acuerdos. Los Jefes de Gobierno son mayorcitos y saben lo que votan y saben lo que acuerdan, y sale un acuerdo que en aquel momento incluso los medios de comunicación en España dicen: «¡Hombre!, ha salido bien, no tan bien, hemos perdido representación en el Parlamento Europeo, número de diputados», pero que después se demostró que no era un mal acuerdo; hubo concesiones por parte de todos y se llegó a un acuerdo.

La Convención europea no tenía ningún mandato vinculante, y bien que lo sé yo porque formé parte de ella al ser Presidente de la Comunidad Valenciana;

era Vicepresidente Primero del Comité de Regiones; de los cinco miembros del Comité de Regiones en aquel momento yo era uno y formé parte de la Convención. Y a la Convención se le dijo: «Oiga, júntense ustedes, dennos ideas a la Conferencia Intergubernamental y nosotros decidimos». Y de pronto dicen: «Oiga, que ya nos hemos puesto de acuerdo; se han puesto de acuerdo Alemania y Francia, con algunos apoyos. Oiga, que lo de Niza ya no vale y que usted sale perdiendo». Al Presidente Aznar se le puede acusar de muchas cosas pero desde luego no de no ser tenaz en la defensa de los intereses desde su punto de vista de nuestro país, y entonces ha dicho: «Oiga, no, aquí hay un acuerdo y hay que respetarlo; den alternativas».

¿Qué ha pensado probablemente la Comunidad Europea, aquí ya entro en la interpretación? Que España no iba a mantener ese pulso, y que Polonia menos, y que otros países, como Holanda, que hoy he leído que se suma; porque al final hay muchos en contra que no se atrevían a hacer oír su voz pero que cuando ven que ya hay quien lo hace pues se van sumando y mañana puede ser que sean bastantes que dicen: «No, mire usted, a mí imposiciones, las justas; es decir, esto lo razonamos, denme una alternativa».

El Presidente sale hoy a las cinco de la tarde, está saliendo, y no tiene ninguna alternativa, nadie le ha ofrecido una alternativa. Su obligación es defender los intereses de España y mañana se sienta a ver si hay alternativas que satisfagan los intereses de España porque nos estamos jugando mucho de cara al futuro.

Dicho eso, que es el relato de cómo están las cosas, yo ni sé más ni mis intuiciones pueden ir más allá ni debo decirlas pero yo soy optimista. Yo deseo y

espero que este fin de semana nos llevemos una buena noticia y será prueba de la tenacidad, del empeño y de la defensa. Y algunos parece últimamente –con acontecimientos que se han producido y que muchas veces son absolutamente lógicos desde el punto de vista de estar en posiciones en contra del Gobierno, por ejemplo el tema de Irak, donde la sociedad española ha estado en contra de la posición del Gobierno de forma bastante clara; ya explicamos en su día y no hace falta reiterar aquí los motivos y los análisis que nos llevaron a esa decisión– pero quiero decir que algunos ya, en ese afán de crítica, pues al final terminan defendiendo a los franceses o a los alemanes no solamente por una cuestión que puede ser razonable sino por otras que no tienen ninguna defensa, como es la cuota de reparto institucional. ¿O es que preferimos que salgan ganando los franceses a que salga ganando España desde el punto de vista de la conformación institucional del futuro de la Unión Europea?

MODERADOR: Entramos en las preguntas que han llegando a la mesa. Hay una que ha enviado **Carlos Chaguaceda**, Jefe de prensa de Coca Cola España:

«Ministro, ¿cree usted que estamos volviendo a la época de la crispación 1993-96? Los políticos y los medios tensionan la sociedad de una forma primero ficticia y exagerada pero luego real. ¿Cuál es su responsabilidad como Portavoz del Gobierno?».

EDUARDO ZAPLANA. Portavoz del Gobierno. Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales: Yo soy el menos indicado, me imagino que unos pensarán que nin-

guna y otros que mucha. ¿Crispación?, yo creo que siempre que se avecina un proceso y un período electoral pues siempre hablamos de crispación. No, yo no creo que el clima sea especialmente crispado. Hay debates, hay falta de entendimiento, pero yo creo que lo que nos ocurre ahora es que los debates que nos acompañan hoy tienen cierta profundidad, tienen gran profundidad, a diferencia de otros debates.

Yo creo que en estos momentos estamos en una situación importante desde el punto de vista del debate político y de las conclusiones de ese debate y, por tanto, de las decisiones que se tomen. En otras ocasiones discutimos, nos peleamos, como es lógico, pero sobre cuestiones que tienen mucha trascendencia para la calidad de vida de la gente, para el porvenir y para el futuro, pero que no son trascendentes desde el punto de vista por ejemplo del modelo de Estado que queremos. Es que eso es trascendente, es que eso es fundamental para nuestro futuro, y entonces, en la medida de mis posibilidades, y eso sabéis los periodistas que no es fácil, y Miguel Ángel Rodríguez muy especialmente, pues hay que mantener una posición de claridad y de firmeza de lo que el Gobierno mantiene; y hacerlo, y ahí fracasaremos a veces, pues, con la mayor delicadeza y con las mejores formas de las que somos capaces de expresar esas ideas.

Yo desde luego, si lo hago, intento no hacerlo nunca ni crispado ni irritado ni enfadado, porque además no lo estoy. Pero sí que no se vea complejo o debilidad, porque, mire usted, podemos estar equivocados, como cualquiera, como cualquiera, si aquí la razón absoluta afortunadamente nadie puede esgrimir que la tiene, pero al menos esas convicciones hay que defenderlas sin ningún tipo de

complejo. Y yo creo que ese complejo tradicional que ha tenido el centro-derecha español, sobre todo después del franquismo, ya no tiene ninguna razón de ser ni de existir. De todas formas tomo buena nota y lo haré con la mayor sutileza y delicadeza que pueda.

MODERADOR: Ángel Gonzalo, Director de contenidos de Onda Cero Radio, hace esta pregunta:

«Señor Ministro, en las escuelas y facultades de periodismo se estudia el caso Watergate como paradigma del libre ejercicio de la profesión. Desde el comienzo de la crisis de Irak la prensa norteamericana ha mostrado mayoritariamente planteamientos dóciles y oficialistas. ¿Cree usted que el hecho de que el diario que tumbó a Richard Nixon haya denunciado que el pavo de 'Acción de Gracias' de Bush (se acuerda usted que cantábamos aquello de 'al pavo, pavito, pavo, al pavo que no me han dado'), bueno pues que el pavo de 'Acción de Gracias' de Bush era de plástico nos sitúa afortunadamente en la senda de la prensa libre?».

EDUARDO ZAPLANA. Portavoz del Gobierno. Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales: Y además creo que era de plástico de verdad porque lo he preguntado y parece ser que efectivamente era así.

Yo creo que la prensa, y lo sabéis vosotros mejor, tiene unos grados de libertad bastante razonables; y creo que de verdad os acompaña, y en este caso es una descripción de la realidad desde mi punto de vista o al menos en mi opinión, un grado de compromiso y de libertad y de responsabilidad elevado.

Lo que pasa es que no hay que confundir los deseos con la realidad. En el caso Watergate hay unos profesionales con el apoyo, si los relatos que nos han llegado son certeros, de la dirección de su periódico, me imagino que con todas las dudas del mundo por la implicación y la importancia que tenía el asunto, que lo respaldan y que consiguen derrocar a un Presidente de los Estados Unidos. Y en ese caso consiguen derrocar a un Presidente de los Estados Unidos porque hay una causa; lo que pasa es que no siempre hay causa, y entonces cuando hay causa, cuando hay una situación que se puede investigar y que se puede denunciar, yo creo que el resultado seguiría siendo exactamente el mismo, en Estados Unidos y en cualquier país. Otra cosa es que muchas veces se confunden los deseos con las realidades y se dice: «Oiga, yo quiero que haya causa»; bueno, pues es que puede ser que no haya causa.

¿El Gobierno español se ha podido equivocar? Como cualquier hijo de vecino, pero ha hecho o ha adoptado una posición que está sostenida en un análisis que hemos hecho público y que desde luego no admite ningún tipo de duda ni de interpretación. Decir: «Oiga, es que usted no ha estado acertado, es que ha interpretado mal». Bueno, pero éste es mi análisis, ésta es mi posición y en base a esto tomo estas decisiones, pues mire usted, esto es lo que hay. Y en algún momento incluso se intentó buscar, es decir, a ver dónde está el papel, cuando conocimos la desgracia del suicidio de aquel miembro de la Administración de Blair pues hubo un conato de decir: ¿dónde está ese papel en España?, ¿dónde está el informe adulterado?, ¿dónde está el papel que nos han escondido? No, mire, es que aquí se ha hecho con absoluta normalidad y con absoluta transpa-

rencia, se ha ido al Congreso de los Diputados, se ha explicado; la gente, muy poca lo ha entendido, otra mucha no lo ha entendido, se han manifestado libremente en un ejercicio de libertad, y cuando no hay causa, no hay causa.

Yo creo que la salud, eso lo sabéis vosotros, no está en el ámbito de la libertad de los periodistas; yo creo que ahí hay un ámbito de libertad y de responsabilidad bastante amplio.

MODERADOR: Vicente Llorca, subdirector de *Canarias 7*, dice: «¿Qué ha impedido en la reciente cumbre hispano-marroquí la firma de un acuerdo para la repatriación de menores inmigrantes irregulares? ¿Para cuándo esa firma?».

EDUARDO ZAPLANA. Portavoz del Gobierno. Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales: Yo he estado en la cumbre y no conozco, pero puede ser que yo no lo conozca, que estuviera ese convenio o esa firma pendiente. Es más, yo creo que ahí se han conseguido avances importantes; el principal el reestablecer la relación, que ya estaba reestablecida: yo mismo había estado en Marruecos y habían estado otros compañeros míos de Gobierno, la Ministra de Educación, la Ministra de Exteriores en varias ocasiones. Por tanto, después de los incidentes de Perejil esa relación se había recompuesto razonablemente pero creo que esta cumbre ha sido importantísima desde el punto de vista de reestablecer al máximo nivel las relaciones entre Marruecos y España. Y además con visos de una colaboración económica en el ámbito político y en el ámbito mediático en un proceso, que ojalá sea sincero, de liberalización de sus medios de comunicación en Marruecos, donde

vamos a firmar a final de enero –lo hicimos público pero probablemente no haya trascendido– unos convenios de colaboración importante entre Marruecos y España para ese proceso de liberalización de sus medios de comunicación.

Y previamente a eso se había firmado un gran acuerdo entre el Ministro del Interior español, Ángel Acebes, y el Ministro del Interior marroquí en el que ellos se comprometen a un proceso de vigilancia y control de sus fronteras para impedir la inmigración ilegal y nosotros, a cambio, nos hemos comprometido, y eso me corresponde más a mí, a fomentar la inmigración legal y por tanto la contratación de trabajadores en su país por parte de empresas españolas; el otro día la empresa Vips firmaba un acuerdo para traer mil trabajadores en los próximos tiempos a España.

Por tanto, yo creo que eso va razonablemente bien, con todas las dificultades que entraña nuestra relación y el problema de la inmigración, pero que estamos en un buen momento. Y que desde luego el recibimiento, la aceptación y el aprecio manifestado han sido..., diría que la relación que han tenido con nosotros por parte del Gobierno de Marruecos ha sido exquisita.

MODERADOR: Hay otra pregunta, que en parte dirás seguramente que ya la has contestado pero por si quieres introducir algún matiz, de **María Dabán**, de COPE, que dice así:

«¿Por qué habiendo realizado hace unos meses una amplia reforma del Código Penal no se incluyeron las modificaciones pertinentes para luchar contra el plan Ibarretxe? ¿No cree que introduciendo unas enmiendas a la Ley de arbitraje se da una imagen de improvisación y de chapuza incluso?».

EDUARDO ZAPLANA. Portavoz del Gobierno. Ministro de Trabajo y Asun-

tos Sociales: Pues el pecado nuestro, que siempre se cometen errores, está en no haberlo previsto en la reforma del Código Penal anterior, cosa que reconozco. Y si lo hemos hecho ahora es porque no hemos encontrado otra vía para poderlo hacer y por los motivos que antes he apuntado; ojalá se nos hubiera ocurrido en la reforma del Código Penal. Luego no hay tan mala intención por parte del Gobierno de ir a por la gente sino de ir sorteando situaciones que el escenario político te pone sin que tú, y ahí puede estar el error, hayas contemplado anteriormente.

MODERADOR: Si me permites, yo te haría una última pregunta:

Como Portavoz del Gobierno, y además habiendo sido Presidente de una comunidad autónoma, cuando sales los viernes a la conferencia de prensa con los periodistas, ¿qué sucedería si los que tuvieras enfrente no fueran periodistas que representaran a los medios que tienen un ámbito digamos nacional, que tienen una difusión eficaz en el conjunto de los territorios españoles, sino solamente tuvieras a periodistas que representaran medios de comunidades autónomas o de determinadas ciudades? O, si me permites, cuando eras Presidente de la Comunidad de Valencia ¿qué sucedería si en lugar de tener a los periódicos o a los medios que representan el conjunto de la comunidad sólo tuvieras a los medios que representan pequeñas poblaciones, que no hablan desde una concepción global de lo que es la Comunidad de Valencia, o de lo que es el conjunto de España en el caso tuyo ahora de Portavoz del Gobierno, o como sucede en la Unión

Europea, cuando los periodistas que están allí al terminar el Consejo Europeo representan cada uno a países determinados pero nadie pregunta desde una idea global de la Unión Europea?

¿Cómo se modificaría eso y qué tipo de modificación produciría? Porque, como dijo Heisenberg, no conocemos la realidad sino la realidad sometida a nuestro modo de interrogarla. A mí me gustaría que nos dijeras algo en esta dirección.

EDUARDO ZAPLANA. *Portavoz del Gobierno. Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales:* Previamente a la contestación más concreta quiero introducir una reflexión, y es que, voy a decir una obviedad, pero una obviedad que no tenemos en cuenta normalmente: la prensa regional es importantísima y es desde luego mucho más leída que lo que denominamos prensa nacional. Es decir, cualquier periódico de ámbito nacional no es o no suele ser el primero en lectura en las distintas comunidades o incluso provincias, sino que es el segundo, el tercero o a veces el cuarto.

La prensa regional tiene una importancia capital, tiene una ventaja importantísima de cercanía, de análisis de cuestiones y de problemas a los que no se puede llegar desde el ámbito nacional, y tiene también algunos inconvenientes. Por eso estas reuniones son fundamentales –y no lo digo ahora, lo he dicho fuera, antes de empezar esta sesión, y aprovecho ahora para reafirmarme en ello– que os encontréis periodistas que os dedicáis a cubrir el ámbito nacional, y que por lo tanto vuestras preocupaciones o vuestras prioridades se centran en algunos

aspectos, con periodistas que estáis en el ámbito regional o en el ámbito provincial y que las prioridades están en otros ámbitos. Porque eso yo creo que enriquece mucho y sirve para poder tener concepciones y opiniones en distinta dirección más amplias; comprender realidades desde el punto de vista nacional que a lo mejor no se conocen con detalle y viceversa, y poder tener una visión global.

A mí me parece que esto es fundamental y felicito a Miguel Ángel Aguilar y felicito a Coca-Cola, que de verdad que estas jornadas, no por los que podamos venir aquí a decir alguna cuestión, que sin duda no será trascendente ni importante, sino por vuestra propia convivencia, encuentro y diálogo, tienen una gran importancia en ese sentido.

¿Qué haría yo?, que es la pregunta de Miguel Ángel Aguilar, o ¿qué haría cualquier persona? Mira, voy a acabar con un elogio muy sincero al Presidente Aznar, porque del Presidente Aznar conocemos todo lo malo, porque normalmente algunos os dedicáis a recordarlo con mucha frecuencia, pero estoy seguro de que con el tiempo se reconocerán grandísimas virtudes; una de ellas, que no se reconoce lo suficiente, es irse en plenitud por cumplir un compromiso a los ocho años y con una transición ejemplar, al margen de tener una gestión que desde luego, lo diré con toda la prudencia ésa que se me pide de vez en cuando, no se avergonzará nunca de su gestión, una gestión francamente positiva desde el punto de vista de los resultados.

Aparte de eso, ha sido capaz de vertebrar por primera vez en un único partido al centro-derecha español. El centro-derecha español ha tenido incluso responsabilidades de gobierno en alguna etapa anterior histórica, la República, pero

como coalición o como suma de distintas fuerzas políticas, y en estos momentos eso es un gran logro de España, de la democracia: hay un partido de centro-derecha, con el que se estará de acuerdo o no de acuerdo, pero que vertebra todo el territorio.

Y ha hecho una cosa más, ha creado escuela, y seremos más listas o más tontas las gentes del PP, pero somos producto de esa escuela y cosas a las que no estábamos acostumbrados pues ahora estamos acostumbrados y somos fieles discípulos y nos las creemos. Es decir, muchas veces nos habían educado –tampoco ninguno es perfecto y la democracia tiene pocos años en nuestro país desgraciadamente– nos habían educado, pues eso, que la política era una cuestión de estrategia a corto plazo, de aprovechar la coyuntura, de aprovechar el momento. Y lo que ha aportado Aznar a su propio partido y a sus propios compañeros es decir: «Mire, aquí hay cuestiones sobre las que no se frivoliza, sobre las que no se debate, son esenciales, conforman nuestro ideario más elemental y desde luego estas cuestiones hay que defenderlas por encima de todo»; y no se puede explicar la conferencia de Matas de ayer en el Club Siglo XXI, que animo a todo el mundo a que la pueda ojear, sin estas cosas que yo estoy diciendo, sin esa escuela.

Toda esta introducción la hago para decir que nos han educado de tal forma, y hemos aprendido de tal forma en los últimos años, que diríamos lo mismo y solemos decir lo mismo, con más aceptación o con menos aceptación. Pero al final hemos sido capaces de ir a Aragón, y yo lo he hecho, en pleno debate del plan hidrológico, y dar una conferencia, y conceder entrevistas, y mantener posiciones. Hemos estado en una situación delicada ahora mismo en la campaña elec-

toral catalana, que sabíamos que no íbamos a tener mayoría absoluta, y hemos mantenido unas posiciones. Las mantenemos en Andalucía, y yo creo que tenemos un discurso bastante coherente y eso es un buen logro del conjunto de España porque hasta los que no nos votan y no nos quieren es bueno que tengan un partido que vertebre todo el centro-derecha español.

MODERADOR: Pues muchísimas gracias. Sólo decirte que te vayas con la tranquilidad de que entre nuestros invitados a los distintos paneles teníamos a las gentes de la Radio y Televisión Española que nos han distinguido con su ausencia, no sabemos todavía muy bien por qué. Pero como somos como el Partido Popular, no desmayamos, y en la próxima jornada que creo que la haremos a la altura del mes de febrero, volveremos a invitarlos porque se dedicará precisamente al modelo audiovisual español. Pensamos que hay un debate interesante que hacer para ver si conseguimos que los problemas de la radio televisión pública sean con el gobierno y no con la oposición, algo así como lo que sucede con la BBC, que siempre ha tenido problemas con cada uno de los gobiernos, con el de Callaghan, con el de la señora Thatcher, con el señor Blair, y no con la oposición; pero esto está a punto de llegar y creo que lo veremos ya a la altura del mes de febrero.

Muchísimas gracias, Ministro, muchísimas gracias a Coca-Cola España, a todos los que habéis acudido a la convocatoria, a los que habéis intervenido como panelistas, y quedáis ya convocados para esa próxima discusión. Creo que la de hoy ha sido ejemplar y que además ha permitido un ejercicio de autocrítica muy interesante, muy valioso, muy lúcido, del que podéis estar orgullosos.

RELACIÓN DE ASISTENTES

AGUILAR, MIGUEL ÁNGEL. Secretario General de la APE.

AGUILAR, ROSA. Alcaldesa de Córdoba (IU).

ALGUERÓ, ANTONIA DE. I Master de Gestión Cultural. Universidad Carlos III.

ALLER, FERNANDO. Director del *Diario de León*.

ÁLVAREZ, CARLOS LUIS. Presidente de la APE.

ANASAGASTI, IÑAKI. Portavoz del PNV en el Congreso.

BARREALES, ANA. Redactora Jefe de Cultura del diario *Sur*.

BONET, XAVIER. Director de la Cadena COPE de Palma de Mallorca.

BOOM, HENK. Corresponsal del *Het Financier Dagblad* (Holanda).

BORDOY, TOMAS. Subdirector de *El Mundo* de Palma de Mallorca.

BRAVO, JOSE LUIS. Director de Radio Castilla-La Mancha.

CABANAS, EUGENI. Director General de Cataluña Radio.

CASTAÑEDA, MANUEL ÁNGEL. Director de *El Diario Montañés*.

CASTELLÓ, MARCELA. I Master de Gestión Cultural. Universidad Carlos III.

CASTRO, LUIS. Corresponsal de Notimex (Méjico).

CHAGUACEDA, CARLOS. Director de Comunicación de Coca-Cola España.

CLIMENT, VICENT. Director de Informativos de la Cadena COPE.

COMAS, PERE. Director de *Última Hora*.

DABÁN, MARÍA. Cadena COPE de Valencia.

ESQUIVIAS, FRANCISCO. Onda Cero Radio.

FERNÁNDEZ, BENITO. Subdirector de *ABC* Sevilla.

FERNÁNDEZ, JOSÉ. Director de Onda Cero de Sevilla.

FERRER, JAVIER. Director de la Cadena COPE de Zaragoza.

FONSECA, JESÚS. Director Territorial de Castilla y León de *La Razón*.

FONT, SARA. I Master de Gestión Cultural. Universidad Carlos III.

GALLEGO DÍEZ, SOLEDAD. Directora Adjunta de *El País*.

GARCÍA, LOURDES. Directora de Comunicación de la Secretaría de Estado de Comunicación.

GARCÍA, MARÍA JOSÉ. Directora de Informativos de Onda Cero de Valencia.

GARCÍA, PEDRO ANTONIO. Director de Marketing de Coca-Cola España.

GARCÍA, ROSARIO. *El País*.

GARCÍA, ROSER. Jefe de Informativos de Onda Cero de Barcelona.

GARCÍA ABADILLO, CASIMIRO. Subdirector de *El Mundo*.

GARCÍA CARRETERO, MARISA. Adjunta al Director del *Hoy-Diario de Extremadura*.

G. BASTERRA, FRANCISCO. Director General de CNN+.

GONZÁLEZ JEREZ, ANTONIO. Delegado en Toledo de *ABC*.

GONZÁLEZ URBANEJA, FERNANDO. Presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid.

GONZALO, ÁNGEL. Director de Contenidos de Onda Cero.

GUZMÁN, BERNARDO. Jefe de Informativos de la Cadena SER de Valencia.

HERAS, BEATRIZ DE LAS. I Master de Gestión Cultural. Universidad Carlos III.

HERRERO RODRÍGUEZ DE MIÑÓN, MIGUEL. Ponente de la Constitución.

IGLESIAS, PABLO. Servimedia.

INDA, EDUARDO. Director de *El Mundo-El Día de Baleares*.

INVARATO, PILAR. Coca-Cola España.

JIDB, CATHERINE. I Master de Gestión Cultural. Universidad Carlos III.

LITRAN, JUANJO. Jefe de Asuntos Internacionales de Coca-Cola España.

LLORCA, VICENTE. Subdirector y Redactor Jefe de *Canarias 7*.

LÓPEZ, ELIZABETH. Agencia EFE.

LÓPEZ DE LERMA, JOSEP. Vicepresidente del Congreso de los Diputados (CIU).

MARRERO, JOSÉ CARLOS. Director de la Cadena COPE de Tenerife.

MARTÍN, FERNANDO. Covega.

MARTÍN FERRAND, MANUEL. Columnista de *ABC*.

MARTÍN DOMÍNGUEZ, JAVIER. Director de Desarrollo y Canales Temáticos de TVE.

MARTÍN RAMOS, JOSÉ. Subdirector de TVE Canarias y Director de Informativos.

MARTÍNEZ, SILVIA. I Master de Gestión Cultural. Universidad Carlos III.

MARTÍNEZ CASTRO, PAOLA. Corresponsal de Notimex (Méjico).

MAS CHECA, ELIA. Subdirectora del *Diario de Málaga*.

MASSAGUE, ROSA. Jefa de Relaciones Externas de *El Periódico de Cataluña*.

MASSANT, BARBARA. I Master de Gestión Cultural. Universidad Carlos III.

MAYORAL, TOMÁS. Redactor Jefe de *La Opinión de Málaga*.

MEISTER, ULRICH. Corresponsal del *Neue Zürcher Zeitung (Suiza)*.

MONAGO, TOMÁS. Redactor Jefe de Nacional del *Diario de Sevilla*.

MONREAL, JULIO. Subdirector de *Diario de Levante*.

MORENO, VICTOR. I Master de Gestión Cultural. Universidad Carlos III.

NÚÑEZ, FERMÍN. El Siglo.

OLIVA, ROSA. Jefa del Area Comercial de Cataluña Radio.

ONETO, JOSÉ. Miembro del Consejo Editorial del Grupo Zeta.

OÑATE, JUAN. Asociación de Periodistas Europeos.

PALERU, MÓNICA. I Master de Gestión Cultural. Universidad Carlos III.

PASTOR, ANA MARÍA. *El Boletín*.

PÉREZ CALDEIRO, MARÍA JOSÉ. Directora de Radio Club Tenerife (Cadena SER).

PÉREZ RICO, PAU. Director de informativos de CANAL 9.

PÉREZ RUBALCABA, ALFREDO. Ex Portavoz del Gobierno (PSOE).

PERTIERRA, TINO. Responsable del Dpto. de Cultura de *La Nueva España*.

POVES VERDE, LUCIO. Redactor Jefe de la Cadena SER de Badajóz.

PRIETO, JOSÉ. Agencia EFE.

QUINTO, MARCOS DE. Presidente de Coca-Cola España.

RAMOS, NICOLÁS. Director de Onda Cero de Palma de Mallorca.

RAMOS TORRES, RAMÓN. *Granada Hoy*.

RAMÍREZ, JESÚS. RNE Castilla-La Mancha.

REQUESEN MOLL, CÉSAR. *La Opinión de Granada*.

RICO, JUAN. I Master de Gestión Cultural. Universidad Carlos III.

RIESGO RODRÍGUEZ, JESÚS. TVE Castilla-La Mancha.

RÍOS, RICARDO. Presidente de la APC.

RIVADULLA, FÉLIX L. Jefe de Información del *Ideal de Granada*.

ROBLES, SARA. Europa Press.

RODRÍGUEZ, MARTA. I Master de Gestión Cultural. Universidad Carlos III.

RODRÍGUEZ, MIGUEL ÁNGEL. Ex Portavoz del Gobierno (PP).

RODRÍGUEZ LAFUENTE, FERNANDO. Subdirector de *ABC*.

RODRÍGUEZ OJEA, FERNANDO. Director de *Atlántico Diario*.

ROVIRA, RAMÓN. Director de Informativos de TV3.

RUBIDO, BIETIO. Director de *La Voz de Galicia*.

RUIZ, TERESA. I Master de Gestión Cultural. Universidad Carlos III.

SALADO, ANA. Directora de Comunicación y Mensajes.

SAINZ, LORENZO. Director de Comunicación de ETB.

SÁINZ DE VICUÑA, JUAN MANUEL. Presidente de la Fundación Coca-Cola.

SANCHÍS, VICENT. Director de *Avui*.

SERRANO, FRANCISCO. Director de la Asociación de Periodistas Europeos.

SOTILLOS, EDUARDO. Ex Portavoz del Gobierno.

SORIA, JOSEP MARÍA. Redactor de Cultura de *La Vanguardia*.

TALENTI, PEPA. Subdirectora de *El Comercio*.

TIRMANS, ALFREDO. Secretario de Estado de Comunicación.

TORRES, LUIS MIGUEL. Redactor Jefe de la Agencia Ical.

URQUIJO, MARÍA. I Master de Gestión Cultural. Universidad Carlos III.

VELASCO, ESMERALDA. Informativos de Antena 3 TV.

VENTOSO, LUIS. Subdirector de *La Voz de Galicia*.

VERA, JOSÉ ANTONIO. Director de *La Razón*.

ZARAGÜETA, IÑAKI. Director de *La Razón* de Valencia.